



UNIVERSIDAD, AGRICULTURA FAMILIAR Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Reflexiones y diálogo sobre extensión,
comercialización y el vínculo entre la
Universidad y las Organizaciones
Campesinas para la generación de políticas
públicas en la Agricultura Familiar.

2018 — GIPPAF

**UNIVERSIDAD,
AGRICULTURA
FAMILIAR Y POLÍTICAS
PÚBLICAS**

Reflexiones y diálogo sobre extensión,
comercialización y el vínculo entre
la Universidad y las Organizaciones
Campesinas para la generación de políticas
públicas en la Agricultura Familiar.

2018 - GIPPAF

Libro resumen de la 1ª
Conferencia Regional del
Grupo de Investigadores
en Políticas Públicas de
la Agricultura Familiar
(GIPPAF) de la
REAF Mercosur.

2018





1^{era} CONFERENCIA REGIONAL DEL GIPPAF
Hacia una nueva vinculación entre el campo y la universidad

EDICIÓN, COMPILACIÓN Y SÍNTESIS

Felipe Bravo Peña (Universidad de Chile, Chile)

DISEÑO EDITORIAL

Alejandra Domínguez (Universidad de Chile, Chile)

FOTOGRAFÍAS

Comunicaciones INDAP

500 copias fueron impresas en Santiago de Chile.

Imprenta Maval, diciembre 2017.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación para fines educativos u otros fines no comerciales, siempre que se cite la fuente.

ISBN 978-956-393-394-9

ISBN: 978-956-393-394-9



CONTENIDO DE LA PUBLICACIÓN

Lautaro Viscay (REAF Mercosur)

Misael Cuevas (Federación Red Apícola Nacional)

Duclair Sternadt (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO)

Octavio Sotomayor (Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP)

Claus Köbrich (Universidad de Chile, Chile)

Néstor Molinas (Universidad Nacional de Asunción, Paraguay)

Carolina Feito (Universidad Nacional de la Matanza, Argentina)

Julia Fawaz (Universidad del Biobío, Chile)

Rosana Vallejos (Universidad del Biobío, Chile)

Olga Gutiérrez (Confederación Unidad Obrero Campesina)

Humberto Tommasino (Universidad de la República de Uruguay, Uruguay)

Ana Sepúlveda (Triunfo Campesino)

Jorge Schimpf (Universidad Nacional de Jujuy, Argentina)

Bernardo Vásquez (Universidad del Biobío, Chile)

Marisela Fonseca (Universidad del Biobío, Chile)

Adriana Machado (Universidad de la República de Uruguay, Uruguay)

Matías Carámbula (Universidad de la República de Uruguay, Uruguay)

Sofía Boza (Universidad de Chile, Chile)

Maruja Cortés (Universidad de Chile, Chile)

Tomás Muñoz (Universidad de Chile, Chile)

Paulo Andre Niederle (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil)

Silvia Aparecida Zimmermann (Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Brasil)

Ximena Quiñones (Universidad Católica del Maule, Chile)

Oswaldo Zúñiga (Confederación Campesina Ranquil)

Juan Jiménez (Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP)

Orlando Contreras (Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile)

Luis Marihuan (Asociación Nacional Mapuche Newenche)

Juan Guido Vidal (Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP)

Felipe Bravo Peña (Universidad de Chile, Chile)

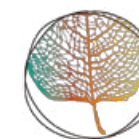
ORGANIZADORES



Chile
mejor



UNIVERSIDAD DE CHILE



Foco Rural



UNIVERSIDAD DEL BIO-BÍO
La Universidad de la Región del Biobío



Organizaciones Campesinas Participantes (Chile)

ACHITUR

ANAMURI

Asociación Nacional Mapuche NEWENCHE

CALIDER

CAMPOCOOP

CNC

CONAGRO

CONAPROCH

Confederación Nehuen

Confederación Ranquil

Confederación Triunfo Campesino

Confederación UOC

Confederación Voz del Campo

Leftraru

MUCECH

Red Apícola Nacional F.G.

UNAF

1^{ERA} CONFERENCIA REGIONAL DEL GIPPAF
24 y 25 de agosto 2017, Chillán - Chile



'Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción'.

Paulo Freire



Índice

AGRADECIMIENTOS	19
PRÓLOGO	23
DISCURSOS INAUGURALES	
Discurso Pronunciado por Lautaro Viscay, Secretario Técnico de La REAF - Mercosur	27
Discurso Pronunciado por Misael Cuevas, Presidente de La Federación Red Nacional Apícola	29
Discurso Pronunciado por Duclair Sternadt, Oficial Regional de Alianzas de la FAO	30
Discurso Pronunciado por Octavio Sotomayor, Director Nacional del Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap)	31
1 PRIMERA SECCIÓN: EL ROL PÚBLICO DE LAS UNIVERSIDADES: TRABAJANDO CON AGRICULTORES Y SUS ORGANIZACIONES	
— El rol público de las universidades: Trabajando con agricultores y sus organizaciones; El caso de (la Universidad de) Chile - Claus Köbrich	37
— La extensión universitaria, la agricultura familiar y una revisión metodológica - Néstor Molina	42
— Aportes del Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar de Argentina al debate previo a la sanción de la Ley Nacional de Agricultura Familiar - Carolina Feito	53
— Una mirada de género en procesos de desarrollo rural en Chile: perspectivas y desafíos para una extensión rural con enfoque de género - M. Julia Fawaz-Yíssi, Rosana Vallejos Cartes, Ma. Paz Santibañez Arellano	71
— Mesa Redonda: Desafíos contemporáneos de la Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) para Agricultura Familiar del Mercosur	101
> Olga Gutiérrez, Confederación Unidad Obrero Campesina	101
> Humberto Tommasino, Universidad de la República de Uruguay	102
> Ana Sepúlveda, Triunfo Campesino	104
> Jorge Schimpf, Universidad Nacional de Jujuy	105

2	SEGUNDA SECCIÓN: EL APORTE DE LA UNIVERSIDAD A LAS POLÍTICAS DE ACCESO A MERCADOS PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR	
—	Jóvenes, Emprendimiento y Territorio: propuesta de fortalecimiento del microemprendimiento de jóvenes rurales con identidad territorial local - Bernardo Vásquez González, Rosana Vallejos Cartes, Marisela Fonseca Fuentes	111
—	Canales de comercialización y niveles de satisfacción de los productores de Los Arenales y Migués. Canelones. Uruguay - Adriana Machado y Matías Carámbula	129
—	La puesta en valor del patrimonio agroalimentario como estrategia de fomento de la AFC en Chile - Sofía Boza, Maruja Cortés y Tomás Muñoz	145
—	Do Acesso à Construção de Mercados: Políticas Públicas para Agroecología e Segurança Alimentar e Nutricional No Brasil - Paulo Andre Niederle y Silvia Aparecida Zimmermann	154
—	Mesa Redonda: Impacto de la Investigación en el Desarrollo de políticas públicas de acceso a mercados	172
	> Misael Cuevas, Red Apícola Nacional	172
	> Ximena Quiñones Díaz, Universidad Católica del Maule	174
	> Osvaldo Zúñiga, Confederación Campesina Ranquil	182
	> Juan Jiménez, Instituto Desarrollo Agropecuario (INDAP)	183
3	TERCERA SECCIÓN: DIÁLOGO, REFLEXIONES Y PROPUESTAS PARA ACERCAR LA UNIVERSIDAD AL CAMPO	
—	Orlando Contreras, Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile (MUCECH)	191
—	Silvia Aparecida Zimmermann, Universidad Federal Rural de Río de Janeiro	192
—	Luis Marihuan, Asociación Nacional Mapuche Newenche	194
—	Claus Köbrich, Universidad de Chile	197
—	Duclair Sternard, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)	198
—	Juan Guido Vidal, Instituto Desarrollo Agropecuario (INDAP)	199
—	Felipe Bravo Peña, Universidad de Chile	201

Agradecimientos



En la realización de esta iniciativa agradecemos a las instituciones patrocinadoras y asociadas que permitieron la consolidación de este evento; la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF Mercosur), El Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Foco Rural de la Universidad de Chile, la Universidad del BíoBío (UBB), y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO).

Agradecimientos muy especiales a las personas que están detrás (o mas bien, delante) de estas instituciones, a los que dan vida a este trabajo, que se empoderaron y que apoyaron la iniciativa, dando por ella mucho más de lo que sus obligaciones indican.

Al equipo de la REAF. A Lautaro Viscay por su respaldo, confianza y apoyo; a Tiago Rezende por llevarse gran parte del peso de la organización; a Viviana Silva, por ser a la distancia ese soporte operativo y logístico tan imprescindible. Un agradecimiento muy especial a Fabián Sislán, quien pese a su ausencia por motivos de fuerza mayor, es de los fundadores de este espacio, y de aquellos que fueron cimentando el camino que da origen a estas actividades.

Al equipo de INDAP. A Juan Guido Vidal por creer siempre, defender, y ser un pilar fundamental para concretizar las iniciativas del GIPPAF; a Juan Jiménez, por apoyar este proyecto y relevar la importancia de la investigación en la comercialización; al equipo de comunicaciones de INDAP liderado por Cecilia Alzamora, por darle identidad al encuentro, tomar los excelentes registros que armonizan esta publicación, y generar material que permitan inmortalizar este trabajo. A quienes estuvieron allí; Moisés Catrilaf, María José García y Patricio Huerta.

A Rosana Vallejos y Julia Fawaz (UBB) por el apoyo en la organización, por ser los dueños de casa y anfitriones del encuentro. Al equipo organizador de Foco Rural de la Universidad de

Chile, por apoyar la conferencia, la generación y diseño de esta publicación.

Y por supuesto, a todos los miembros del GIPPAF asistentes de distintos puntos de Latinoamérica, y las 17 Organizaciones Nacionales Campesinas Chilenas, que aportaron con sus investigaciones, participación, y/o reflexiones que dan cuerpo a este libro.

El Libro resumen *“Universidad, Agricultura Familiar y Políticas Públicas; Reflexiones y diálogo sobre Extensión, Comercialización y el vínculo entre la Universidad y las Organizaciones Campesinas para la generación de Políticas Públicas en la Agricultura Familiar”*, es una publicación basada en las presentaciones, diálogo y discusiones realizado durante la 1ra Conferencia Regional del Grupo de Investigadores en Políticas Públicas de la Agricultura Familiar (GIPPAF) de la REAF Mercosur, realizada en la ciudad de Chillán (Chile), los días 23 al 25 de Agosto del 2017.

Felipe Bravo Peña
Equipo Organizador I Conferencia GIPPAF
Punto Focal GIPPAF Chile
Foco Rural, Universidad de Chile.

Prólogo

Los encuentros sobre Universidad y Políticas Públicas para la Agricultura Familiar, tuvieron sus inicios en junio del año 2014, en el marco de la realización de la XXI REAF de Posadas, Argentina. En dicha instancia, se discutió la importancia de generar un espacio para el intercambio sobre perspectivas y posiciones, acerca de la relación de las instituciones universitarias con los espacios e instrumentos de política pública para la AFCl en la Región.

El segundo encuentro fue realizado en el marco de la XXIV REAF en noviembre del 2015, y tuvo como sede la ciudad de Asunción en Paraguay. Los investigadores participantes, avanzaron hacia la definición de algunos objetivos y oficializaron la intención de conformar una red de investigadores de la AFCl, con el propósito de fortalecer la producción de conocimiento en el área y reconocerse como parte de la construcción participativa de agenda de políticas públicas a nivel regional.

La ciudad de Montevideo en Uruguay durante Junio del 2016, fue testigo del último encuentro de esta emergente red, el cual permitió realizar avances sustantivos y concretar finalmente la creación del Grupo de Investigadores sobre Políticas Públicas para la Agricultura Familiar del MERCOSUR (GIPPAF), representado por investigadores de cada uno de los países que integran el MERCOSUR ampliado, y cuyo objetivo central es desarrollar investigación de carácter regional sobre políticas públicas específicas para la agricultura familiar.

El GIPPAF ha identificado para el desarrollo de sus actividades cinco espacios de análisis y producción en relación con la agenda de trabajo priorizada por la REAF, estos son: a) Políticas Públicas de Acceso a Financiamiento, crédito y seguros para la AF; b) Políticas Públicas de Fortalecimiento y Acceso a Servicios de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER); c)



Políticas Públicas de Acceso a Mercados, Sistemas de Abastecimiento y Seguridad Alimentaria y Nutricional; d) Políticas Públicas de Apoyo y Fortalecimiento del Asociativismo y e) Políticas Públicas de Acceso a la Tierra, el Agua y demás Recursos Productivos.

La presente publicación, representa la consolidación del trabajo iniciado en Posadas, y busca seguir estrechando lazos y comenzar a materializar el desarrollo de investigación de carácter regional, además de propiciar un espacio de extensión y divulgación directo con las Organizaciones Campesinas e Indígenas (OCI), propiciar una nueva relación colaborativa entre la Universidad y los miembros de la REAF, y abrir las puertas a una nueva forma de entender el rol de la academia en el desarrollo de políticas públicas.



Discursos Inaugurales

DISCURSO PRONUNCIADO POR LAUTARO VISCAI,

Secretario Técnico de la REAF — Mercosur

Buen día a todas, buen día a todos, *bom dia* para los brasileros, las brasileiras. Agradecer en primera instancia, a la Universidad, quién ya el año pasado en el 2016 recepcionó esta idea de poder organizar una actividad en la región y permitir que la REAF Mercosur, como un órgano asesor del Mercosur, pueda llegar hasta aquí. También recepcionó, lo que para nosotros es el enorme desafío de este encuentro; tener un diálogo franco, un diálogo político abierto, democrático, con las organizaciones campesinas, el gobierno e los investigadores de la región. Vivimos en una sociedad compleja, atravesada por innumerables tendencias, sobreinformación; desafíos y actualidad que demandan un esfuerzo de interrelación con sentido, un esfuerzo de interaprendizaje, desafíos en torno a la construcción de redes horizontales, el diálogo de saberes y de entender que la construcción de conocimiento se vincula con la cultura, la identidad, las historias y trayectorias de cada lugar y con la capacidad de innovación si construimos redes de confianza.

Este evento se enmarca en un desafío de la propia Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF), de comprender que existen limitaciones propias de nuestro tiempo, que hemos alcanzado niveles de desarrollo, pero que no logramos en muchos casos encontrar la solución a la pobreza rural y la seguridad alimentaria, respuestas concretas para que las Políticas Públicas aplicadas impacten en los niveles de pobreza rural y generen mayores oportunidades para los jóvenes.

Reconocer los límites de nuestras prácticas demanda repensar con quién venimos conversando, los actores que intervienen ¿Qué grado de conversaciones, de escucha activa, de empatía tenemos? ¿Qué atención y lugar le damos a nuevas oportunidades de trabajo? las limitaciones



están presentes, la única manera de superarlas es reunirnos con otros, reconocer legítimos otros con capacidad de innovación, con ideas, con respuestas, con soluciones interconectadas. Nos planteamos en este evento, el 4to encuentro del GIPPAF, con esas motivaciones, con ese entusiasmo, esa esencia de que podemos escucharnos, que podemos tal vez no compartir los mismos marcos teóricos para abordaje de ciertos problemas, tal vez no compartir desde lo ideológico algunas iniciativas, pero sí somos conscientes de la importancia de poder interrelacionarnos y contar una agenda común de trabajo, donde la investigación esté más cercana de la agenda del desarrollo rural y la AFC, donde la agenda campesina se vea reflejada en ese conjunto de inversiones públicas en materia de extensión, de investigación en nuestra región, y que podamos aproximarnos al mejor diseño de políticas públicas.

Hace 12 años venimos con un diálogo franco en la REAF-Mercosur. En la reciente conferencia de Olmué hace 2 meses, con mucha satisfacción hemos afirmado que la REAF construye capacidad de encontrarse con los problemas que a la gente le importan. Y es ahí donde la universidad tiene un reto, los investigadores tienen un desafío para estar más cerca de lo que ya están, en la agenda de diálogo sobre políticas públicas, para ayudarnos a gobiernos, a organizaciones de la AF a encontrar las respuestas coordinadas, las respuestas inclusivas, el codiseño y cogobernanza de las políticas públicas, y definir en conjunto cómo le hacemos de aquí para adelante, en mejorar los dispositivos de seguimiento y monitoreo. Necesitamos nuevos escenarios a explorar, nuevas metodologías y creemos que todos ustedes son parte que ese proceso de innovación social que nos tiene que representar de aquí para adelante. La REAF es un espacio justamente para cuidar que este diálogo pueda enriquecerse.

Quiero agradecer a las Universidades, no es sencillo que las universidades se predispongan al cambio ya que todo cambio implica tensiones y desafíos, y espero que luego de este evento, sigamos conversando con las unidades académicas, profundizando las escuelas de formación para tratar de explorar, por qué no, un espacio para la agricultura familiar, una cátedra de la agricultura familiar campesina regional, publicaciones conjuntas, etc.

Y para las organizaciones campesinas, fomentar que se acerquen a la Universidad, para poder aportar, poder ser escuchados, sentirse parte, no como mera consulta pública, sino

como actores, protagonistas, constructores de este nuevo desafío, de una nueva innovación que necesitamos todos en la región. Superando los convenios para pasar a plataformas con sentido.

Muchísimas gracias a los investigadores, y al equipo de trabajo que hizo posible esto; a Felipe de la Universidad de Chile, al equipo de la REAF, Tiago, Viviana, y por supuesto a todo el equipo del INDAP. Muchas gracias, muy buen día a todos y todas.

DISCURSO PRONUNCIADO POR MISAEL CUEVAS,

Presidente de la Federación Red Nacional Apícola

Buenos días a todos y a todas. Primero darles la bienvenida a todos los invitados internacionales que nos acompañan, y dar las gracias a la Universidad del Bío Bío por acogernos en su casa. La verdad es que para nosotros, desde la perspectiva de las Organizaciones Campesinas es muy importante esta instancia que nos permite interactuar con el mundo académico y con el mundo de la institucionalidad de gobierno.

Nosotros percibimos que en general la formación universitaria, la formación de los profesionales, está muy marcada en un solo paradigma, que es en el paradigma del Agronegocio, el paradigma donde principalmente a la tierra se le mira como productora de mercancía y no como productora de alimentos para la ciudadanía.

Entonces, en ese sentido a nosotros nos interesa poder poner nuestra voz, poder poner nuestra experiencia de cómo la producción familiar y comunitaria ordena el uso de los recursos locales desde la perspectiva de una tierra sana, de un agua sana, de aprovechar los recursos humanos locales. Efectivamente esta mirada, esta forma de ordenar la economía familiar y local desde la perspectiva de la agricultura familiar, no es tema de debate, no es tema de formación en la mayoría de las universidades.

Hay otro componente que a nosotros nos interesa poner énfasis, ¿Cómo se transmite el conocimiento hacia el mundo campesino?, es decir, estamos con un fuerte acento en lo que es la Asistencia Técnica, y cuando hablo de asistencia técnica el análisis se basa en cómo estás haciendo tú las cosas, versus cómo las tienes que hacer. Hace falta otra mirada, que es la

mirada del extensionista, que recoge la experiencia local y a partir de ahí construye y mejora, construye nuevos conocimientos y mejora procesos productivos y fortalece sistema de ordenamiento económico local que no necesariamente están dados por un paradigma global.

En ese contexto a nosotros nos parece muy relevante este espacio de interacción de tres actores relevantes; Nosotros, como agricultura familiar campesina, el mundo académico y la institucionalidad. Creo que este tiene que ser el primer paso de una roca, de codiseño en la política pública orientada a la agricultura familiar, de codiseño en espacios de formación.

Me parece muy importante el desafío que nos instala Lautaro en decir, ¿Por qué no tener una cátedra en que se debata respecto de lo que es la agricultura familiar, con sus lógicas productivas, con su razonamiento en el ordenamiento de los recursos? Entonces, para nosotros efectivamente constituye también un desafío y le pondremos todo el empeño de poder alimentar este trabajo conjunto, coparticipar de estas nuevas propuestas y de enfrentar en conjunto los desafíos del futuro. Gracias.

DISCURSO PRONUNCIADO POR DUCLAIR STERNADT

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

Muy buenos días a todas y a todos, bom día también, y muchas gracias por la invitación. Como FAO hemos acompañado desde hace mucho la agenda REAF, hemos apoyado técnicamente esa agenda, y más recientemente en los últimos años hemos apoyado la gestión del Fondo de la Agricultura Familiar (FAF). Para nosotros es muy importante acompañar a la REAF, porque se trata de un referente en términos de gobernanza, de participación y de diálogo.

Ustedes saben también que FAO tiene muchas publicaciones. FAO hace y realiza investigación junto con universidades y a veces de forma independiente, y más recientemente también viene dialogando mucho con la Sociedad Civil. Entonces, hoy día por ejemplo, FAO ya no se posiciona en una situación de quién sabe y quién no sabe, eso ya quedó en el pasado, aquí es como dialogamos, encontramos soluciones y definimos qué es y qué puede servir de todo el conocimiento que hoy está a disposición.

La REAF con esta primera conferencia del GIPPAF, con esta iniciativa y con la disposición de los académicos, también inaugura quizás una nueva fase de REAF, necesaria, innovadora y muy virtuosa para todos. Hay mucho potencial, diversidad, diferentes enfoques, y diferentes intereses incluso, pero por sobre todo, está la disposición y la confianza de muchos actores que quieren aportar.

Quisiera agradecer a los docentes que con mucho esfuerzo y dedicación trabajan en la educación, en la investigación y también en la extensión rural. Hay una red de muchos docentes, muy comprometidos, que hoy están dedicados a estudiar la Agricultura Familiar como un camino para superar pobreza y desigualdad.

Quisiera también mencionar que la FAO pone a disposición del GIPPAF nuestra plataforma de conocimiento de la Agricultura Familiar, la cual hoy cuenta con una diversidad importante de artículos, publicaciones, y experiencias que ustedes pueden entrar y visualizar, y que es muy complementario a lo que va a ocurrir aquí entre la REAF y el sector académico.

Para finalizar, quiero desearles una exitosa jornada y paciencia, porque trabajar en forma conjunta con diversos actores no es fácil, pero si es muy gratificante. Muchísimas gracias y que tengamos todos una muy buena actividad.

DISCURSO PRONUNCIADO POR OCTAVIO SOTOMAYOR,

Director Nacional del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)

Buenas días a todas y a todos, quiero decirles que es un gran gusto poder estar acá.

Quiero partir felicitando a los dirigentes campesinos chilenos presentes, a la secretaría técnica de la REAF, a las Universidades organizadoras, a la FAO, y a todos los colegas aliados por esta iniciativa. Este evento es un paso más en el proceso de consolidación de REAF en nuestra región, la que, desde INDAP, hemos apoyado con entusiasmo ya que creemos que es un espacio útil para la gestión de las Políticas Públicas vinculadas a la Agricultura Familiar en nuestros países. Hoy día estamos hablando de investigación, y eso denota cómo nos hemos ido sofisticando y cómo vamos avanzando con la agenda que nos hemos propuesto, los movimientos sociales y los gobiernos.

También, quiero comentarles muy brevemente a los amigos extranjeros *¿Qué es INDAP?*, con el fin alimentar la reflexión conceptual que vamos a tener el día de hoy. Nosotros somos una institución antigua, de casi 55 años, que trabaja sólo en Agricultura Familiar. Somos un banco de "primer piso", tenemos también un componente muy fuerte de Asistencia Técnica, y finalmente, tenemos algo que nos envidian muchos otros países, que es un paquete de subsidios de distinta índole, como subsidios en riego, en pradera, en maquinaria, etc.

Manejamos un presupuesto de 400 millones de dólares aproximadamente, para atender a cerca de 160 mil campesinos, de un total de 270 mil que hay en Chile, lo que implica que tenemos una cobertura cercana al 65% del universo total, cuestión que para nosotros es un lujo. Aun así, no olvidamos que hay más de 100 mil que están esperando y que quisieran trabajar con INDAP, pero no tenemos recursos para todos, y eso nos obliga a ser muy creativos. Tenemos una agenda de 8 temas que estamos trabajando en este gobierno. Tenemos el tema de cambio climático, el tema comercial, la Organización Campesina, Pueblos Originarios, Mujeres, Jóvenes, Medio Ambiente y finalmente Extensionistas. Nosotros somos una institución que trabaja en forma descentralizada, tercerizada, somos más o menos 2 mil funcionarios a los cuales se suman aproximadamente unos 4 mil consultores extensionistas. Entendiendo este contexto, yo lo primero que celebro es que le apliquemos ciencia a nuestro trabajo. Misael lo decía, y habló de la palabra codiseño. Nosotros como INDAP creemos en el codiseño y creemos que el diseño de Políticas Públicas lo tenemos que hacer entre todos, con la dirigencia campesina, y también con los académicos, por lo tanto, creo que foros como éste permiten avanzar en una lógica de trabajo en común, que me parece que se va a instalar inexorablemente en nuestros países, siguiendo la tendencia internacional. Hoy día, en políticas públicas ya no basta que hablen las autoridades, hay un tema de legitimidad, no basta que las Políticas Públicas estén bien diseñadas, lo importante es que el proceso a través del cual se diseña esa política también tenga legitimidad, y eso supone diálogo, supone participación.

Segundo, tengo la impresión de que estamos estrechos de presupuesto. Lo he conversado con las autoridades de otros países, nosotros en América Latina, tenemos un ciclo económico complejo por delante, y lo he hablado con autoridades de Argentina, Brasil, Uruguay,

Paraguay. Es una realidad que se instala y eso nos obliga a ponernos más creativos. Nosotros en el INDAP estamos pensando permanentemente en cómo abaratar la Política Pública sin disminuir su calidad, y ahí creo que ustedes los académicos junto a la dirigencia campesina, tienen mucho que decir. *¿Cómo diseñar políticas públicas inteligentes o austeras?* Hay que hacerse cargo del tema de restricción de recursos que enfrentan los países y prepararnos para enfrentarlo.

Tercero, debemos valorar los conocimientos de la gente, en este caso, de los campesinos, de los productores. Nosotros creemos fervientemente en el tema de la extensión horizontal.

Cuarto, investigación aplicada, cosas concretas.

Quinto, comentarles que creemos que es muy importante trabajar el tema de la extensión. Nosotros por ejemplo tenemos 4 mil profesionales que trabajan en extensión en todo Chile, y si bien tenemos un sistema de extensión que funciona bien, seguimos siendo muy poco sofisticados en la parte pedagógica. Los extensionistas suelen ser agrónomos, médicos veterinarios o economistas, que sabemos poco de pedagogía, de psicología, o de antropología. Hay un tema disciplinario que estamos tratando de solucionar.

Otro tema muy relevante es el del cambio climático y el tema hídrico. Es tremendo lo que está pasando en el mundo. En Chile hemos tenido una sequía complicadísima, y hemos tenido que gastarnos cerca del 10% del presupuesto institucional del año solamente para apagar el incendio, para alimentar al ganado, para que la familia campesina pudiera seguir viviendo.

El tema comercial es otro gran tema a trabajar. Yo recuerdo que cuando partió este gobierno, en una reunión que tuvimos al inicio, comentábamos la importancia de "poner de moda" a la Agricultura Familiar. La Agricultura Familiar es invisible en la ciudad en general, donde se ignora al mundo rural, y con mayor razón se ignora al mundo campesino. Nosotros hemos trabajado en este gobierno de lleno tratando de eliminar al "conchencho" o intermediario, con el fin de llegar en forma directa al consumidor. Hemos realizado avances, pese a que nos faltan 5, 10, 15 años, para instalar al campesinado en la mente de los consumidores en forma plena.

Respecto al tema jóvenes, si tuviera que recomenzar y pudiera volver al año 2014 cuando partió este gobierno, uno de las cosas que habría reconsiderado es haberle dado más prioridad al tema de los jóvenes, pese a los ajustados recursos fiscales. Porque los jóvenes avanzan rápido, los recursos que se invierten en ellos resultan, están muy sintonizados. Sólo por dar un ejemplo, nosotros generamos una comunidad virtual que se llama "Yo joven y rural" en Facebook y en la web, partimos hace 3-4 meses atrás, pero ya está creciendo de a 100 jóvenes a la semana, y tenemos la intención de generar una especie de Asistencia Técnica Virtual con ellos. Son ya más de mil jóvenes que están hablando todos los días entre sí, y se están pasando datos, respondiendo consultas, motivándose. Es un mecanismo horizontal, joven-joven, con alguna intervención de profesionales de INDAP y de otras instituciones.

Como último tema, quisiera hablar respecto al impacto. En Chile, la discusión de Políticas Públicas está dominada por los economistas hace muchos años, y esto es una herencia de la dictadura, donde todo se discute en términos económicos. Cuando uno va a solicitar recursos al Ministerio de Hacienda, los economistas consultan ¿Cuál es el impacto de los programas de INDAP? Y tácitamente, lo que están diciendo es que no hay impacto, y que en el segmento de agricultores más vulnerables, hay menos impacto todavía. Esto es un gran debate, ya que este sector más vulnerable, en la época de la dictadura en Chile se mencionaba como el sector no viable. Estamos hablando más o menos de 100-150 mil campesinos. Y el impacto de estos programas claro que existe, pero no tenemos datos y eso juega fuertemente en contra.

Nosotros hoy por primera vez vamos a tener una línea base, hicimos una encuesta el año pasado representativa a nivel de todo el país (cerca de 6.000.- encuestas), con el fin de poder comparar con la situación en 4 años más y así demostrar impacto. Hoy día lo vemos a nivel puntual, pero no tenemos los números que nos permiten convencer a la tecnocracia para levantar nuevos presupuestos.

Este tema creo que es tremendamente importante, me imagino que en Brasil, en Argentina, en Uruguay, Paraguay, la realidad es más o menos la misma y ahí ustedes tienen una tremenda contribución, nosotros no tenemos tiempo ni energía para pensar ese tema, este es un tema estrictamente académico.

Así que para terminar, yo simplemente deseo felicitarlos nuevamente a todos ustedes por darse el tiempo de reunirse para pensar en esto, que es tremendamente importante para el desarrollo de la agricultura familiar. Son 300 mil explotaciones en Chile, hay 300 mil explotaciones en Argentina, en Paraguay un número similar, 5 millones en Brasil y 50 mil en Uruguay. Ese es el gran universo del cual estamos hablando. Así que felicitaciones por este logro, mucha fuerza, mucho ánimo y toda la disposición del instituto para seguir colaborando. Muchísimas gracias.

Primera Sección

El rol Público de las Universidades: Trabajando con Agricultores y sus organizaciones

Claus Köbrich, Néstor Molinas, Carolina Feito,
Julia Fawaz

EL ROL PÚBLICO DE LAS UNIVERSIDADES: TRABAJANDO CON AGRICULTORES Y SUS ORGANIZACIONES; EL CASO DE (LA UNIVERSIDAD DE) CHILE

Claus Köbrich

Universidad de Chile

El mejoramiento del bienestar de la agricultura familiar pasa por una de tres opciones: Aumentar la base productiva (tierra), mejorar la productividad o aumentar el valor del producto. Dada la imposibilidad práctica de aumentar la base productiva, oferta acotada y valor creciente, el foco por muchas décadas ha estado en la mejora de la productividad. La valoración de la producción, e incluso el paso previo de mejorar el acceso a los mercados, permaneció olvidada por mucho tiempo. En los años noventa, habiendo reconocido que la distribución y la venta de los productos se estaban transformando en escollos cada vez más difíciles de vencer, se empezó a buscar respuestas a estos problemas desde un punto de vista de la competitividad de los productos de la agricultura campesina en los mercados convencionales.

Así, se buscó respuesta a los mayores costos de la agricultura familiar que son resultado, entre otros, del bajo volumen de producción y los altos costos de transacción. Asociativismo, encadenamiento y alianzas productivas fueron algunas de las propuestas para resolver el problema. Sin embargo, la búsqueda de economía de escala, la liberalización de mercados y la concentración de la industria, particularmente en el sector distribuidor (supermercados), ha provocado que en las barreras de ingreso sean cada vez más altas. En este escenario, se ha empezado a dar una mirada a como la agricultura campesina crea y captura valor y que formas existen incrementarlo. Esta valoración de la producción campesina, por ejemplo a través de estrategias de diferenciación de producto, podría traducirse en mejores precios o acceso a mercados. Pero en esto no hay que equivocarse, las grandes cadenas minoristas no se quedan ni quedarán atrás; están desarrollando marcas propias, ofrecen productos frescos y exclusivos, desarrollan formatos cada vez más adecuados al del hogar, etc.

El Sello Manos Campesinas se planteó como una forma de visibilizar y diferenciar productos y servicios de la Agricultura Familiar Campesina (AFC), por medio del uso de un Sello que simbolizara la presencia de atributos diferenciadores. Esta idea muy simple, relevó la necesidad

de responder dos preguntas fundamentales: ¿Qué caracteriza un producto campesino? ¿Cómo debería ser un “sello” que certificara estos productos? Un estudio previo (...) despejó la primera pregunta, determinando que los productos debían ser campesinos, sanos, artesanales y que su compra debía promover el desarrollo local. La segunda pregunta, construir e implementar el sello, requirió de una propuesta innovadora. Las formas “tradicionales” de certificación son caras y engorrosas, y se debía contar con un sistema simple, seguro, apropiable y objetivo. La forma escogida para dar respuesta a este desafío fue la creación de un Comité Técnico Nacional cuya tarea sería, en una primera etapa normar procedimientos, especificaciones técnicas y diseño gráfico y uso del sello.

El Comité Técnico Nacional (CTN) fue constituido en marzo de 2015 y formalizado a través de un acuerdo marco, que definió su alcance y composición. Los aspectos más importantes, a nuestro juicio, de este comité fueron su composición y el alcance que tendrían sus resoluciones. Respecto a sus integrantes, son siete representantes de organizaciones campesinas, cinco de INDAP y tres de la Universidad. La participación de las organizaciones permitiría construir políticas desde sus usuarios, mejorando su apropiabilidad y sentido de pertenencia, mientras la universidad aportaría no sólo con conocimientos técnicos, sino también con una mirada “imparcial”, no vinculada con los usuarios ni los impulsores de la política. La mayor participación de representantes campesinos implicaba que toda decisión debía contar con su aprobación. En un período de poco más de dos años, este comité sesionó casi 25 veces, sólo una vez no se alcanzó quorum de asistencia y todas las decisiones fueron tomadas por acuerdo, sin oposición de ningún integrante. Con su trabajo generó primero un programa piloto y luego el programa regular del sello, construyendo y aprobando normas técnicas y operativas, gráficas y de uso del sello. Además, todas estas fueron luego aprobadas y formalizadas por INDAP, que al fin y al cabo es el ejecutor y financista del programa.

Lo anteriormente expuesto demuestra que las universidades, o al menos la Universidad de Chile en su calidad de universidad pública y estatal, no sólo juegan un rol relevante en la creación y difusión del conocimiento, sino también en la movilización de este conocimiento hacia el diseño, formulación y ejecución de políticas públicas. En este caso particular, a

través del aporte de competencias técnicas para la innovación en el ámbito de las políticas públicas de INDAP, intentando balancear los intereses de las organizaciones campesinas y del mercado (consumidores). Estamos convencidos que el resultado hubiese sido diferente si las organizaciones e INDAP hubiesen trabajado sin la participación de la universidad.

Ahora bien, esta colaboración no está exenta de dificultades. En primer lugar, fue el resultado de un proyecto muy particular, establecido entre INDAP y la iniciativa Foco Rural de la Universidad de Chile, y no de una política del estado de incorporar a las universidades (públicas) en el diseño, ejecución o evaluación de políticas públicas. Por lo pronto, las universidades del estado han sido vistas luego de la reforma universitaria de 1980, como otras más en el ámbito de la educación superior. Como tales deben “competir” (concurrir) por recursos como las demás y no tienen grandes ventajas por sobre estas. Incluso, se ven desfavorecidas en este escenario de “competencia”, ya que están sometidas a la pesada burocracia estatal. En consecuencia, la permanencia de la Universidad como actor de esta política, dependerá más de la voluntad política de continuar con esta colaboración que de su aporte.

En segundo lugar, y desde la vereda opuesta, participar en política pública tampoco fue el resultado de una política universitaria. A pesar de sus competencias y de estar, según sus estatutos (Art. 1º), “... dedicada a la enseñanza superior, investigación, creación y extensión en las ciencias, las humanidades, las artes y las técnicas, al servicio del país en el contexto universal de la cultura al servicio del país”, su participación en estos ámbitos es más bien marginal, poco valorada y muchas veces cuestionada en el ámbito académico. Marginal, ya que recién en 2006 se crea la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones con el fin de “... fortalecer las políticas y los programas institucionales de extensión y de interacción de la Universidad con el sistema social y productivo”. Sus ámbitos de trabajo son Políticas Nacionales y Políticas Institucionales. Su creación aún no lleva a la puesta en marcha de una política de extensión y su participación en este proyecto ha sido nula. Poco valorada, ya que no tiene relevancia real en el ámbito académico. El quehacer de los y las académicas es calificado regularmente de acuerdo a su desempeño en variados ámbitos, incluyendo la extensión. Sin embargo ella no es obligatoria y en la práctica no puede superar el 45% del tiempo de un

académico, ya que al serlo el o la académica obtendrá una calificación Regular. Si obtiene esta calificación dos períodos consecutivos deberá abandonar la Universidad. En consecuencia, la participación de la Universidad nace del interés particular de una o un académico dispuesto a realizar estas actividades en desmedro de la investigación o la docencia, a menos que logre incorporar o transformar actividades de extensión en actividades de investigación y docencia.

El tercer problema que nace de esta colaboración son los necesarios cambios en la cultura o la práctica de colaboración de los tres estamentos. Por el lado de la Universidad, la creación y acumulación de conocimiento junto al distanciamiento de los problemas del mundo real, la lleva a tener todas las respuestas y sin (re)conocer las dificultades de su implementación. Por el lado de las organizaciones, acostumbradas a sólo recibir el apoyo del estado sin ser de verdad escuchadas, aprovechan este espacio de participación para hacer política, pero no necesariamente a aportar en la creación o construcción de políticas públicas. Por último, para el organismo público responsable de los recursos y de los resultados es difícil delegar o compartir esta responsabilidad política (no administrativa) en terceros. Ellos son los responsables del éxito o fracaso de las políticas públicas y en consecuencia siempre tendrán la última palabra. Abordar este problema requiere de cambios o adaptaciones culturales en los tres estamentos, siendo el primer paso la desconstrucción de prejuicios y la construcción de confianzas entre los actores.

Los desafíos que enfrenta la Universidad y su complejidad. Desde la perspectiva más general, se hace cada vez más relevante establecer cuál será el rol de la Universidad; si continuará siendo una más en el escenario universitario que ofrece sus servicios a cambio de recursos o si se transforma en un centro pensante de la nación, a la que se ha encargado la tarea (naturalmente, junto a otras universidades o centros de investigación) de abordar los problemas u oportunidades que tiene el país. Lo que en los últimos años se ha dado en llamar el Nuevo Trato, no es más que poner en práctica una relación diferente entre el estado y sus universidades. Aunque el caso del SMC puede ser un ejemplo de este Nuevo Trato, claramente es insuficiente para desencadenar cambios sustantivos, por lo vencer este desafío requerirá un esfuerzo permanente.

El segundo desafío es institucional. Falta mucho para posicionar la extensión como una actividad relevante y sustantiva en el quehacer universitario. Partiendo por definir que se entenderá por Extensión (o transferencia tecnológica, innovación y desarrollo, o el concepto que se desee utilizar), será luego tiempo de visibilizar las actividades que realizan sus académicos o estudiantes y valorizarlas en su real mérito. Si la investigación y la publicación son indicadores del desempeño académico exitoso, ¿será posible pensar que la extensión y los cambios desencadenados por ella, también lo sean? Creo que sí. Por lo pronto, universidades exitosas y reconocidas mundialmente tienen unidades dedicadas sólo a la extensión o vinculación con el medio (e.g. Outreach en UC Davis y los Research Institutes de Wageningen).

El tercero es académico y se refleja en la ausencia de competencias en el ámbito de la extensión. Las universidades cuentan con excelentes investigadores y calificados docentes, pero no hay quien asuma el rol de vinculación con el medio. Esta dificultad no es menor, porque al fin y al cabo son los puentes entre sociedad y academia. Deben comprender simultáneamente las complejidades de la ciencia y de la realidad. En este sentido será su tarea conocer los problemas reales del país o sus habitantes, de manera de ayudar a los académicos en la búsqueda de soluciones y luego traducir estas soluciones a un lenguaje comprensible y aplicable. O al revés, comprender los resultados de investigaciones para acercarlos a la sociedad y ayudar a convertir este nuevo conocimiento en innovación.

Por último, está el desafío individual de visibilizar dentro de la Universidad las acciones que realiza en el ámbito de la extensión. Si nosotros mismos no creemos en el valor e impacto de lo que hacemos, difícilmente lograremos que el resto de la academia lo haga.

Todo lo anterior no implica que la Universidad no tenga actividades de vinculación con el medio, sólo nos hace falta hacerlas parte de nuestro ADN.

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA, LA AGRICULTURA FAMILIAR Y UNA REVISIÓN METODOLÓGICA

Néstor Molina

Universidad Nacional de Asunción

La Universidad Nacional de Asunción (UNA) posee tres pilares fundamentales que hacen a su razón de ser: la Docencia, la Investigación y la Extensión. La articulación entre los mismos es uno de los desafíos que la extensión universitaria debe desarrollar, aportando lo suyo, en conjunción con los demás, para aproximarse a la excelencia de la educación superior paraguaya.

A propósito, la extensión universitaria vincula la universidad con la sociedad y con diversos actores, ya sea con empresas, instituciones, personas y grupos referenciales formales o informales. Desde acá para adelante, la metodología vinculante juega un rol muy preponderante. De ello depende como realmente es el vínculo entre universidad y sociedad, a que dirección se orienta, de dónde viene, hacia dónde va. ¿Cómo ocurre ese vínculo entre ellas? ¿Es constructiva? ¿Es crítica? ¿Es paternalista? ¿Es asistencialista? ¿Es proactiva? ¿Es pasiva? ¿Es participativa? ¿Es transformadora?

La agricultura familiar por sus características propias de escala reducida en su producción y productividad, más la amenaza que se siente en estos tiempos sobre su capacidad de sobrevivencia, hace muy propicia para una revisión metodológica de la extensión en sí, en general, a partir de la extensión universitaria. Porque la academia genera profesionales del sector agrario que luego se vinculan con la sociedad para el apoyo, acompañamiento, asistencia técnica, como se quiera llamarlo, en sus distintas facetas de la vida misma y de producción de la gente.

En este proceso campea la aplicación de la extensión convencional o tradicional, la cual es la enseñanza, la transferencia de conocimientos, desde un solo lado (desde la perspectiva del técnico), cuando ya accede al título universitario. O desde el profesor o el estudiante, quien también funge de profesor, cuando se realizan las actividades de extensión universitaria.

Entonces amerita una revisión metodológica en cuanto a la transferencia de conocimientos, que hasta ahora es unidireccional, desde un sector que sabe mucho hacia otro que supuestamente

no sabe nada o sabe poco. Como decía Paulo Freire "Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo".

En el campo de la educación, hoy día, todo proceso educativo tiende a centrarse en el educando, donde el estudiante aprende y enseña al mismo tiempo, supone que el educador igualmente enseña y aprende continuamente.

De la misma manera, en el proceso del vínculo de la universidad con la sociedad, se tiende a tener a la gente, a los pobladores que son parte de la sociedad (no olvidemos que nosotros también lo somos, los profesores, los estudiantes de la universidad) como centro del proceso, donde aprendemos y enseñamos de ambos lados, con nuestras perfecciones e imperfecciones, con nuestras libertades y limitaciones, con nuestros saberes y experiencias.

De esta manera, el educador ya no es solo el que educa, sino también aquel que es educado por el educando en el proceso de educación, a través del diálogo que se sostiene. Tanto el educador como el educando son a su vez educando y educador en un proceso dialéctico. Es así como ambos se transforman en sujetos centrales del proceso en un crecimiento mutuo.

Es tiempo de una revisión metodológica que igualmente se ocupe de la forma de identificar a personas y/o colectivos de personas que viven (de) la agricultura familiar. Ciertamente, al hablar de familia ya estamos refiriéndonos a un primer colectivo, una primera organización, una primera forma de organizarse que tienen la gente.

A continuación vendrían las formas más horizontales y multidireccionales que harían de un proceso más participativo y con oportunidades que puedan refundar las relaciones entre los distintos colectivos, la universidad con su capital social es una ellas, y es parte de la sociedad. Mas esto no es obvio, es poco visible, hasta invisible si se quiere. Requiere una buena lupa para identificarlos, conocerlos y entender sus fondos y formas.

El diálogo, con sus disensos y consensos, sería la clave para generar nuevos espacios de discusión y construcción continua que desembocarían indefectiblemente en ideas y diseños creativos de iniciativas acordes a las realidades locales y por ende más sostenibles.

Necesitamos cultivar y promover la creatividad en nuestros estudiantes y profesionales, proponerles situaciones que les permitan dar rienda suelta a su creatividad, donde se desplaza al método científico temporalmente y a la par, ejercitarse con Edward de Bono, un referente creativo de estos tiempos. En este contexto, el mismo sostiene que “en el pensamiento vertical se selecciona el enfoque más prometedor para la solución de un problema; en el pensamiento lateral se buscan nuevos enfoques y se exploran las posibilidades de todos ellos”.

PROGRAMA DE SERVICIO COMUNITARIO (PSC): UN PROPUESTA PILOTO

Un programa piloto fue implementado para experimentar y aterrizar el discurso de una extensión crítica, denominado Programa de Servicio Comunitario (PSC) que se focalizaba en el servicio a las comunidades rurales y urbanas, mediante el intento de la problematización de situaciones para la identificación, diseño y ejecución de proyectos de desarrollo comunitario generados con los pobladores locales.

El programa tenía como objetivo colaborar con la gente en el incremento de conocimientos en tecnologías o prácticas agrícolas, pecuarias, medioambientales, forestales y de desarrollo social, que redunden en una mayor calidad de vida de la población asistida, y sobre todo, permitieran oportunidades de intercambios que no solo puedan satisfacer las necesidades básicas del ser humano sino además aquellas necesidades complejas (recreación, actividades culturales y otras) que van más allá de aspectos puramente económicos o productivos.

Para implementar se recurrió a conformar un equipo de profesionales jóvenes que trabajaron en terreno con exclusividad, en comunidades urbanas, periurbanas y rurales, de las zonas de influencias de la FCA, casa matriz y filiales. Se constituyeron en el mejor capital del programa, habida cuenta de las limitaciones presupuestarias. La debilidad se convirtió en la mayor fortaleza, pues el programa no llevaba proyectos hechos, llevada profesionales con ganas de discutir, de problematizar situaciones. Al final, se constituían en conectores con organizaciones locales públicas y privadas que si tenían recursos y hacían posibles las financiaciones de proyectos surgidos.

En este contexto, el PSC permitió trabajar y ensayar algunos puntos que pueden considerarse como partes de un enfoque metodológico repensado:

ABAJO PARA ARRIBA. Los proyectos son elaborados desde las bases de las comunidades, es decir se construyen con los miembros de las organizaciones a ser beneficiarias. Se facilitan procesos que hagan que emerjan ideas de la gente, confrontarlas y problematizarlas.

PARTICIPATIVO E INCLUSIVO. Cada uno de los miembros de las organizaciones participan en la toma de decisiones en diferentes instancias y formas. La facilitación del proceso es crucial para escuchar (saber escuchar) las ideas de los diferentes integrantes del colectivo. Del mismo modo se trabaja con hombres, mujeres, niños y jóvenes, como así también organizaciones formales e informales.

ADECUADO A LA REALIDAD LOCAL. Los proyectos se elaboran de acuerdo a las necesidades reales de cada comunidad/grupo humano, identificados en terreno con las personas del lugar, empleando herramientas de diagnósticos existentes y otras inéditas que pudieran surgir.

FACILITACIÓN DE UN PROCESO CONTINUO DE DESARROLLO. Con la elaboración y ejecución de proyectos existe un constante intercambio de experiencias, conocimientos e ideas entre los grupos humanos y los técnicos de campo de organismos públicos o privados, que deben ser registrados o rescatados y capitalizados en aras a un aprendizaje continuo dentro del proceso. Del mismo modo se busca que estas organizaciones o grupos humanos trabajen de manera independiente y se auto-gestionen para desarrollar soluciones a los problemas que tienen en común dentro de sus respectivas realidades. La identificación de personas claves según sus capacidades, verdaderos expertos locales, son alternativas válidas para conectarlos entre si e ir creando redes locales territoriales.

MULTISECTORIAL. Se promueve la participación de la comunidad, a través de la cooperación interinstitucional, la coordinación entre los sectores claves de la sociedad, integrados por diversas instituciones, personas y recursos. Las redes locales territoriales se expanden. Son temporales.

TRANSFORMACIÓN. Transformar la realidad es también un reto. No sólo ejecutar proyectos o actividades que solucionan momentáneamente algún aspecto de la comunidad, sino también iniciar o facilitar procesos tendientes a interesar situaciones complejas de la vida, más allá de lo productivo. Donde el bienestar de la gente no se limita a cuestiones técnicas-productivas

sino también a simples deseos o sueños que cualquier ser humano se plantea. También dejar de lado temporalmente el enfoque de las necesidades y problemas de los colectivos y enfocarse en los potenciales, las cosas positivas, las fortalezas de sus miembros y a partir de ello codiseñar iniciativas.

La implementación de este programa con el enfoque metodológico propuesto colaboró para el logro de resultados, un tanto convencionales, a los que estamos acostumbrados normalmente, a saber:

- ✓ **PLANTEL DE AGENTES DE DESARROLLO CAPACITADOS.** Se inició con un curso de capacitación teórico-práctico de una carga de 100 horas dirigido a 18 técnicos seleccionados para formar parte del programa.
- ✓ **LOS DIFERENTES EQUIPOS DE AGENTES,** luego de una rápida identificación de grupos de pobladores, mediante el contacto con personas clave, discutieron y priorizaron algunos temas o situaciones que se tradujeron en una diversidad de proyectos.
- ✓ **PROPUESTAS DIRECCIONADAS HACIA** ferias agropecuarias, producción hortícola, arborización de parques e instituciones educativas, recuperación de la productividad del suelo para diferentes rubros agrícolas, provenientes de grupos formales e informales, de familias agropecuarias y educativas (estudiantes, docentes y padres de familias de escuelas y colegios).
- ✓ **LA RECEPTIVIDAD DE PARTE DE LA GENTE PARA CON EL PROGRAMA** fue altamente positiva, por lo que se ganó en motivación de ambas partes, como idealmente se espera, tanto de parte de la sociedad como de los agentes de desarrollo.

RESUMEN DE CANTIDAD DE PERSONAS, ORGANIZACIONES Y PROYECTOS

15	Instituciones Educativas
3	Penitenciarias
2	Centros de Rehabilitación
5	Comités de mujeres
10	Comités o grupos de productores

PROYECTOS EN EJECUCIÓN	PROYECTOS CONCLUIDOS	TOTAL DE PROYECTOS
25	10	35
HOMBRES	MUJERES	TOTAL
852	736	1.588

Todo esto suena bien, aparenta buenos resultados. Efectivamente, lo fueron, en el contexto de la extensión convencional. Sin embargo, sin pretender autocastigarse, es necesario hacer críticas buenas, sobre todo, autocríticas que interpele la puesta en marcha de nuevas estrategias metodológicas, más aún si están inspiradas en teorías Freirianas, que son bien críticas.

La inercia de la extensión clásica es muy fuerte. A cada nuevo paso metodológico que se pretendía dar se imponían las prácticas comunes, las de siempre. Como hacer prevalecer las ideas de los técnicos, tentarse a dar rápidamente las soluciones a los diferentes casos identificados, o llegar mecánicamente a las sesiones de asistencia técnica o capacitaciones. La problematización de los casos es algo a aprender, o reaprenderlo definitivamente.

¿CÓMO EL ESTUDIANTE SE INSERTA EN ESTE PROCESO?

Este abordaje o inserción del estudiante en este proceso depende sustancialmente del perfil de profesional que se quiere desarrollar en el estudiante, en este sentido, no solo se debe orientar a crear técnicos que, en un contexto, diagnostican la problemática desde afuera y luego proponen soluciones fríamente, sino además, que el profesional tenga la suficiente capacidad de ponerse en la piel del otro, en lugar de su interlocutor; que devenga en alteridad con el otro, así se convierte en una persona sensible a la problemática que estudia y lo hace suyo las posibles soluciones a implementar con el otro, sin dejar de ser el mismo.

Hay que tener en cuenta que la universidad tiene sus tiempos, ritmos y exigencias, la implementación de sus planes académicos tienen sus rigurosidades. En lo que respecta a

la extensión universitaria, también tiene sus requisitos traducidos en horas/créditos que deben reunir los estudiantes al fin de su carrera, en el marco de una serie de actividades preestablecidas estatutariamente y reglamentada.

Todo este proceso pasa por procedimientos con muchas imperfecciones. Sin embargo, lo crítico pasa por el aspecto metodológico igualmente. Cómo abordar la extensión universitaria. ¿Cómo aterrizar en terreno los discursos del nuevo enfoque de extensión? Se hablan de nuevos paradigmas, aceptamos incluso esos nuevos paradigmas. ¿Cuáles paradigmas? Los nuevos paradigmas al final no son tan nuevos. Están ahí ya hace un buen tiempo. Como los conocimientos en general, están en los libros, en las mentes de las personas inclusive. Están presentes, pero bien ausentes a la hora de aplicarlos, de vivílos en la práctica.

¿El diálogo como nuevo paradigma? En si es algo que se pregona siempre. El cómo dialogar sería lo nuevo, más aún en estos tiempos, que no es sencillo, se hace cada vez más compleja. Resulta que justamente el diálogo ya fue banalizado, el lenguaje mismo fue ultrajado y mutilado. Lo que supuestamente es un diálogo entre las personas, hoy día, es sólo una repetición de palabras sin contenidos, sostenidos por las personas que las enuncian, nadie ya escucha —elemento fundamental de un diálogo— cada quién repite una y otra vez la misma cosa y el conjunto o la masa la reproduce constantemente. Ya no se explora el lenguaje y se lo lleva a su límite, todo circula en un espacio reducido de la repetición.

Entonces, necesitamos reinventar y reinaugurar el diálogo, reflexionarlo, escucharlo, explorarlo, crítica y exhaustivamente, sólo así también podremos refundar y resignificar los conceptos y reinventar nuestro derredor y todo lo que hacemos.

Esta refundación del diálogo entre docente y estudiante, entre educador y educando es vital. La generación de espacios de desarrollo de la extensión universitaria debe ser replanteada con metodologías renovadas donde estudiantes, docentes y personas de la sociedad puedan interactuar de manera más horizontal y multidireccional. Tanto docentes como estudiantes deben desarrollar capacidades para facilitar espacios y crear condiciones para que el intercambio entre los actores mencionados pueda ser más equitativo.

Las propuestas de extensión universitaria deben apuntar a espacios en donde estudiantes, docentes y pobladores locales puedan interactuar efectivamente, intercambiando saberes y experiencias en terreno. Claramente, se deberán tener en cuenta más que nunca los tiempos y ritmos de todos los actores. Conlleva a actuar estratégicamente cada espacio, cada momento. Es fundamental darnos las mismas oportunidades todos, aun a costa de errores. ¡Bienvenidos los desaciertos! Es una oportunidad para generar aciertos entre todos.

¿APRENDIZAJE O DESAPRENDIZAJE?

Desaprender lo aprendido es lo más difícil, por ello el programa mencionado más arriba es un constante desafío en general, desde la facilitación de los espacios con las personas hasta la generación de proyectos, desde la concertación de modalidades de trabajos hasta la puesta en marcha de aquellos.

En todo momento, la fuerza de la inercia, de aquello que: **El técnico sabe todo; el técnico es dueño de la verdad; el agricultor no quiere trabajar ni se quiere capacitar; etc.**, sería lo mismo que, **el profesor sabe todo y es dueño de la verdad, que el estudiante no sabe nada y que son muy pasivos**. Un círculo vicioso que hay que cortarlo. ¿En qué momento hacerlo? ¿En qué estadio o etapa hacerlo?

Este es el momento, acá y ahora en la Universidad con propuestas sencillas entre sus estamentos y con colectivos naturales de la sociedad, con quienes se deberán proponer situaciones exploratorias, en las que podamos darnos mutuamente oportunidades nuevas para proponer ideas e iniciativas para escucharnos y discutirlos. Recomenzar un nuevo proceso.

Aquí es importante significar el enfoque que debe tener nuestras acciones en todos los programas de la extensión universitaria, es decir, que todas las actividades que ejecutamos o proponemos, deben realizarse en función del objetivo de la extensión, que ya queda corto de por sí, iría más allá, más abarcativo, como el vínculo con la sociedad, y de su enfoque dialógico y explorativo.

A SEGUIR ASUMIENDO DESAFÍOS

Todo proceso participativo, en donde se quiere romper prejuicios y esquemas muy convencionales, conlleva una alta dosis de convicción sobre lo que se pretende. Nosotros como docentes y agentes de cambio y de desarrollo tenemos que desarrollar la capacidad de saber escuchar, saber disentir, para influir positivamente en las diferentes agrupaciones de personas. Se trata, obviamente, de un proceso más lento, pero más sostenible.

Para llevar adelante este proceso, debemos imprimirle toda la astucia en cuanto a creatividad y proactividad necesaria. No debe estancarse en la reflexión individual o colectiva que se desarrolla, debería ir acompañado de una exploración continua en la práctica. Ver en cada espacio propuesto, una oportunidad de (des)aprendizaje continuo, o sea, avanzar y avanzar. Además, la ciudadanía en general se merece oportunidades en donde existen desafíos. No debemos subestimar a nadie. Nos merecemos nuevos desafíos.

Seguimos asumiendo desafíos. Importante partir de lo singular. Yo, sí. ¿Tú también?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- > Tommasino, H; Cano, A; (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias, 11.
- > Landini, F; (2012). Problemas en la extensión rural paraguaya: modelos de extensión en la encrucijada. Cuadernos de Desarrollo Rural, 9 (23/05/17) 127-149. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11726371008>.
- > Birbaumer, G; (2011). Extensión, Comunicación y Desarrollo rural. Lineamientos para una Extensión Rural eficaz, 17 .
- > Freire, P; (1972). ¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural, 27.
- > Freire, P; (1970). Pedagogía del oprimido. 175.
- > De Bono, E; (1970). El pensamiento lateral. Manual de creatividad, 186.

APORTES DEL FORO DE UNIVERSIDADES NACIONALES PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR DE ARGENTINA AL DEBATE PREVIO A LA SANCIÓN DE LA LEY NACIONAL DE AGRICULTURA FAMILIAR

Carolina Feito

Universidad Nacional De La Matanza, Argentina

LA CONFORMACIÓN DEL FORO DE UNIVERSIDADES NACIONALES PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR EN ARGENTINA

El Foro de Universidades para la Agricultura Familiar de la Región Pampeana fue creado en el año 2009 por el Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar (IPAF) Región Pampeana, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (en adelante, INTA), en el convencimiento de que la Agricultura Familiar (en adelante, AF) es un sector social y productivo con alta complejidad, que requiere de múltiples acciones simultáneas, así como su inmersión en una estructura articulada de sostén interinstitucional que le permita generar las condiciones para un mejoramiento integral en su calidad de vida. La articulación no se entiende sólo como un punto de encuentro o una relación de simple intercambio, sino como la generación de una red estructural que constituya una política de Estado, pensando y actuando con una misma lógica para el sector. A la primera reunión de abril 2009 concurren dieciocho representantes de universidades, con el fin de designar un Titular y un Suplente para integrar el Consejo Asesor del IPAF que se estaba conformando¹. Allí se decidió de común acuerdo aprovechar esa oportunidad de encuentro de tantas universidades ocupadas y preocupadas por las problemáticas de la AF, creando la figura de un Foro que sesionara en forma permanente, independientemente de las reuniones del Consejo². Este Foro está actualmente compuesto por representantes de casi treinta Universidades Nacionales de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Foro comenzó coordinado por el IPAF Pampeano y, en el proceso de construcción de una institucionalidad totalmente novedosa, se ha dado su propia estrategia de funcionamiento con reuniones



¹ La autora participó de esta primera reunión fundante del Foro, como así también fue Consejera Asesora del IPAF entre 2013 y 2015.

² Este último es un cuerpo colegiado que le da legitimidad a las acciones del Instituto, realiza el seguimiento y control de gestión. También legitima las acciones del IPAF, constituyendo a la vez un canal de comunicación y un puente de articulación para tratar problemáticas inherentes a la Agricultura Familiar, entre las Universidades y el INTA.

periódicas, comisiones de trabajo, redes virtuales y actividades de comunicación a los fines de generar y potenciar las investigaciones, formar capacidades y recursos humanos. Comenzó entonces a contactar y negociar con organizaciones de la AF.

Desde su creación y a lo largo de más de treinta reuniones realizadas en distintas sedes de las Universidades Nacionales miembros, los representantes han avanzado en acuerdos y definiciones, que repercuten a la vez en el interior de las aulas y en los campos de los productores. Participaron, además, en la Mesa Nacional de Agricultura Familiar del Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2016 (PEA) del ex Ministerio de Agricultura de la Nación (hoy Ministerio de Agroindustria), en numerosos eventos sobre AF, en reuniones con representantes del Ministerio, SENASA³ y otras universidades, elaboraron tres documentos⁴, y tienen un representante ante del Grupo de Políticas Públicas para la AF de la Reunión Especializada de AF del Mercosur (REAF)⁵, sobre la cual volveremos más adelante.

Este primer Foro Pampeano motivó a partir de 2011, la creación de nuevos Foros de Universidades Nacionales en los otros IPAF existentes en las distintas regiones del país: Noroeste, Noreste, Patagonia y Cuyo. Es así que en los últimos años, se han conformado oficialmente estos otros cuatro Foros, con representantes de las respectivas Universidades Nacionales regionales, y hemos logrado una estructura institucional con la creación, en 2014, del Foro Nacional de Universidades para la AF (en adelante, FUNAF). Este Foro Nacional ya tuvo tres Congresos Nacionales: el primero en mayo 2014, en Río Cuarto, Córdoba (organizado por IPAF PAMPEANA), en el Año Internacional de la AF; el segundo, en septiembre 2015 en Jujuy (organizado por IPAF NOA) y el tercero, en octubre 2016, en Corrientes (organizado por IPAF NEA). Actualmente, el IPAF CUYO está organizando el Cuarto Congreso Nacional, con fecha y sede a definir.

3 SENASA: Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Alimentaria.

4 Los tres documentos mencionados fueron editados por Ed. INTA: "Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar" Documento 01. IPAF Región Pampeana, INTA, 2010; "La AF en la agenda académica". Documento 02. Memoria del 1er Congreso Nacional del Foro de Universidades, Río Cuarto, Córdoba, 2014; "La AF en la agenda científica". Documento 03. Jornada de Intercambio del Foro de Universidades para la AF de la Región Pampeana. Problemáticas de los espacios periurbanos. Universidad Nacional de La Plata, 24 de mayo 2016.

5 Dicha representante es la autora de este trabajo.

En un contexto en el que surgieron numerosas organizaciones de productores familiares, el Foro de Universidades fortaleció sus espacios de participación institucional y la calidad de sus interlocutores entre distintas instancias de Gobierno, así como con instituciones de CyT y de extensión rural (CONICET⁶, INTA, INTI, SENASA), pero también, y muy importante a considerar, entre las organizaciones. Su relación con la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FoNAF)⁷ que se desarrollaba mediante intercambios informales, se formalizó y consolidó cuando ésta convocó al FUNAF para debatir el texto de la Ley Nacional de AF, que estaba por tratarse en las Cámaras del Legislativo. Sucesivas reuniones permitieron un intercambio fluido de ideas, percepciones y necesidades, tanto de los académicos como de los productores. Y finalmente, años después esto derivó en una solicitud de las mismas organizaciones al Ministro de Agroindustria, a mediados de 2016, para que el FUNAF participe del Consejo de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena como invitado permanente. Este Consejo fue creado (como desprendimiento de la Ley de AF sancionada en diciembre 2014), por Res. 571/2004 del ex Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (MAGyP), hoy Ministerio de Agroindustria, como espacio de articulación institucional que agrupe a las unidades de gestión y a las Organizaciones Campesinas, Indígenas y de la Agricultura Familiar de alcance nacional. En él participan catorce organizaciones que representan unos novecientos agricultores familiares. El Foro participó mediante algunos de sus representantes, en varias reuniones de este Consejo. Esta vinculación y acercamiento a los debates directos de las organizaciones con el gobierno nacional, es fundamental para construir conjuntamente elementos que desde la academia, aporten al lenguaje técnico-logístico para otorgar argumentos de peso a las organizaciones en sus reclamos hacia el gobierno de turno; y desde las organizaciones, aportar a la academia la realidad concreta que viven los agricultores en cada uno de sus territorios. De este modo, las organizaciones no se constituyen en objetos de estudio de las universidades, sino por el contrario, se construyen como sujetos de derechos y de aplicación de políticas públicas, mediante el aporte de elementos metodológicos y teóricos que pueden brindarle las universidades.

6 CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; INTI: Instituto Nacional de Tecnología Industrial.

7 La Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar de Argentina (FoNAF), es una derivación del Ex Foro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar (FONAF), creada en 2009 con 14 organizaciones fundadoras. Actualmente tiene Personería Jurídica y participan en ella 1400 organizaciones de todo el país.

Así, la articulación se fue fortaleciendo y sentó las bases para delinear trabajos y acciones conjuntas entre FUNAF/FONAF/IPAF INTA, en investigaciones e intervenciones en las siete líneas temáticas que ya venía trabajando el IPAF desde su creación⁸. Esta institucionalidad inédita de organización en cinco foros regionales articulados con los distintos IPAF INTA centralizados en el Centro de Investigaciones para la AF (CIPAF) se logró mediante la firma de una Carta de Intención entre INTA y todos los rectores de las universidades participantes⁹. EL FUNAF tomó cada vez más visibilidad e institucionalidad, especialmente a partir de sus congresos nacionales, y esperamos que este sea un camino a replicar en otros países de la región.

En sus bases, el FUNAF se propone comprender a la AF en el marco de un modelo de país, defendiendo su rol multifuncional, no sólo como productora de alimentos, sino también como custodia de la tierra, entendida ésta como algo más amplio que un bien de producción. Así mismo, adhiere a un modelo de desarrollo que permita garantizar la oferta de alimentos para el mercado interno, en primer lugar, y generar, en segundo término, excedentes exportables para la generación de divisas, creando condiciones para la equidad. Se sugiere también que la producción de información sobre los mercados (volúmenes y características de las mercancías) no sólo debe ser orientada a la demanda, sino también a la oferta. Considera que, para fomentar el crecimiento de la Agricultura Familiar, se requiere, entre otros elementos: brindar recursos financieros, de asistencia técnica y de acceso a la tierra; generar sistemas de información y gestión de conocimiento; institucionalizar vías de comercialización y vínculos comerciales, vinculando más directamente productores y consumidores; producir tecnologías, herramientas y técnicas para valorizar y producir en condiciones de trabajo justo; logística: agregar infraestructura y servicios sociales básicos; gestión de calidad de producto y de proceso; garantías y certificación participativa; crear mecanismos financieros para una producción agroecológica de alimentos inocuos; intervención del Estado para garantizar la equidad en el acceso a los alimentos y a la seguridad alimentaria; facilitar y promover los

⁸ Estas líneas temáticas son: Tecnologías Apropriadas; Acceso al agua y Agricultura Familiar; Energías Renovables; Agroecología; Comercialización; Caracterización; Tierras.

⁹ La misma se firmó en el marco del evento anual INTA EXPONE, realizado en Trelew, Chubut, en julio 2013. Los Rectores que no pudieron asistir fueron firmando el documento durante las reuniones del Consejo Interuniversitario Nacional, que reúne en forma regular precisamente a todos los Rectores de Universidades públicas del país.

mecanismos que posibiliten el consumo responsable de los alimentos; normativas diferenciales para la Agricultura familiar en relación con la calidad de los alimentos; fomentar nuevas formas de valor agregado social, cultural y ambiental que puedan otorgar mayor valor económico en el mediano plazo.

Estas propuestas deben acompañarse de un cambio cultural: visibilización y revalorización de la AF, redefinición del compromiso ciudadano, cultura de la producción de alimentos para autoconsumo, construcción de la identidad del consumidor como actor responsable.

DEFINICIÓN DE AF Y NECESIDAD DE POLÍTICAS DIFERENCIALES

La llamada "otra agricultura" (o, en términos de Pedro Peretti, 2014, "lo que queda") consiste en un mundo de personas plural y heterogéneo que se reconocen como productores familiares, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, medieros, granjeros y muchas otras denominaciones a lo largo y ancho del país. Son productores pequeños y medianos que no siempre son pobres, pero sí tienen dificultades de acceso a recursos esenciales (naturales como tierra y agua, pero también tecnología, información, financiamiento, asesoramiento técnico), que se encuentran produciendo y comercializando en desigualdad de condiciones (Lattuada et al, 2012).

Se requiere como ya señalamos en otros trabajos (Feito, 2014) un apoyo diferencial para esta "otra agricultura". ¿Cómo se define este sujeto de políticas diferenciales? Regionalmente se está construyendo como una categoría política para poder focalizar políticas públicas de desarrollo rural (Lattuada et al, 2012). Entonces, la agricultura excede lo estrictamente agrícola y aún lo agropecuario, ya que involucra "todas las actividades económicas generadoras de ingreso que las personas asentadas en el medio rural llevan adelante, incluidos turismo, otros servicios, las artesanías y la agroindustria" (op cit: 81). Esta AF que no es únicamente agrícola contribuye con servicios ecosistémicos, en el poblamiento del territorio, la oferta diversa de alimentos tradicionales y protección de biodiversidad, cultura y soberanía alimentaria. La unidad social llamada FAMILIA, que interviene en la directa toma de decisiones, aportando la mano de obra a gestión, producción y comercialización de bienes y/o servicios que ofrece en el mercado, no siempre ni necesariamente es una familia, ya que puede no estar unida por lazos de parentesco

o no ajustarse a modelos familiares más o menos instituidos. La centralidad es que su modo de hacer en la práctica como su relación con el mundo rural, los conforma de manera diferente, tanto como que los sujetos a cargo de las actividades económicas rurales no son todos iguales. No es lo central la familia ni aún la agricultura. Se trata de una categoría política, por su acceso diferencial y asimétrico a la información, recursos y poder, de estos sujetos de la "AF" y los de la gran agricultura o agricultura empresarial o patronal (Lattuada et al, 2012). Se incluye aquí tanto a pequeños productores minifundistas como a emprendedores o empresarios pequeños o medianos del sector rural, que, todos juntos, compiten con la agricultura empresarial. Es decir que hablamos de productores y también de emprendedores, que comparten un modo de hacer pero se diferencian en sus ingresos.

¿Cómo se materializa esto en el contenido de las políticas diferenciales? Esto depende de la concepción política en la que se inscriba ese acuerdo sobre AF. Existen dos abordajes que se corresponden con nociones del desarrollo: "hay políticas que se basan en aspectos "sociales", orientadas hacia asistencia con la idea de compensar desigualdades y políticas que se centran en aspectos "económicos", que devienen en carácter sectorial (fortalecer desarrollo rural mediante mecanismos que no distorsionen la producción y el comercio) (Lattuada et al, 2012:82, comillas en original). El agricultor familiar es hoy un actor productivo, no sólo social. Por ello, debe ser sujeto de políticas activas de producción y empleo.

La racionalidad del productor familiar, entendida como muy diferente a la lógica empresarial, tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, con distintos rasgos que la distinguen; el perfil familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial (Schejtman, 1980). Obschatko, Foti y Roman (2007) caracterizan a los pequeños productores como aquellos que trabajan directamente en su predio, que no contratan mano de obra extra predial en forma permanente, introduciendo criterios de recorte según cantidad de superficie de la explotación, superficie máxima cultivada y posesión de unidades ganaderas dependiendo de la zona. Para el FONAF, la AF es "una "forma de vida" y "una cuestión cultural", que tiene como principal objetivo

la "reproducción social de la familia en condiciones dignas" (...) en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias" (FONAF, 2007:9, comillas en original). Tomamos como punto de partida la definición acordada por los países del MERCOSUR: "La pequeña agricultura familiar es un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación. Y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado" (FONAF, op cit.)

LA AF EN EL CONTEXTO NACIONAL

Actualmente el modelo de desarrollo agrario se asienta en producción de bienes exportables, tecnología intensiva de insumos y capital, favorece a las economías de mayor escala con concentración económica y lesiona gravemente la base de la soberanía alimentaria de la población rural, periurbana y urbana (CIPAF, 2006). Sin embargo, la condición familiar otorgó a los pequeños productores flexibilidad para permanecer en la producción, por la capacidad de adecuar consumo e inversión a las oscilaciones de los ingresos, cambiando sus actividades productivas de acuerdo a la demanda internacional y las políticas nacionales (Foro de Universidades, 2011).

Las explotaciones agropecuarias de pequeños productores alcanzaban, en 2002, 218.868, ocupando una superficie de 23.519.642 has, lo que significa un 65,6% del total de EAPs y un 13,5% de la superficie total del país. El 71% de los productores agropecuarios pertenecen a este sector; en tanto el valor bruto estimado de la producción de estos productores representa el 19,2% del valor generado por el total de explotaciones agropecuarias. La producción por hectárea es 53 % mayor en el promedio de estos pequeños productores que en los que no lo son, lo cual evidencia que los primeros presentan mayor productividad de la tierra. Este sector participa en un 19% en la contratación de servicio de maquinaria agrícola. En relación al empleo, las EAPs del sector concentran el 87,3% del trabajo de familiares del productor, en tanto aportan el 53% del empleo total (54% del trabajo permanente y el 29% del trabajo transitorio directo) en el sector agropecuario a nivel nacional (Obschatko, Foti y Román, 2007).



INFLUENCIA DECISIVA DE LA REAF PARA EL RECONOCIMIENTO DE LA AF EN ARGENTINA

A partir del año 2002, la crisis del sistema financiero, ruptura convertibilidad monetaria peso/dólar, cuestionamiento al sistema de representación política, nueva relación de términos de intercambio (aumento creciente de materias primas especialmente agropecuarias) conducen a un paradigma renovado Estado-mercado, tomando el primero un rol decisivo en redistribución de costos y beneficios a la sociedad.

La AF empieza a ser reconocida: **i)** como sujeto relevante en términos sociales, productivos y culturales del sector agropecuario nacional en su conjunto y **ii)** como actor central de implementación de políticas públicas.

En 2004 se crea Comisión de AF en el ámbito del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil de la Cancillería Argentina, integrada por veintinueve organizaciones del sector. En ocasión de la REAF fue ampliada esta convocatoria, creándose la Sección Nacional Argentina, y en diciembre 2005, quedó constituido el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF), con más de cien organizaciones participantes. Fue formalizado institucionalmente en marzo de 2006 por Res. 132/06 de la ex SAGPyA (posteriormente, Ministerio de Agricultura y hoy Ministerio Agroindustria). Esto fue posible porque la REAF promovió el trabajo conjunto entre organizaciones de AF y la Secretaría mencionada, con una agenda regional, experiencia de diálogo político positivamente evaluada por todos los actores participantes (Lattuada et al, 2012). En el Foro de Organizaciones, se fueron integrando progresivamente unas cuatrocientas organizaciones de AF, reflejando un diagnóstico participativo e integral en documentos elaborados en Plenarios Nacionales: Documento de Mendoza (250 organizaciones), y luego lineamientos estratégicos para una política de desarrollo rural que constituyeron el Documento de Parque Norte (450 organizaciones). En este último se privilegiaron **i)** políticas diferenciales; **ii)** uso socialmente equitativo y ecológicamente sustentable de los RRNN y **iii)** propone fortalecer institucionalmente las organizaciones sectoriales y gubernamentales.

Además, el FoNAF generó una serie de externalidades: productos, procesos sociales y políticos, sin haberlos planificado. Estos logros no buscados impactaron en la formación de dirigentes, la representatividad sectorial, y fuertemente en la generación y gestión de instrumentos de

política pública en la propia Secretaría (Márquez, 2007, citado en Lattuada et al, 2012). Se constituyó entonces en interlocutor privilegiado del gobierno a través de la Secretaría, y allí es cuando comienza a convocar a las universidades para asesoramiento y construcción conjunta, particularmente, al Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar de Argentina, con el cual comenzaron una serie de reuniones en la Sede del FoNAF, con académicos de universidades y técnicos del INTA, para discutir el texto borrador de la Ley Nacional de Agricultura Familiar. Así, El FoNAF “se constituyó en sus orígenes, como uno de los protagonistas del cambio posible” (Lattuada et al, 2012:161)¹⁰.

Una cuestión importante a destacar es que el proceso de diálogo del FoNAF con la Sección Nacional de REAF, así como en las reuniones regionales de la REAF MERCOSUR, posibilitó el afianzamiento de cuadros del sector público y la formación de dirigentes sectoriales. Se incrementó la seguridad y confianza en sí mismos de los protagonistas y maduraron planteos y propuestas que se evidenciaron hacia afuera. Comenzó a recrearse la representatividad sectorial. En 2007 había gran interés de jóvenes dirigentes de ambos sexos de diferentes regiones del país y distintas organizaciones, conjugados con otros de diferentes orígenes y lealtades políticas. En palabras de Lattuada et al “la REAF y su Sección Nacional sacudieron en alguna medida a la entonces SAGPyA” (op cit: 161).

Existía una audiencia regional (países del bloque y asociados) que agendaba definiciones en las reuniones semestrales para continuar una labor pautada. Las organizaciones visibilizaron el potencial de un ámbito de discusión política y podían influir en la priorización de temas para la agenda regional. Los temas priorizados convocaron distintas áreas de la Secretaría: las entonces Direcciones Nacionales de Mercados y Alimentos y las Direcciones de Economía Agraria y de Desarrollo Agropecuario, tanto como el Programa de Desarrollo del NEA y del NOA (Prodernea y Prodernoa), en entonces Programa Social Agropecuario y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Se fue adoptando una “estructura matricial de gran flexibilidad que posibilitó los intercambios” (Lattuada et al, 2012:162). Pero más importante aún fue que comenzó el reconocimiento de “otra agricultura” que mencionábamos anteriormente, y que

requería otras condiciones de intervención no aplicadas hasta el momento. La reorientación de los programas de desarrollo rural fue posible entonces, por la inclusión de nuevas problemáticas en la negociación con los organismos internacionales, y atendiendo las demandas planteadas en el FoNAF: fortalecimiento de organizaciones, creación de un Registro Nacional de la AF (RENAF), acceso a la tierra, seguro agrícola, financiamiento y comercialización.

LA ARTICULACIÓN ORGANIZACIONES/UNIVERSIDADES DE LA AF PARA DEBATIR MARCOS NORMATIVOS: ¿QUÉ REQUIERE UNA LEY NACIONAL DE Y PARA LA AF?

Luego de diferentes propuestas elaboradas durante varios años, en diciembre de 2014 (Año Internacional de la AF declarado por la ONU) el Congreso Nacional sancionó la ley 27118 titulada **“Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina”**. El proyecto con mayor peso era el sostenido por las organizaciones de productores FoNAF, Nuevo Encuentro, Movimiento Social del Chaco, aliados del Frente para la Victoria (entonces partido político gobernante), entre otros, y fomentaba a los pequeños y medianos productores de las actividades agropecuarias, forestales y pesqueras, declarando de interés público a la AF, campesina e indígena, por su aporte a la soberanía alimentaria del pueblo y practicar sistemas de producción que apuntan a la biodiversidad.

Otro antecedente fundamental para impulsar la sanción de esta ley, y que muestra la importancia de la articulación organizaciones/universidades, fue el debate desarrollado en la Mesa Taller sobre la Ley Nacional de AF, en el marco del Primer Congreso del Foro de Universidades (Córdoba, mayo 2014), trabajando tres ejes: los contenidos necesarios y fundamentales que debe tener una ley nacional de AF; las condiciones de contexto a considerar, y los roles institucionales y competencias jurisdiccionales (Foro de Universidades, 2014).

Esta Ley tiene una estructura de once títulos y es de fomento de la AF, no de intervención sobre el sector. Una de las cuestiones más importantes que surgieron del debate entre FUNAF/FONAF y finalmente se logró plasmar en el texto de la Ley, es que esta nueva norma declara en su Art 1º de interés público la agricultura familiar, campesina e indígena por su contribución a la seguridad y soberanía alimentaria del pueblo, por practicar y promover sistemas de vida

¹⁰ Como ya vimos, el Foro se transformó en 2009 en Federación.

y de producción que preservan la biodiversidad y procesos sostenibles de transformación productiva". Se reconoce el rol de productor de alimentos, que FUNAF insistía que debía quedar en el texto final: "c) Asegurar el abastecimiento de alimentos saludables y a precio justo aportando estratégicamente a la sustentabilidad energética y a la preservación del ingreso (Art 4. Objetivos Específicos). Los objetivos generales de la norma están esbozados de manera amplia en el Art 3, destacando el "f) Valorizar la Agricultura Familiar en toda su diversidad, como sujeto prioritario de las políticas públicas que se implementen en las distintas esferas del Poder Ejecutivo Nacional".

Es interesante el concepto de "Agricultor familiar" que contempla la ley, incorporando en el Art 5 gran variedad de sujetos sociales agrarios que responden a algunos elementos de las definiciones académicas que tratamos en el Apartado 2: "se define como agricultor y agricultora familiar a aquel que lleva adelante actividades productivas agrícolas, pecuarias, forestal, pesquera y acuícola en el medio rural y reúne los siguientes requisitos: a) La gestión del emprendimiento productivo es ejercida directamente por el productor y/o algún miembro de su familia; b) Es propietario de la totalidad o de parte de los medios de producción; c) Los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados; d) La familia del Agricultor y Agricultora reside en el campo o en la localidad más próxima a él; e) Tener como ingreso económico principal de su familia la actividad agropecuaria de su establecimiento; f) Los Pequeños Productores, Minifundistas, Campesinos, Chacareros, Colonos, Medieros, Pescadores Artesanales, Productor Familiar y, también los campesinos y productores rurales sin tierra, los productores periurbanos y las comunidades de pueblos originarios comprendidos en los apartados a), b), c), d) y e)."

Otra cuestión sumamente importante que se desprende del texto de la ley, relacionada con asuntos que veníamos tratando en apartados anteriores, es la relación planteada entre el concepto de desarrollo y la implementación de políticas diferenciadas: el Art 3 sobre objetivos generales dispone "corregir disparidades del desarrollo regional a través de la atención diferenciada a las regiones con mayor atraso, mediante una acción integral del Poder Ejecutivo

Nacional que impulse su transformación y la reconversión productiva y económica, con un enfoque productivo de desarrollo rural sustentable. (...) Valorizar la Agricultura Familiar en toda su diversidad, como sujeto prioritario de las políticas públicas que se implementen en las distintas esferas del Poder Ejecutivo Nacional. Desarrollo de Políticas de comercialización que garanticen la colocación de la producción local en mercados más amplios."

La Ley define el desarrollo rural como "el proceso de transformaciones y organización del territorio, a través de políticas públicas con la participación activa de las comunidades rurales y la interacción con el conjunto de la sociedad" (Feito, 2016).

CONCLUSIONES

La articulación del Foro de Universidades con las organizaciones de la AF es clave para analizar de manera participativa escenarios heterogéneos y cambiantes en las distintas regiones del país, así como construir de manera conjunta, propuestas y herramientas de políticas públicas para la AF a nivel nacional. Intentamos responder interrogantes en distintos niveles y problemáticas de este sector: ¿Qué lineamientos habría que considerar para mejorar posicionamiento de la AF en las distintas cadenas? ¿Cómo se puede incluir la AF en el desarrollo nacional, para eliminar las actuales restricciones y condicionamientos a los que está sometida? ¿Con cuáles metodologías se puede analizar y visibilizar a los actores en las distintas cadenas? ¿Cómo participan? ¿En producción primaria, en acopio, en procesamiento? ¿Cuáles son las condiciones que se pueden fomentar a través de una política y un proyecto para que AF pueda subsistir? ¿Conviene hablar de AF como modo de vida? ¿O se requiere incorporarlos como actores productivos? ¿La AF debería insertarse en el modelo agropecuario dominante? ¿O deberíamos plantear que este sector constituya un modelo alternativo y generar políticas diferenciales? ¿Cuál debe ser el objetivo del agro actual? ¿Sólo exportar commodities? ¿O producir alimentos y preservar recursos naturales?

En este último sentido, consideramos la AF como un modelo alternativo, específico, distintivo, que aporta roles que otros sectores no pueden aportar. ¿Hablamos sólo de agricultura? ¿O discutimos un modelo de país? La cuestión agraria no es sólo relativa a la población vinculada a lo agropecuario: el problema es qué definición tomamos sobre cuál es el lugar del agro en un modelo de país.

En el contexto socioeconómico argentino actual, con un regreso al neoliberalismo e invisibilización de la producción familiar, se requiere una propuesta de política pública hacia la AF que promueva diferentes aspectos ya mencionados anteriormente. Esto no se logrará sin una aceitada y continua articulación de las organizaciones con las universidades, en pos de construir elementos de política pública para el sector.

En cuanto a la sanción de la nueva ley 27118, destacamos como elementos positivos que se incluyeron en el texto definitivo gracias a los debates conjuntos entre organizaciones y academia: promoción de una “discriminación positiva” para fortalecer la AF; tratamiento de temáticas variadas (salud, tecnología, educación, semillas); intento de precisar la definición de cuál es el actor social denominado Agricultor Familiar, que relativiza al “empresario familiar” e incluye a los campesinos y comunidades indígenas; la aparición en el texto de los trabajadores del campo como “peones”.

Sería deseable que la articulación organizaciones/universidades logre para la reglamentación de esta Ley un paquete complementario con algunas otras leyes para algunos instrumentos específicos, tales como: producción agroecológica; políticas; tecnologías apropiadas; recursos naturales, etc.

El trabajo conjunto entre organizaciones AF y los ámbitos académico y gubernamental, con metas inamovibles, aumentó el interés de los técnicos y la articulación entre distintas áreas. Los instrumentos de política pública estaban preparados para ajustarse mejor a las necesidades a atender. Sin embargo, falta consolidar el Foro Nacional de Universidades y ampliar la frecuencia de las reuniones¹¹, lo cual se complica por la grave dificultad de participación de los distintos miembros de cada Foro Regional, debido a las grandes distancias y costos de traslado, en un

¹¹ Mientras el Foro Pampeano funciona con tres reuniones anuales en distintas universidades de la Región Pampeana, el Foro Nacional funciona con una sola reunión anual, distribuyéndose las distintas regiones del país la sede.

contexto de excesivos recortes en el financiamiento a las universidades nacionales¹².

Para la generación y gestión de políticas públicas se requiere una forma institucionalizada de política de participación, definiendo quiénes participan, para qué y en qué momento (Cardarelli y Rosenfeld, 1998).

Existen riesgos en este proceso: para el Estado, riesgo demagógico y clientelar; para las organizaciones, riesgo clientelar (especialmente clientelismo técnico asentado en diversos vínculos de dependencia) y de cooptación (por parte del gobierno de turno), así como un riesgo burocrático. Si bien la participación activa de los grupos interesados es fundamental para el éxito de aplicación de políticas públicas, esto no exime de la obligación de gobernar para toda la población y no sólo especialmente para aquellos que se movilizan (Lattuada et al, 2012).

Dada la gran heterogeneidad de producciones y regiones, la política para la AF en el país implica dos desafíos: i) pensar y construir diversidad de instrumentos ad hoc basados en sus capacidades, y que sean complejos en diseño pero sencillos de aplicar y ii) construir un entramado institucional fuerte para el diálogo político y la participación organizada. Estas condiciones consolidarían a la AF como un factor del desarrollo agropecuario y rural argentino. Las políticas diferenciales a las que nos referimos implican que los más desprotegidos puedan participar en el mercado en pie de igualdad con los más afortunados, y constituyen un requisito ineludible del desarrollo.

¹² En el marco del Tercer Congreso Nacional del Foro de Universidades Nacionales para la AF, en Corrientes, octubre 2016, se elaboró como parte de las Actas, un documento en repudio al recorte realizado por el -gobierno nacional al presupuesto en las Universidades Nacionales y en los organismos de CyT.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- > Cardarelli, G. y M. Rosenfeld (1998) "Las participaciones de la pobreza. Programas y Proyectos Sociales". Ed. Paidós, Bs As.
- > Centro de Investigaciones para la Agricultura Familiar del INTA (CIPAF) (2006), La Juntada. Microcrédito, tecnología y gestión asociada en la Agricultura Familiar, Buenos Aires, Ediciones INTA.
- > Feito, M. C. (2014) "Agricultura Familiar y Desarrollo Rural. Territorio del Periurbano Norte de la Provincia de Buenos Aires". Ed La Colmena, Bs As.
- > Feito, M.C. (2016) "Aportes para una ley nacional: rol de la agricultura familiar para el desarrollo rural argentino". Revista Márgenes. Universidad de Valparaíso, Chile.
- > FONAF Foro de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (2007) "Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar", disponible en http://www.fonaf.com.ar/documentos/Documento_base_FoNAF.pdf
- > Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar del IPAF Pampeana INTA (2011), Documento O2, Buenos Aires, Ed INTA.
- > Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar del IPAF Pampeana INTA (2014), Documento O2 "La AF en la agenda académica". Ed INTA.
- > Lattuada, M.; S. Marquez y J. Neme (2012): "Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión." Ed Ciccus. Buenos Aires.
- > Obschatko, E.; Foti, M. y Román, M. (2006), Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002, Bs As, SAGYP/IICA.
- > Peretti, P. (2014) "Chacareros, soja y gobernabilidad". Ed Ciccus, Bs As.
- > Schetjman, A., 1983. Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa. Investigación Económica Vol XLII, número 164, abril-junio 1983. México

UNA MIRADA DE GÉNERO EN PROCESOS DE DESARROLLO RURAL EN CHILE: PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS PARA UNA EXTENSIÓN RURAL CON ENFOQUE DE GÉNERO

M. Julia Fawaz-Yissi¹, Rosana Vallejos Cartes², Ma. Paz Santibañez Arellano³

Universidad del Bío-Bío, Chile



RESUMEN

En las últimas décadas, el sistema de asesoría técnica y extensión rural en Chile ha experimentado cambios significativos vinculados a la promoción de una gestión integrada y sostenible de los sistemas productivos. Lo anterior ha significado para los profesionales y técnicos encargados de los programas de fomento productivo enfrentar mayores desafíos en términos de manejo de información, de adopción de nuevas tecnologías y comprensión de la reconfiguración de los modos de vida y del trabajo de la población rural. La creciente incorporación de la mujer rural al mercado laboral y su progresiva participación en tareas agrícolas, apuntan a una urgente adecuación del perfil del asesor técnico, ampliando sus capacidades, conocimientos y estrategias comunicacionales para fortalecer su labor en terreno, especialmente en temas de género.

La incorporación del enfoque de género en la extensión rural contribuye a acortar las brechas de desigualdad en el acceso de hombres y mujeres a recursos productivos y a las políticas públicas en el ámbito del desarrollo rural, representando la adopción de una medida concreta en el avance hacia una mayor equidad de género.

Esta ponencia da cuenta de la experiencia desarrollada por un equipo multidisciplinario de profesionales y académicos de la Universidad del Bío-Bío, que en conjunto con el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), han realizado una investigación centrada en la generación de herramientas de trabajo para orientar la labor de los extensionistas rurales en sus tareas de

¹ Socióloga, M.A. Profesora Titular del Depto. De Ciencias Sociales, Facultad de Educación y Humanidades, Universidad del Bío-Bío, Campus Chillán, email: mfawaz@ubiobio.cl

² Lic. En Historia y Geografía, MSc. Docente e Investigadora del Programa Centro de Agronegocios de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad del Bío-Bío, Campus Chillán, email: rvallejos@ubiobio.cl

³ Ingeniero Agrónoma, MSc. Profesional de apoyo del Programa Centro de Investigación sobre Desarrollo Local y Rural del Depto. De Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío, Campus Chillán, email: mpsantib@gmail.com

asesoría y acompañamiento de las iniciativas productivas lideradas por mujeres. Utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección y análisis de datos, se elaboraron una serie de instrumentos metodológicos, diseñados en base a dos orientaciones estratégicas transversales: enfoque de género y competencias laborales. El enfoque de género sustenta la adopción de medidas para compensar las desventajas históricas y sociales que impiden que mujeres y hombres se beneficien de las mismas oportunidades, mientras que las competencias laborales, integran habilidades, destrezas y conocimientos puestos en juego en la resolución de los problemas. Los resultados de esta investigación dan origen a herramientas metodológicas y pedagógicas para guiar el trabajo de los extensionistas en cuatro áreas específicas: i) planificación participativa integrada, ii) plan de acción para el desarrollo de la actividad productiva, iii) comunicación y redes y iv) monitoreo y evaluación.

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica, el sector rural ha experimentado profundas reestructuraciones demográficas, socioeconómicas y culturales que representan un nuevo escenario para el diseño e implementación de programas de apoyo a la actividad agropecuaria. Los pequeños agricultores se encuentran con un medio ambiente natural y social en constante transformación, que los lleva a enfrentar nuevos desafíos en términos productivos y a demandar un nuevo tipo de extensión rural (ER), superando el enfoque técnico-productivo por uno de gestión integrada y sostenible de los sistemas productivos locales, que incluye el apoyo técnico a los procesos administrativos, asociativos y de comercialización de la unidad productiva, vinculando temas de participación, cambio e innovación en agricultura (Ranaboldo, 2002b; Escobar, 2002; Klerkx y Leeuwis, 2008, Landini 2016a).

Lo anterior es una característica central de la ruralidad actual, a la que se suman las transformaciones de la estructura productiva y del uso del suelo, la incorporación de la mujer al mercado laboral, nuevas formas de movilidad espacial entre el campo y la ciudad, el desarrollo de nuevas patrones de consumo y nuevas pautas culturales, crecientemente sujetas a influencias urbanas, y a un mayor acceso de la población rural a servicios básicos,

existiendo aún brechas en conectividad digital (Fawaz y Soto, 2012; INDAP, 2014). No obstante, se aprecia un desarrollo heterogéneo y desigual, tanto entre regiones y territorios como entre sectores sociales. En efecto, a pesar de los logros económicos alcanzados y de la disminución de la pobreza rural, persisten niveles de desigualdad en relación a las ciudades en varios indicadores de calidad de vida, como en los niveles educacionales de la población (OCDE, 2014) y en desigualdades entre regiones y sectores sociales.

La creciente incorporación de la mujer rural al mercado laboral y su progresiva participación en tareas agrícolas, apuntan a una urgente adecuación del perfil del asesor técnico, ampliando sus capacidades, conocimientos y estrategias comunicacionales para fortalecer su labor en terreno, especialmente en temas de género. Es ampliamente reconocido que en la agricultura las mujeres tienen un menor acceso y control a recursos productivos fundamentales como la tierra y el agua, a la asesoría técnica, al crédito, a tecnología e insumos y otros, en comparación a los hombres (FAO, 1996; Farnworth y Colverson, 2015; Crump y Schneider, 2016). El enfoque de género en la extensión rural permitiría implementar programas de extensión que sean más efectivos para trabajar tanto con mujeres como con hombres, de forma de reducir las brechas que las mujeres tienen en el acceso y control de estos recursos (FAO, 1996).

Esta ponencia da cuenta de la experiencia desarrollada por un equipo multidisciplinario de profesionales y académicos de la Universidad del Bío-Bío, que en conjunto con el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), han realizado una investigación centrada en la generación de herramientas de trabajo para orientar la labor de los extensionistas rurales en sus tareas de asesoría y acompañamiento de las iniciativas productivas lideradas por mujeres.

Utilizando técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección y análisis de datos, se analizan las tendencias de la ruralidad actual en el país y de los sistemas de extensión rural como fundamento de la elaboración de una serie de herramientas diseñadas con un enfoque de género y de competencias laborales. El enfoque de género sustenta la adopción de medidas para compensar las desventajas históricas y sociales que impiden que mujeres y hombres se beneficien de las mismas oportunidades, mientras que las competencias laborales, integran habilidades, destrezas y conocimientos puestos en juego en la resolución de los problemas.

Los resultados de esta investigación dan origen a una serie de herramientas metodológicas y pedagógicas para guiar el trabajo de los extensionistas en cuatro áreas específicas: i) planificación participativa integrada, ii) plan de acción para el desarrollo de la actividad productiva, iii) comunicación y redes y iv) monitoreo y evaluación.

Este capítulo aborda en un primer apartado la extensión rural en el marco de la nueva ruralidad del país. Un segundo apartado analiza los servicios de asesoría y asistencia técnica desde un enfoque de género. En tercer lugar se presenta la metodología y en el cuarto apartado analiza los resultados. Finalmente se realizan comentarios finales.

EXTENSIÓN RURAL: ANTECEDENTES, ENFOQUES Y PROPUESTAS PARA UNA NUEVA RURALIDAD

El concepto de extensión rural o asistencia técnica agrícola ha sido utilizado desde los años 50' para dar cuenta del apoyo técnico realizado a los agricultores. En una primera etapa, los esfuerzos se centraron en transferir nuevas tecnologías a los agricultores para incrementar la productividad. Esta concepción de "arriba hacia abajo" evolucionó hacia un enfoque centrado en los agricultores como sujetos de transformación y actores relevantes en los procesos de desarrollo. Chambers (1983) destaca la relevancia de centrarse en las necesidades de los agricultores primero, generando estrategias de apoyo técnico basadas en la participación, la comunicación y la interdisciplinariedad.

Recientemente, el foco de las intervenciones en extensión rural se ha centrado en la generación de sistemas de innovación agrícola sustentados en procesos de facilitación de aprendizajes e intercambio de información, conformación de redes de colaboración y uso de plataformas de innovación (Landini, 2016 b; Schut et al., 2016). Esta nueva visión implica un cambio en la concepción de la extensión agrícola incorporando mayores estrategias, funciones y prácticas de la intervención comunicativa (instrumental e interactiva) en la adopción de innovaciones en el proceso agroproductivo (Fulton et al., 2003; Leeuwis, 2004).

En este escenario, las organizaciones públicas y privadas vinculadas a la actividad agropecuaria y al fortalecimiento de los procesos de innovación y de modernización social de la agricultura enfrentan al desafío de actualizar la asistencia técnica y extensión rural (ATER). El grueso

de los programas de asesorías está dirigido a solucionar problemas técnico-productivos, desconociendo la complejidad de las decisiones que implica, desde la perspectiva de los sistemas de innovación agrícola, el funcionamiento integrado de las unidades productivas y gestión de los procesos grupales u organizativos (Landini 2016, Wigboldius et al., 2016). Esto se relaciona además con que la formación inicial de los profesionales y técnicos vinculados a ATER no resulta apropiada para gestionar procesos grupales u organizativos, y se requiere ampliar sus capacidades, conocimientos, manejo de tecnologías, estrategias comunicacionales y resolución de conflicto para tratar los factores asociados a la competitividad, posicionamiento de los mercados y apoyo organizacional de los pequeños productores agropecuarios (Garforth, 1993; Escobar, 2002; Ranaboldo, 2002b; Leeuwis, 2004, Landini, 2016).

Por tanto, el nuevo perfil del extensionista debe dar cuenta de una serie de nuevas competencias relacionadas a cuatro ámbitos fundamentales: i) conocimientos disciplinares técnico-silvoagropecuario, ii) visión sistemática e integral del fenómeno silvoagropecuario, iii) desarrollar habilidades para la comunicación y las relaciones interpersonales y iv) capacidad de desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje con personas, grupos y comunidades (Facultad de Ciencias Veterinaria y Pecuarias, 2014). A lo anterior se suma, la gestión de innovación tecnológica, organizacional y comercial, así como también, competencia en el ámbito de la gestión del conocimiento e información (Leeuwis 2004, Klerkx y Leeuwis, 2008). La diversidad presente en la Agricultura Familiar Campesina (AFC) puede ser abordada con profesionales actualizados desde esta nueva visión de la extensión rural y mejorar así su capacidad de responder a los desafíos que les plantean los requerimientos de innovación.

La Agricultura Familiar Campesina (AFC) es un sector social de gran importancia desde el punto de vista del número de habitantes involucrados como también de su aporte al producto, que ha perdido peso relativo en la agricultura del país. De acuerdo a INDAP (2016b) representa un universo de aproximadamente 260 mil explotaciones, representando casi el 90% del total de unidades productivas del país, el 75% de las cuales se concentran entre las regiones del Maule y Los Lagos, aportando el 22% del valor bruto de la producción que genera la agricultura chilena, con un 41% de la superficie en hectáreas de riego expresadas como

hectáreas de riego básico y contratan el 33% de los asalariados agrícolas, lo que se eleva a más del 60% al considerar el autoempleo. En término de los rubros agroalimentarios controla el 40% de la superficie de cultivos anuales y aproximadamente el 50% de las existencias de ganado bovino. No obstante lo anterior se observa una pérdida de su peso relativo. El retroceso en su participación en el valor bruto de la producción se evidencia con mayor fuerza en los segmentos más pequeños de la AFC, donde otras fuentes de ingreso se han incrementado (INDAP, 2016b).

ENFOQUE DE GÉNERO Y SERVICIOS DE ASESORÍA TÉCNICA Y EXTENSIÓN RURAL EN CHILE

El modelo chileno corresponde a un sistema semiprivado de contratación de servicios de asesorías en donde el Estado financia y contrata organismos del sector privado (asesores individuales, empresas de asistencia técnica, ONGs, universidades, organizaciones rurales, etc.) para desarrollar los diversos programas de apoyo a la gestión agro productiva. Este modelo presenta ventajas y limitaciones, en tanto ha tenido impactos positivos en el desarrollo agrícola y tecnológico y en los ingresos de los pequeños productores como también en la competitividad de la AFC (Berdegué y Marchant, 2002). Sin embargo, persisten problemas en el diseño, calidad y eficiencia de los servicios prestados; la heterogeneidad de la AFC no es adecuadamente recogida en los programas de asesorías, ni tampoco la heterogeneidad de cada territorio, limitando así la construcción de respuestas integrales a una determinada localidad (Bebbington et al., 1998, Berdegué y Marchant, 2002).

El gran interés por incorporar el enfoque de género en la extensión rural nace de la mayor participación de la mujer tanto en la agricultura como en el desarrollo rural (FAO, 1996), su influencia en la calidad de vida de sus dependientes en términos de nutrición, educación y salud (Oniang y Mukudi, 2002; Crump y Schneider, 2016), y de la evidencia de que a pesar de la importancia de su rol, su productividad y niveles de eficiencia son generalmente bajos en relación a los hombres (FAO, 1996). La percepción de los roles de género en la agricultura no es objetiva y está inclinada hacia un rol predominante del hombre, lo que condiciona las necesidades percibidas de los servicios de extensión, dificultando el acceso de las mujeres a estos servicios. Las autoras Farnworth y Colverson (2015) indican que el enfoque de género

podría asegurar: a) un apoyo apropiado para hombres y mujeres, b) facilitar el acceso de las mujeres a los servicios de extensión y c) podría contribuir a subsanar las desigualdades de género subyacentes que finalmente dificultan que tanto como mujeres como hombres maximicen su capacidad de decisión y potencial económico (CGIAR, 2013, citado por Farnworth y Colverson, 2015).

El género es "un sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores en torno de la diferencia sexual entre los seres humanos, que organiza la relación entre los sexos de manera jerárquica, canaliza las necesidades sexuales y asegura, entre otras cosas, la reproducción humana y social" (Ariza y Oliveira, 1999). El género como categoría social contribuye a concebir el género como una construcción social, es decir propone una noción de identidades y papeles femeninos y masculinos no como hechos biológicos sino como elaboraciones culturales. Visibiliza las relaciones de poder entre los sexos, que se manifiestan en subordinación, dominación, jerarquía, desigualdad y discriminación, aludiendo a un orden socio-simbólico pues interviene en la manera de percibir, experimentar y vivir lo social, lo político, lo cotidiano. Por último, el género involucra conjuntos de ideas, representaciones, prescripciones sociales, e incluye prácticas simbólicas.

En Chile, se ha demostrado que las mujeres están en situación desventajosa y asimétrica con respecto a los hombres y que son sujeto de subordinación, discriminación y exclusión (INDAP, 2006), lo que fundamenta el enfoque de género en el actuar de INDAP. Finalmente, esto implica que se considere: 1) las capacidades actuales y potenciales de usuarios y usuarias, 2) los tiempos y horarios reales de quienes participan y gestionan las unidades productivas, según el rol que desempeñan, 3) las necesidades, problemas y expectativas de hombres y mujeres, y 4) las especificidades culturales de los usuarios. El énfasis de la estrategia de fomento del periodo 2014-2018 define cinco enfoques en los que se sustenta el trabajo hacia la AFC, entre los cuales se destaca el enfoque "mujeres y jóvenes". El documento de cuenta pública 2015, por otra parte, destaca como desafíos durante el año 2016 acciones concretas de mejoramiento de la implementación, puesta en operación y ampliación de la cobertura del Convenio INDAP-PRODEMU en algunas regiones del país, y acciones complementarias en torno a 1) el desarrollo de capacidades de las mujeres, 2) la sensibilización [dentro de la

institución] en género incorporando acciones para mejorar el proceso de acreditación de usuarios/as de INDAP y el diseño y difusión de herramientas que el presente estudio reporta, 3) el fortalecimiento de la participación de las mujeres rurales en diversas instancias (Mesa Nacional Mujer Rural y el Grupo Temático de Género de la REAF MERCOSUR). Finalmente, se ha incorporado también el tema género en al menos dos iniciativas de capacitación interna en la institución. La primera, una cartilla de capacitación a funcionarios y funcionarias, además de profesionales y técnicos realizada en conjunto por las divisiones de Fomento y de Planificación y Sistemas (INDAP, 2006) y la segunda un curso e-learning desarrollado por el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM) para técnicos, profesionales y consultores de INDAP.

Importante es que este enfoque de género intersecte con el enfoque territorial, para ampliar la tradicional mirada sectorial, que asociaba directamente lo agrícola con lo rural. Implica ello que el foco se coloque en un espacio determinado en que existen diferentes actores sociales e instituciones públicas y privadas involucradas, privilegiando así la multidimensionalidad de los espacios rurales y la posibilidad de establecer redes, dando paso a una visión más integrada de los territorios, en pos de un desarrollo rural sostenible.

LAS MUJERES RURALES EN CHILE

En sus lineamientos estratégicos 2014-2018, el INDAP (2016b) subraya como uno de los énfasis principales “potenciar un desarrollo socialmente incluyente: mujeres y jóvenes”, reconociéndose allí la necesidad de revisar y perfeccionar el funcionamiento actual del trabajo con mujeres. Si bien, según la cuenta pública de INDAP 2014, durante ese año el 40,5% del total de usuarios de INDAP fueron mujeres, situación diversa según el tipo de programa que se considere y según la calidad, integralidad y acceso a recursos económicos. Por ejemplo, las usuarias se concentran en programas básicos, siendo escasa su participación en aquellos, claramente productivos; existe así una alta participación femenina en programas como PRODESAL y PDTI, siendo bastante menos en programas SAT. Por otra parte, en general las mujeres trabajan en rubros que no implican contar con grandes superficies de tierra y adicionalmente su participación en solicitudes de crédito es menor.

Una de las transformaciones más significativas del mundo rural en el país está ligada a los cambios que se evidencian en los roles tradicionales de las mujeres, tanto en el ámbito público como en los entornos familiares y privados concordantes con las mutaciones que experimenta la ruralidad y la sociedad chilena en su conjunto. Esta feminización del trabajo se expresa en que en el año 1990, por cada cinco hombres rurales en el mercado laboral solo había una mujer, en tanto en 2013 esta relación es de una mujer por cada dos hombres, subiendo la participación femenina de un 7,5% en 1990 a un 21,6% en 2013. Este incremento se observa tanto en la actividad agrícola como también en trabajos rurales no agrícolas, aunque especial importancia tienen aquí los empleos vinculados al trabajo temporal de los cultivos intensivos y a la agroindustria. Interesante es destacar la disminución de la población femenina inactiva, lo que estaría indicando que mujeres mayores y con bajo nivel de educación aumentan su incorporación al trabajo remunerado, en particular en microemprendimientos (Rodríguez et al., 2016; Fawaz y Soto, 2016).

Los énfasis del periodo 2016-2018 de INDAP (2016) destaca a las mujeres, los pueblos originarios, los jóvenes y el extensionismo y desarrollo de consultores, entre otros. La construcción de herramientas metodológica de extensión con enfoque de género tiene como objetivo contribuir a acortar las brechas existentes.

Tradicionalmente la mujer rural ha desarrollado sus actividades en el ámbito doméstico, estando circunscrita su presencia en las esferas públicas a través de su participación en los centros de padres y apoderados y los centros de madre. Si bien ella siempre ha realizado actividades productivas como parte de sus roles tradicionales estando a cargo de la huerta familiar y la crianza menor, o como ayuda familiar no remunerada, esa actividad quedó invisibilizada como trabajo tanto en las estadísticas oficiales como frente a los otros, e incluso frente a ellas mismas. La valoración económica del trabajo femenino hace una gran diferencia en este aspecto, es decir la creciente incorporación de las mujeres rurales al mercado laboral, ya sea como asalariada, jefa de explotación o microempresaria, trae aparejados otros elementos asociados al rol laboral, como mejoramiento de la autoestima, mayor libertad personal y económica, participación en circuitos de nuevas relaciones sociales y reconocimiento de los otros (Fawaz y Rodríguez, 2013; Campaña, 2005; Valdés, 2007; Fawaz y Soto, 2012).



Esta incorporación femenina al trabajo remunerado no ha estado exenta de tensiones en el entorno familiar y social, habiendo mujeres que sienten culpabilidad o victimización debido a que piensan que las actividades laborales perjudican el cuidado de los hijos y que incide en forma negativa en la pareja y puede incluso derivar en infidelidades, imaginarios ligados a percepciones tradicionales de la mujer y sus roles, asociados a las labores domésticas, cuidado de los hijos y el marido/pareja en el hogar primordialmente.

A este respecto, es importante mencionar que en materia de políticas públicas, sólo a partir de 1996 el Estado chileno comienza a pensar a las mujeres rurales desde su propia perspectiva, generando un "Plan de igualdad para las mujeres rurales" el cual marca un hito en la historia de nuestro país (FAO, 2002). En la actualidad, esta iniciativa se ha complementado por políticas públicas orientadas a reconocer el trabajo femenino como una herramienta que las empodera e independiza, contribuyendo a la superación de la pobreza y a mejorar la calidad de vida de los hogares rurales (Willson y Valdés, 2013). De hecho, Rebolledo (1997) expone que hasta hace unas décadas atrás el género, la etnicidad y la generación, no aparecían como elementos de diferenciación social que fueran considerados relevantes para los estudios del campesinado, considerándose la ruralidad como un sector socialmente homogéneo, donde las mayores diferencias estaban mayormente marcadas por lo económico, principalmente por el mayor o menor acceso a recursos como la tierra y el agua o los vínculos con los mercados. En la mayoría de los países en desarrollo ellas tienen más dificultades que los hombres para acceder a recursos productivos, mercados y servicios (Romero y Aracena, 2016).

No obstante el proceso de terciarización y las crecientes vinculaciones y complementariedades rural/urbanas, la agricultura sigue siendo una actividad fundamental desde el punto de vista económico en la mayor parte de los sectores rurales del país, como también para enfrentar condiciones de pobreza y para la construcción identitaria de la población, en algunos territorios estrechamente ligados a dicha actividad (FAO, 2000).

Las mujeres ocupadas en la agricultura lo hacen como productoras agrícolas y como asalariadas, ya sea de carácter permanente o temporal. Las mujeres rurales y agrícolas

son esencialmente multiactivas, tanto desde el punto de vista ocupacional como de la rama económica en la cual se desempeñan. Combinan en forma simultánea o sucesiva actividades agrícolas asalariadas, por cuenta propia o no remunerada con actividades no agrícolas. Incluso salen y entran fácilmente del mercado laboral, situación que depende del período del año, su ciclo vital y otras circunstancias familiares o del entorno. En todo caso, la inactividad tanto masculina como femenina en Chile es bastante alta comparada con otros países de América Latina (Namdar-Irani y Aracena, 2014).

Las mujeres representan el 30% de los jefes de explotaciones, siendo el 97% de ellas ubicadas como microempresarias. Las explotaciones femeninas generan el 22% del valor bruto de la producción agropecuaria y forestal de país, y poseen un 23% de los activos y generan el 27% del empleo familiar y asalariado. Las Micro-empresas lideradas por mujeres tienen un menor tamaño económico y están concentradas en territorios menos dinámicos que la economía general, evidenciando tendencias similares a los microemprendimientos femeninos rurales y del país (Fawaz y Soto, 2016; Ministerio de Economía, 2015; Namdar-Irani y Aracena, 2014). Se reafirma esta feminización del mercado laboral al constatar el aumento de las usuarias del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, desde un 35% en 2008 a un 40% en 2012. De hecho, el número de usuarias para el año 2015 fue de 63.733, lo que representa al 43% de la población rural que participa de los programas del INDAP.

Se puede afirmar así que las mujeres juegan un papel fundamental en la agricultura, aunque frecuentemente su aporte no es reconocido, lo que puede implicar diseño y aplicación errada de políticas y programas. La falta de reconocimientos de roles, de las diversidades de las mujeres rurales y de las desigualdades que las afectan se plantean como una amenaza para la eficiencia de programas de desarrollo agrícola, como para la superación de la pobreza. (FAO, 2008), dificultando la generación de nuevas y mejores propuestas.

A este respecto, es necesario relevar la diversidad étnica, en tanto alude a cosmovisiones distintas que deben ser consideradas en la extensión rural. La población de pueblos originarios, según la CASEN 2015, alcanza a 1.585.680 personas. La población de pueblos originarios se

concentra en la zona Metropolitana, La Araucanía, Los Lagos, Bío-Bío y Los Ríos. Significativos por su importancia de representación étnica y rural son también Valparaíso, Arica y Parícuta y Tarapacá. En información recogida mediante entrevistas realizadas por nosotros a funcionarios de INDAP, nos indican rezagos en los nueve pueblos presentes en el país, con diferencias entre los distintos pueblos. Las mujeres representan un 53% del total, alcanzando a 852.903.

METODOLOGIA

Para la elaboración de herramientas metodológicas y los estudios de base necesarios para ello, se diseñó una metodología que incorporaba los siguientes pasos:

- > Reuniones de coordinación con la Contraparte Técnica INDAP (CT) en diversos momentos del estudio con el objetivo de validar la propuesta metodológica, definir la operatoria para la aplicación de instrumentos en distintas regiones del país, diseño de la Línea Base y del contenido teórico de las herramientas.
- > Construcción de Línea base: Se recogen una serie de estudios anteriores de género y extensión realizados por INDAP y otros organismos, los que fueron ordenados y sistematizados para contar con una línea base del trabajo.
- > Generación de Información primaria: El objetivo de obtener información primaria fue complementar las brechas que se recogen de la bibliografía y con ello ajustar en la mejor forma posible el contenido de las herramientas para abordar las brechas existentes considerando las especificidades por tipo de programa y territoriales.

Los instrumentos metodológicos utilizados para generar nueva información pertinente a nuestros objetivos fueron:

- > Entrevistas semiestructuradas, que se aplicaron tanto a informantes claves en la validación del contenido teórico como a usuarios y asesores/as técnicos en las visitas. Especialmente enriquecedoras fueron las entrevistas realizadas a funcionarios y autoridades de nivel central y regional de INDAP y las realizadas a usuarias de INDAP pertenecientes a pueblos originarios.
- > Grupos focales o Focus Group, método "apto para el estudio de la "percepción", "visión" o perspectiva del actor en una situación dada" (Canales, 2006). Esta técnica se aplicó a la Mesa Mujer Rural en Santiago y La Serena. También a usuarias INDAP en La Araucanía y provincia de Arauco.

La información obtenida se sistematizó y analizó a través de metodología cualitativa, de análisis de discurso simplificado a través de su "codificación".

> Cuestionario: Se realizó un cuestionario on-line a los extensionistas de INDAP, obteniendo respuesta de 151 usuarios y usuarias de las 15 regiones del país, utilizando la red de comunicaciones interna de INDAP. El objetivo fue observar conceptos y prácticas de la asistencia técnica en relación al enfoque de género, identificar actitudes y obstáculos en relación al trabajo con mujeres usuarias, observar el grado de cumplimiento de las competencias del extensionista y factores predictores de éxito de inclusión desde la perspectiva de género

Se consideró importante incorporar ciertas consideraciones éticas a cuidar en la extensión rural con mujeres y dar un tratamiento pertinente al lenguaje utilizado, propendiendo a la comprensión de los contenidos más que al desarrollo académico de los mismos.

RESULTADOS

> RESULTADOS: PERFIL Y PARTICIPACIÓN DE USUARIAS EN INDAP

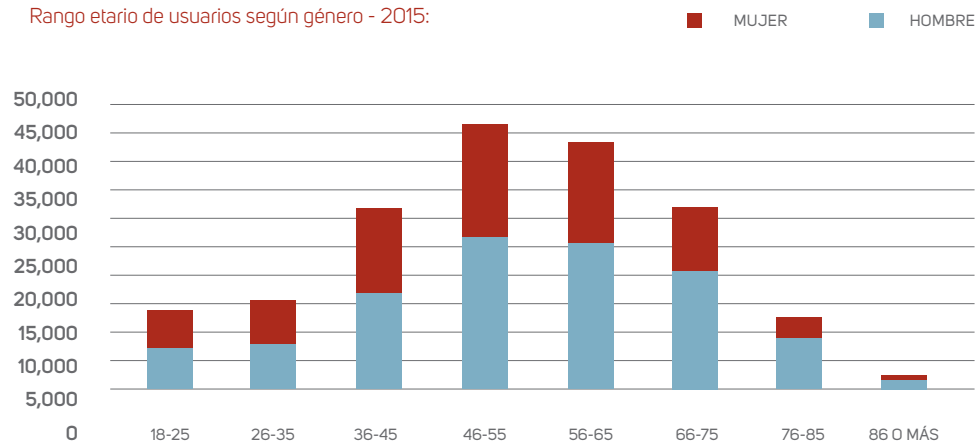
El estudio de participación de los clientes de INDAP publicado por la institución el año 2005, indica que desde el año 1990 al 2004 la participación de mujeres tuvo grandes avances. El estudio distingue la participación en programas para el segmento de productores con mayor dotación de recursos y segmento con menor dotación de recursos. En el primero, el año 1990 registra una participación de mujeres del 7,9% mientras que al año 2004 la cifra aumenta a un 23%. En esta participación, las mujeres han recibido asesorías de menor valor que los hombres. Estas cifras de participación corresponden al nivel individual ya que de las empresas asociativas sólo se registran información de su personalidad jurídica y no de sus miembros.

El número de personalidades jurídicas atendidas por INDAP del año 2010 al 2015 es 42; el estudio de participación del 2005 indica que el 28% de los socios serían mujeres. En el segundo segmento, la participación de mujeres aumentó de 14% en 1990 a 45% el año 2004. Específicamente, el número de usuarias atendidas por el programa PRODESAL aumentó considerablemente.

Del 2010 al 2015, INDAP ha atendido a 594.490 hombres y 396.772 mujeres, es decir, del total de usuarios en el periodo (991.262) el 40% corresponde a usuarias mujeres. Al año 2015 la tendencia a nivel nacional se mantiene y se observa un 42% de usuarias mujeres, sobre un total de 198.369 usuarios. Las regiones con porcentaje de usuarias mujeres en relación a los hombres son las regiones extremas que a su vez cuentan con el menor número de usuarios totales: Antofagasta (56%), Magallanes (52%) y Arica y Parinacota (50%), mientras que las regiones con menor porcentaje de usuarias son Valparaíso y O'Higgins (ambas con 35%), Maule (36%) y Coquimbo (38%).

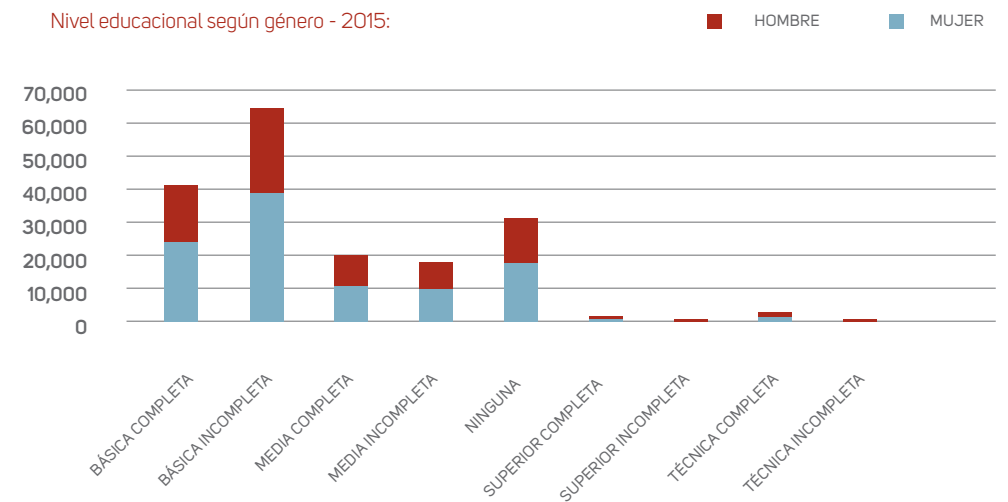
La mayor concentración de las usuarias mujeres se encuentra en el rango etario entre los 36 y 75 años, particularmente entre 46 a 55 años. Su participación como usuarias en relación a los hombres varía según el rango etario en que se encuentran, de forma que existe un menor porcentaje de usuarias en relación a los hombres a medida que aumenta el rango etario.

Rango etario de usuarios según género - 2015:



La mayor parte de los usuarios (hombres y mujeres) tienen educación básica incompleta o completa, luego ninguna educación y finalmente educación media completa o incompleta. La tendencia de encontrar un menor número de mujeres en relación a los hombres con algún nivel de educación es general y varía entre un 35% y un 40%.

Nivel educacional según género - 2015:



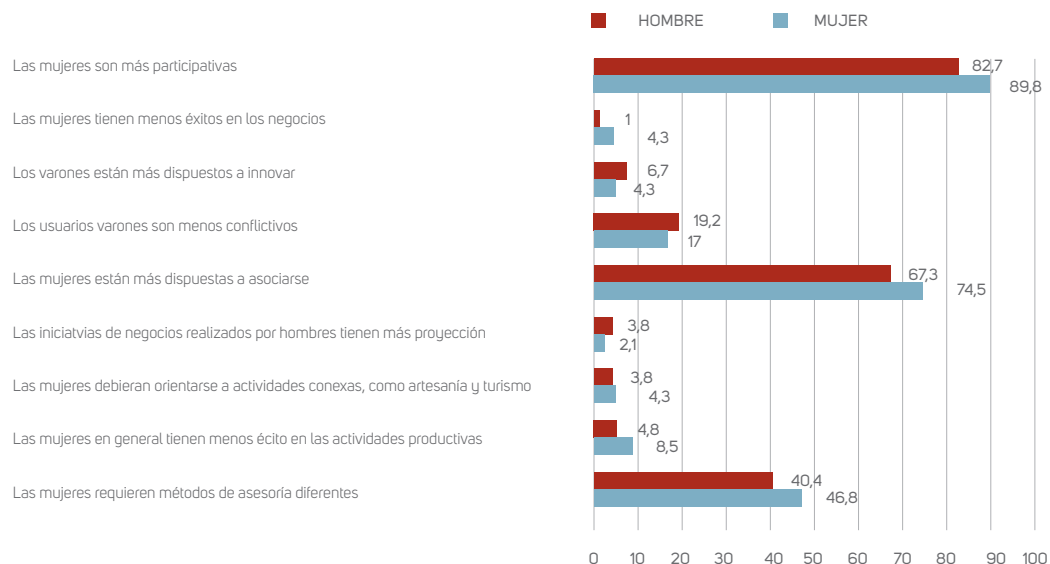
Finalmente, al descomponer el número de usuarias según su pertenencia a pueblos originarios, se observa que el 35,4% son mujeres mapuches, proporción que ha aumentado en el tiempo a una tasa muy similar a la de participación total de las usuarias. Efectivamente, la presencia de mujeres en el Programa de Desarrollo Territorial Indígena (PDTI) es mayor al 50%, lo que responde a los roles de género de la cultura mapuche, en que las mujeres se han dedicado a trabajar la tierra desde sus tiempos originales (Entrevista a actores clave, enero de 2017). De otros pueblos originarios, existe una participación muy baja y estable en el tiempo.

> DE LOS Y LAS EXTENSIONISTAS DE INDAP EN RELACIÓN A LA EXTENSIÓN CON ENFOQUE DE GÉNERO

En general, las percepciones de extensionistas varones y mujeres son similares. La mayoría considera que las usuarias mujeres son más participativas y tienen mayor disposición a asociarse. Así mismo, la gran mayoría no adhiere a estereotipos de género negativos en relación al desempeño económico y disposición a innovar de las usuarias y los rubros productivos a los que debiesen ellas enfocarse (Figura 3).

Figura 3. Percepción de extensionistas mujeres y varones sobre usuarios y usuarias de INDAP:

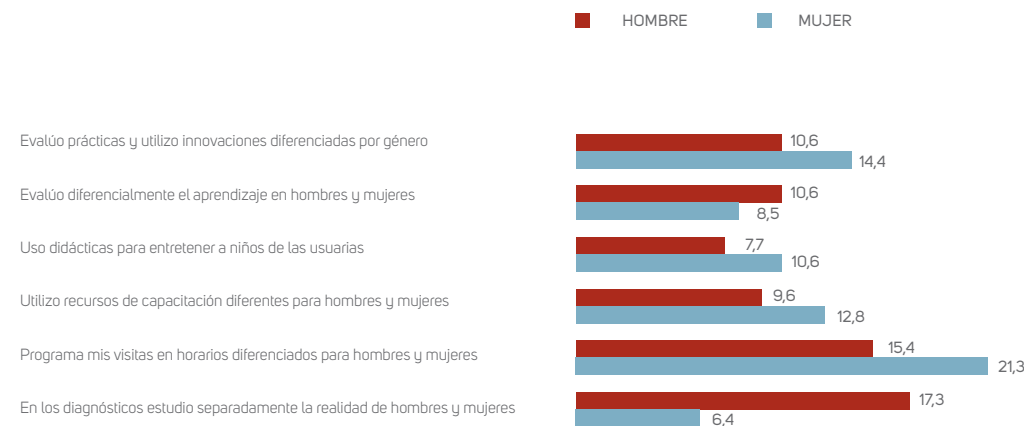
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Extensionistas INDAP Mayo 2017, a partir de los porcentajes de respuesta de acuerdo y muy de acuerdo.



En la misma figura anterior, se observa que un poco más del 40% de los y las extensionistas reconoce la necesidad de utilizar métodos de extensión diferentes con usuarias mujeres, lo cual sería expresión de un moderado reconocimiento de las especificidades de las usuarias en relación a los usuarios. No obstante, los y las extensionistas incorporan prácticas de extensión con perspectiva de género infrecuentemente. En efecto, en promedio sólo 1 de cada 10 extensionistas sigue, con relativa habitualidad, las prácticas de programar sus visitas en horarios diferenciados para hombres y mujeres, diagnosticar separadamente la realidad de hombres y mujeres, evaluar prácticas y utilizar innovaciones diferenciadas por género, evaluar separadamente el aprendizaje de hombres y mujeres, utilizar didácticas para entretener a los hijos e hijas de las usuarias o utilizar recursos de capacitación diferentes para hombres y mujeres (Figura 4).

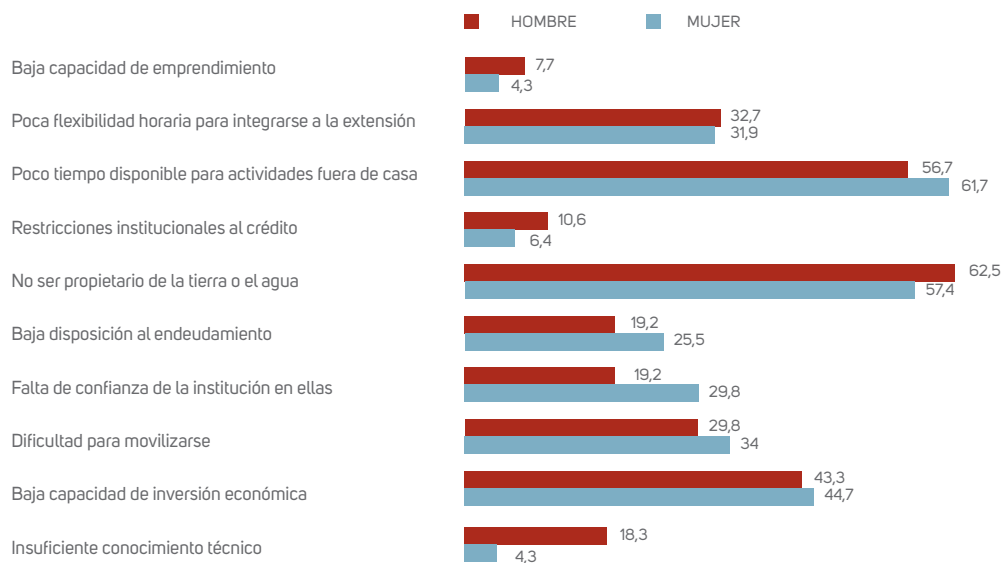
Figura 4. Uso de prácticas de extensión con perspectiva de género por extensionistas INDAP:

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Extensionistas INDAP Mayo 2017, a partir de los porcentajes de respuesta "siempre" y "casi siempre".



Entre las situaciones reconocidas por extensionistas que obstaculizan la incorporación de la mujer a los servicios de extensión, se encuentran 3 mayormente reconocidas. La primera es la baja presencia de las mujeres en la propiedad de la tierra o el agua, recursos fundamentales para la actividad silvoagropecuaria. La segunda es el escaso tiempo disponible de mujeres para participar de actividades fuera de casa, lo que está asociado a una distribución desigual de roles de género, que vincula casi en exclusividad a la mujer al cuidado de los hijos, la mantención del hogar y las actividades productivas menores (Entrevistas a informantes clave, 2017). La tercera situación es la baja capacidad que tendrían las usuarias mujeres para realizar inversiones, lo que también tendría una raíz en el ejercicio de los roles de género, en el sentido de que la mujer destina su dinero al hogar, respondiendo a las necesidades inmediatas y permanentes, limitando su capacidad de ahorro, aun cuando las usuarias son percibidas como cumplidoras de sus compromisos crediticios (Entrevistas a informantes clave, 2017).

Figura 5. Percepción de los extensionistas sobre los obstáculos para la incorporación de la mujer a los servicios de extensión. Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta a Extensionistas INDAP Mayo 2017.



Por otra parte, existe un alto consenso relativo entre los y las extensionistas en torno a la importancia de la comprensión de la realidad de sus usuarias, para la incorporación del enfoque de género en la extensión. Los conocimientos más valorados son aquellos relacionados a las características económicas del sector y territorio (5,5; +/- 1,1), las expectativas respecto de las unidades productivas de las usuarias (5,5; +/- 0,9), sus principales dificultades productivas (5,5; +/- 1,3) y/o los roles género que se distribuyen en sus hogares y trabajo (5,4; +/- 1,2). Finalmente, al pensar en un material de apoyo metodológico al proceso de extensión con enfoque de género, los y las extensionistas privilegian aquellos componentes metodológicos y estratégicos. Específicamente, la mayoría otorga la mayor importancia a metodologías (62,9%) y herramientas de extensión (68,2%) y, en segundos términos, a la incorporación de historias exitosas de mujeres usuarias de INDAP (42,4%), información sobre enfoque de género (43,0%) y ejemplos (38,4%).

PROPUESTA DE APOYO METODOLÓGICO PARA LA INCORPORACIÓN DE ENFOQUE DE GÉNERO EN LA EXTENSIÓN

Dadas las observaciones anteriores, en la propuesta de un apoyo metodológico para la incorporación de enfoque de género en la extensión se consideran, primeramente, dos orientaciones estratégicas transversales: el enfoque de género propiamente tal y las competencias laborales deseadas para los y las asesores técnicos.

El enfoque de género sustenta la adopción de medidas para compensar las desventajas históricas y sociales que impiden que mujeres y hombres se beneficien de las mismas oportunidades, ya que "existen factores de índole cultural que, más allá de las dimensiones económicas y educativas concretas, hacen que las mujeres rurales presenten menores niveles de participación en el mercado de trabajo, en la producción, y en otros aspectos" (Ranaboldo, 2003, citado por Romero y Aracena, 2016).

La definición de competencia laboral por otra parte, integra habilidades, destrezas y conocimientos puestos en juego en la resolución de los problemas, según los estándares del contexto productivo o del servicio que se está prestando. La formación bajo este enfoque requiere de un diseño que tenga en cuenta esta integración - habilidades, destrezas y conocimientos para aplicar el enfoque de género - al momento de: "a) Gestionar procesos de enseñanza/aprendizaje con personas, grupos y comunidades pertenecientes a la Agricultura Familiar Campesina, que permitan transferir, intercambiar, generar conocimientos y experiencias que fortalezcan y mejoren el impacto de las actividades de extensión, b) Facilitar procesos de innovación en la pequeña agricultura considerando las características de los productores y sus sistemas de producción y c) Diagnosticar sistemas productivos en pequeña agricultura de manera participativa desde una perspectiva de sustentabilidad ambiental y económica, consideradas éstas Competencias funcionales transversales básicas, y Competencias funcionales transversales asociadas al territorio o programa, como son a) Analizar el territorio desde una perspectiva sistémica como base para el desarrollo agropecuario de la pequeña agricultura, b) Reconocer y elaborar modelos de negocios y gestión comercial acorde a la

realidad de los negocios de la pequeña agricultura, c) Diseñar, evaluar y gestionar proyectos a la pequeña agricultura para su desarrollo económico y social y d) Realizar la planificación de las actividades de extensión así como su seguimiento y evaluación (Barrera et al., 2016).

En esta perspectiva, el diseño de herramientas e instrumentos con enfoque de género aparece fundamental a la hora de incorporar en forma transversal un enfoque que ponga énfasis en las brechas de género, profundizadas en el caso de los pueblos indígenas, principalmente del sur del país, que se han ido generando y reproduciendo en la extensión desarrollada hasta ahora.

> EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA EXTENSIÓN: LA VOZ DE LAS MUJERES RURALES

Desde la perspectiva de las mujeres rurales, el trabajo realizado por los equipos técnicos a cargo de los programas de fomento productivo de INDAP corresponde más bien a asesorías técnicas que a extensionismo. Los profesionales se concentran en el cumplimiento de metas específicas de producción y asistencia pero dejan de lado, por diversos factores, la labor de acompañamiento en los procesos de producción y comercialización. Sin duda, uno de los factores que influye en ello es el modelo de asesorías implementado en Chile pero también la formación inicial de los profesionales que laboran en el medio rural y que concentran en aspectos productivos del trabajo en el campo. Desde el nivel institucional se han estado introduciendo cambios orientados a entregar un servicio de asesoría más integral, no obstante, este es un proceso de mediano plazo que requiere de la conjunción de factores educacionales, sociales y personales para que la extensión rural sea una realidad en el plano local.

“... si no involucramos a las universidades en la parte formativa de los profesionales estamos muy mal. Si no hacemos el tema de que nuestros profesionales, de alguna forma, se vayan haciendo cargo, que no hay que ir sólo a la empresa, que tenemos un mundo que desarrollar, que, además, con ellos tenemos que ser empáticos, tener una visión más de contexto, más allá de si estamos hablando sólo de mujeres o de hombres, estamos hablando de género y que exista la pertinencia como corresponde, pero si no sumamos a las universidades, es decir, mijito, no formemos máquinas sólo para industria, para empresa, este extensionismo se nos cae a trozos todo el rato porque ellos son los que ponen una gran cuota de formación.”

(Mesa Mujer Rural, Santiago, 2016).

“... El extensionista tiene que ser un profesional o un técnico que tenga flexibilidad, que sepa adaptarse, que tenga habilidades blandas, no solamente conocimientos técnicos, por qué, porque tiene que estar preparado con una batería de muchos elementos, por qué, porque qué pasa si yo llego a trabajar el tema productivo, o sea, voy a ver lechugas con un grupo de productoras y resulta que alguna menciona o deja ver por ahí que tiene un problema de violencia intrafamiliar. Si yo no tengo las herramientas, ¿qué hago?, o incluso, por último, a lo mejor yo no manejo el tema, pero sé con quién vincularlo, puedo articularlo a lo mejor, que vaya a tal oficina o haga esto, darle un consejo” (Mesa Mujer Rural, Santiago, 2016).

“El extensionista tiene que saber cómo colaborar, porque, mira, no es llegar también y decir mire, usted no puede permitir que... porque puede generar un mayor problema al interior.” (Mesa Mujer Rural, La Serena, 2017).

Por otro lado, respecto al trabajo con mujeres destacan la relevancia de incorporar el enfoque de género en el diseño y desarrollo de las actividades de asesoría técnica generando mejores condiciones para las mujeres en general. Destacan que a pesar de que el 46% de las usuarias de Indap son mujeres, aún perciben la existencia de inequidades en el diseño de los programas. Las participantes en los grupos de discusión, señalan que éstos están estructuralmente dirigidos hacia los hombres dado que existe diferencia entre el acceso de hombres y mujeres a créditos y a información relevante para su actividad productiva. De hecho, cuando ellas obtienen un crédito, en forma individual y no asociativa, sus montos son menores y están condicionados en algunos casos a la tenencia de la tierra.

“... tenencia de la tierra. Es un tema súper importante. Si queremos hacer desarrollo territorial, tenemos que tener condiciones mínimas y un tema del acceso a la tierra para la mujer es súper importante porque, si tú vas a pedir asesoría técnica a Indap y tú no eres propietaria o no sé qué cosa, siempre te van a decir, bueno, entonces bueno, la asesoría va a ser para el marido, o con la pareja, quien sea. Y el acceso a financiamiento también es difícil”.

(Mesa Mujer Rural, La Serena, 2017).

“... no se generan condiciones para el desarrollo de las mujeres rurales (...) las mujeres rurales son súper diversas, entonces, debería haber a lo mejor ahí, una cosa más específica (...) creo que primero habría que cambiarle el chip al tema del desarrollo en base al desarrollo territorial rural (...) este territorio tiene estas fortalezas, estas debilidades. Porque, de repente yo veo mujeres que acumulan nylon, alambre, y cuánta cosa en su casa, pero no pueden emprender na, porque nada tiene relación con lo que ellas realmente saben hacer.” (Mesa Mujer Rural, Santiago, 2016).

Para las entrevistadas, resulta relevante sensibilizar y visibilizar el aporte de las mujeres al trabajo en el ámbito rural, por tanto, se hace necesario contar con herramientas e instrumentos que oriente la labor de los extensionistas incorporando el enfoque de género y reconociendo la diversidad de mujeres rurales.

“... el tema de la sensibilidad es importante (...) obviamente estamos haciendo un trabajo de sensibilización, yo creo que también tiene que haber un trabajo de visibilización (...) porque las mujeres sienten esto, pasan estas situaciones, o porque los pueblos originarios tienen otras limitantes (...) importante el proceso de visibilizar qué es lo que está pasando con las mujeres”. (Mesa Mujer Rural, La Serena, 2017).

“... no son todas iguales, por qué, porque, usted tiene un predio de 3 hectáreas, usted a esas 3 hectáreas le va a sacar el jugo a las 3 hectáreas. Sin embargo, el mapuche va a poner un, como le dicen ustedes, un altar, va a poner un espacio de oración y a lo mejor él va a ocupar media hectárea y no le va a importar, porque eso tiene la relación espiritual. Entonces, desde ahí decimos, pucha que es tonto, mire, gastó media hectárea en hacer una cuestión que no vale la pena, desde el punto de vista occidental, para nosotros es muy importante (Mesa mujer rural, Santiago, 2016).

“... la mujer tiene mucho más afinado el sentido de lo que significa para una mujer trabajar fuera del hogar, entonces tiene, hay más solidaridad de género, hay más comprendimiento de lo que significa ir a dejar el niño al jardín, de lo que significa estar corriendo para cumplir con el

almuerzo a pesar de estar trabajando en la huerta, a pesar de esto otro, entonces tienen mucho más afinado la empatía” (Mesa Mujer Rural, Santiago, 2016).

En síntesis, se reconocen avances concretos a nivel institucional para la incorporación del enfoque de género en las prácticas de asistencia técnica, no obstante, es evidente la necesidad de profundizar en el uso de herramientas e instrumentos metodológicos que permitan visualizar el aporte de las mujeres al trabajo a nivel casa-predio y asociar planes y programas a los requerimientos propios de las mujeres rurales.

CONCLUSIONES

Este estudio muestra una necesidad sentida de las usuarias de que la extensión propiamente tal incorpore enfoque de género que facilite su participación en los servicios existentes. La incorporación efectiva del enfoque de género va asociada primeramente a la definición de lineamientos estratégicos institucionales y luego al ejercicio de éstos en el quehacer diario de funcionarios y extensionistas. Dicho ejercicio difiere en los diversos territorios del país, a través del actuar de las Áreas particulares. Por lo tanto, se concluye que se requiere incorporar procedimientos institucionales unificadores de criterios, que faciliten la incorporación de mujeres a los servicios de asistencia técnica más especializados, créditos de mayor envergadura y apoyo más a largo plazo.

En términos metodológicos, los y las extensionistas requieren apoyo para la incorporación del enfoque de género, específicamente a través de herramientas. Las herramientas de apoyo metodológico debiesen proponerse y desarrollarse como un medio para lograr un objetivo dentro del proceso de extensión y no como un fin por sí mismas. A su vez, los y las extensionistas debiesen ser capaces de adaptar dichas herramientas al grupo de personas, sus necesidades y actitudes, y el contexto territorial donde ejercen su labor.

De lo anterior se desprende que el uso de herramientas metodológicas por los y las extensionistas requerirá de habilidades, enmarcadas dentro de los requerimientos de competencias de su institución. La formación y fortalecimiento de capacidades en extensionistas y funcionarios

y funcionarias es fundamental para fomentar la inclusión de las mujeres en los servicios de extensión. La provisión de herramientas metodológicas es un apoyo elemental para el ejercicio efectivo de las competencias de extensionistas, pero el uso apropiado y sistemático de las herramientas requiere necesariamente actividades de formación, directas y prácticas, y de retroalimentación, que faciliten la incorporación efectiva del enfoque de género en la extensión. Finalmente, la incorporación del enfoque de género en todo el proceso de extensión es una práctica general que requiere seguimiento específico, por ejemplo, a través de indicadores de enfoque de género, junto a un apoyo sistemático a quienes planifican y ejercen la extensión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- > Ariza, M., y de Oliveira, O. 1999. Inequidades de género y clase: algunas consideraciones analíticas, Nueva Sociedad, núm. 164, noviembre-diciembre. pp: 70-81.
- > Barrera, A., Saldías, R., Maino, M., Lagos, O., Rojas, S. 2016. Informe final: Diseño y validación de un sistema de certificación de competencias de los consultores de los servicios de asesorías técnicas de INDAP. Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias, Universidad de Chile. Santiago. 192 p.
- > Bebbington, A. y Sotomayor, O. 1998. Demand-led and poverty-oriented. . . or just subcontracted and efficient? Learning from (semi-) privatized technology transfer programmes in Chile. *Journal of International Development* 10 (1): 17-34.
- > Berdegú, J. A. 2002. Las reformas de los sistemas de extensión en América Latina a partir de la década de los 80. Documento RIMISP, Santiago, 22 p.
- > Berdegú, J. A. y Escobar, G. 2001. Innovación en la agricultura y reducción de pobreza. Documento RIMISP, Santiago.
- > Berdegú, J. y Marchant, C. 2002. Chile´s agricultural advisory service for small farmers: 1978-2000. Documento RIMISP.
- > Berdegú, J. y Schejtman, A. 2006. Desarrollo Territorial Rural. En Bengoa Ed., Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina. Santiago: RIMISP
- > Campaña, P. 2005. Desarrollo Inclusivo. Género en el sector rural. Santiago: Programa para el fortalecimiento de los aspectos de género en América Latina y El Caribe. PROGENERO del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).
- > Crump, A. y Schneider, L. 2016. Why is Gender Equity Important in Extension and Advisory Services (EAS)? Fact Sheet on Gender responsive EAS. INGENAES 2016 - Integrating Gender and Nutrition within Agricultural Extension Services. <http://www.ingenaes.illinois.edu/library> Accedido por última vez el 5 de octubre de 2016.
- > Chambers, R. 1983. Rural Development: Putting the Last First. Technical Publishers; New York: John Wiley
- > Escobar, G. 2002. La extensión y los servicios de apoyo: hacia una agricultura sostenible. Experiencias seleccionadas y visión del cono sur. Documento RIMISP, Santiago.
- > Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias. 2014. Definiendo competencias para el extensionistas. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- > FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 1996. Trainer's guide: Improving extension work with rural women. Rome. <http://www.fao.org> Accedido por última vez el 5 de octubre de 2016.
- > FAO y World Bank. 2000. Agricultural Knowledge and Information Systems for Rural Development (AKIS/RD). Strategic Vision and Guiding Principles. Food and Agriculture.
- > FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2003. Expert consultation on agricultural extension, research-extension-farmer interface and technology transfer. Bangkok, Thailand.

- > Farnworth, C. R. y Colverson, K.E. 2015. Building a gender-transformative extension and advisory facilitation system in Sub-Saharan Africa. *Journal of Gender, Agriculture and Food Security* 1(1): 20-39.
- > Fawaz, M. J.; Soto, P. 2012. Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile Central en *Revista La Ventana* (35), Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- > Fawaz, J., Rodríguez, C. y Martín C. 2011. Reconfiguraciones socioespaciales y nuevos vínculos rurakl-urbanos en Tolón, Bolívar, Bienvenido y Fawaz (Eds). *Experiencias en Desarrollo Local y Rural Sostenible*, Ed. Univ. de Almería, España.
- > Fulton, A., Fulton, D., Tabart, T., Ball, P., Champio, S., Weatherley, J., y Heinjus, D. 2003. *Agricultural extension, learning and change. A report for rural industries research and development corporation*. RIRDC publication No. 03/032. RIRDC Project No. RDP-1A, Australia.
- Garforth, C. 1993. *Communication models in extension research*. Unpublished BAES seminar. University of Reading.
- > INDAP. 2005. Análisis de la participación de los/las clientes en los instrumentos de INDAP, con enfoque de género. Ministerio de Agricultura. 110 p.
- > INDAP. 2006. *Cartilla N°1: Incorporando el enfoque de género en INDAP*. 3era Edición. Ministerio de Agricultura.
- > INDAP. 2014. *Lineamientos estratégicos 2014-2018, por un Chile inclusivo*. Ministerio de Agricultura. 94 p.
- > INDAP. 2016a. *Cuenta Pública INDAP 2015, por un Chile inclusivo*. Ministerio de Agricultura. 95 p.
- > INDAP. 2016b. *INDAP en cifras*. Primer semestre de 2016.
- > Klerkx, L. y Leeuwis, C. 2008. Balancing multiple interests: embedding innovation intermediation in the agricultural knowledge infrastructure. *Technovation*. 28 (6), 364-378.
- > Klerkx, L., Schut, M., Leeuwis, C., Kilelu, C. 2012. Advances in knowledge brokering in the agricultural sector: towards innovation system facilitation. *IDS Bulletin*, 43 (5), 53-60.
- > Landini, F. 2016a. Problemas de la extensión rural en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 24 (47), 47-68.
- > Landini, F. 2016b. Types of rural extensionists' expectations of psychology and their implications on psychologists' practice. *Integr. Psych Behav*, 50, 684-703.
- > Leeuwis, C. 2004. *Communication for rural innovation. Rethinking agricultural extension*. Third edition. Oxford. Blackwell publishing.
- > Ministerio de Desarrollo Social. 2000, 2013. *Encuesta de Caracterización Socioeconómica, CASEN*. Santiago: Autor.
- > Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. 2015. *Cuarta encuesta de microemprendimiento, 2015*. Santiago.
- > Namdar - Irani, M. y Aracena, J. (2014). *Mujer Agrícola y Políticas Públicas en Chile*. *Qualitas*

- Agroconsultores.
- > OCDE. 2014. *Rural Policy Review of Chile*. Public Governance and Territorial.
- > Oniang, R. y Mukudi, E. 2002. *Nutrition and Gender*. En *Nutrition: A Foundation for Development*, Geneva: ACC/SCN, 2002. <http://www.unscn.org/> Accedido por última vez el 12 de diciembre de 2016.
- > Ranaboldo, C. 2002a. Asistencia técnica y sector agropecuario campesino ¿Y si dejáramos de pensar en "un sistema"? En: SEMINARIO NACIONAL Condiciones y posibilidades productivas del campesino andino en el libre mercado: 25 de junio de 2005. La Paz, Secretariado Rural UNITAS, CIPCA, UNITAS, 18 p.
- > Ranaboldo, C. 2002b. Buscando alternativas a la extensión agropecuaria: nuevos caminos para las mujeres rurales. En: III CONGRESO MUNDIAL de mujeres rurales. Grupo de trabajo: extensión agraria y formación para el desarrollo rural: 2, 3 y 4 de octubre de 2002. Madrid, Ministerio de agricultura, pesca y alimentación. Unión Europea, 25 p.
- > Rodríguez, C., Fawaz J. y Muñoz J. (2016) Transformaciones demográficas y del mercado del trabajo en el espacio rural chileno, *Rev. Mundo Agrario*, Argentina.
- > Romero, L. y Aracena, L. 2016. Informe Final "Estudio sobre Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) en Mujeres Rurales en Chile, en el marco de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR (REAF/MERCOSUR)". 65 p.
- > Schut, M., Klerkx, L., Sartas, M., Lamers, D., Campell, M., Ogbonna, I., Kaushik, P., Atta-Krah, K. y Leeuwis, C. 2016. Innovation platforms: experiences with their institutional embedding in agricultural research for development. *Expl. Agric.* 52 (4), 537-561.
- > Valdés, X. (2007). *La Vida en Común. Familia y Vida Privada en Chile y el Medio Rural en la Segunda Mitad del Siglo XX*. Santiago: LOM.
- > Wigboldus, S., Klerkx, L., Leeuwis, C., Schut, M., Muilerman, S., y Jochemsen, H. 2016. Systemic perspectives on scaling agricultural innovations. A review. *Agron. Sustain. Dev.* 36 (46), 46-66.
- > Willson, A. y Valdés, X. 2013. Políticas y experiencias territoriales relevantes para el empoderamiento de las mujeres rurales en Chile. Un análisis desde el enfoque territorial. Santiago: ONU, CEPAL, FAO, CEDEM, RIMISP.

MESA REDONDA: DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS DE LA ASISTENCIA TÉCNICA Y EXTENSIÓN RURAL (ATER) PARA AGRICULTURA FAMILIAR DEL MERCOSUR.

Olga Gutiérrez (UOC), Humberto Tommasino (UDELAR), Jorge Schimpf (GIPPAF, UNJU),

Ana Sepúlveda (Triunfo Campesino). Moderadora del panel: Jimena Acuña (INDAP)

OLGA GUTIÉRREZ

Confederación Unidad Obrero Campesina, Chile

Buenas tardes a todas y a todos. Nosotros como confederación quisimos partir analizando, ¿Qué entendemos por Extensionismo Rural?, recalcando el apellido rural, ya que se trata no solamente de vincularse o realizar trabajo con el mundo campesino, sino que también involucra la inserción de este en el territorio u organización. Esto nos lleva a recordar ejemplos de algunos compañeros de nuestra confederación, de lo que se hizo en todo el proceso que fue la Reforma Agraria en Chile, que se apoyaba en los territorios puntuales, de manera participativa, con enfoque integral, de acuerdo a las necesidades particulares de la zona y las personas. Consideraba por ejemplo desde la alfabetización, hasta el desarrollo organizacional, pasando por lo productivo y la comercialización, entre otros. Hay que considerar que el extensionismo viene desde mucho antes que ahora, que está nuevamente de moda el tema.

En lo que respecta a extensión Universitaria, hemos generado actividades con el departamento de gestión agraria en la Universidad de Santiago. Se han realizado cursos sobre comercialización, sobre algunos aspectos de la agroecología, con profesionales, con productores y con socios de la organización. Se les llevó a terreno, se realizaron visitas de los jóvenes de la universidad para hacer trabajos voluntarios en distintas regiones, o elaborando alguna propuesta de producto específico junto a sus profesores. Pero todas corresponden a actividades muy puntuales. En la práctica, no hay un programa o una estrategia común para organizaciones y cada uno hace lo que puede, en base a las alianzas que generamos con distintas instituciones.

No tenemos un vínculo real con la Universidad como estamento, y no hay recursos para eso, por lo tanto, cuando las organizaciones tienen esta necesidad de vincularse con la academia, se hace lo posible por abarcar el máximo territorio con los pocos recursos disponibles.

Existen iniciativas en Extensión Universitaria que nos parecen interesantes de replicar, por ejemplo, la asesoría y cursos sobre elaboración de producto a base de leche, queso, yogurt, manjar, o la generación de hortalizas cuarta gama. Tenemos experiencias de socios de la Confederación, que generan productos cuarta gama, que implica lavado, picado, trozado y empaquetado de verduras.

También junto a la Universidad, estamos trabajando para patentar como Confederación, un proceso de curado de Aceitunas con ceniza, como parte del rescate cultural de estos saberes. Esto no estaba en el proyecto inicial, lo agregamos gracias a la historia de trabajo que teníamos con estos jóvenes profesionales.

Nosotros creemos que es muy importante que el diseño de las políticas de extensión de las Universidades sea un proceso participativo, que las decisiones no vengan solo desde la universidad, que se construyan en conjunto con los dirigentes, con los diferentes socios según las realidades de cada región o comuna.

Respecto a los técnicos y profesionales que van egresando, creemos que es muy importante que se vinculen con las Organizaciones Campesinas como parte de su proceso formativo. Eso los aterriza a la realidad y genera profesionales "híbridos" (en el buen sentido), que vienen con la formación de la academia y la universidad, pero que comprenden la vieja escuela de la Extensión, trabajan con la agricultura familiar y no terminan trabajando en los bancos o en las grandes empresas.

HUMBERTO TOMMASINO

Universidad de La República, Uruguay

Yo visualizo 4 temas como desafío. Lo primero es la formación de los extensionistas, la formación de pregrado. Uno no puede pretender con un curso de tres meses en el penúltimo año de carrera, formar Médicos Veterinarios o Agrónomos extensionistas. No hay manera. No hay manera de cambiar el foco de agronegocios, el foco academicista, y el foco hacia la productividad inculcado a lo largo de toda la formación, hacia una visión y concepción afín al campesinado en sólo tres meses. Ahí tenemos un problema serio, un desafío que tenemos que repensar.

Por más que hagamos después procesos de formación post-profesional, por ejemplo, cuando la gente se interna en los equipos técnicos, esto no resuelve el problema. La persona ya trae una matriz de vínculo establecida, la trae incluso desde la secundaria. Una matriz de vínculo donde cuando yo no sé algo, el profesor me enseña. Y luego cuando yo salgo, soy yo el que sabe y el campesino no sabe. Esa matriz la tenemos totalmente incorporada, y si no somos capaces de romperla desde el primer año de formación en las facultades, me parece que podemos avanzar poco.

Nosotros en la Universidad de la República, eso es lo que intentamos repensar. No ha avanzado mucho, pero estamos intentando que la formación de la extensión como proceso de aprender, aparezca en la actividad de los estudiantes desde el primer año. No es fácil para nada porque implica pensar la tarea docente de una manera distinta. Los docentes deberíamos incorporar la extensión en todas o al menos varias disciplinas durante la formación, de forma que los extensionistas van sumándose, se van acumulando en el tiempo, cuestión que nosotros denominamos como "Itinerario de Formación Integral". Por eso que no estamos muy afines a los proyectos de extensión, porque los proyectos de extensión son para muy pocos estudiantes, son para muy pocos docentes y ponen la extensión en forma marginal. Por lo tanto, si no lo repensamos en la formación de grado, va a ser muy difícil tener extensionistas con cualidades éticas, teóricas y metodológicas fuertes.

Lo segundo es la conformación de equipos interdisciplinarios. Tenemos serias dificultades para conformar equipos interdisciplinarios. No hay metodología, y nos cuesta mucho generar equipos que comiencen a trabajar en forma interdisciplinaria de una manera adecuada, porque hay algunas cuestiones que no las manejamos con cierto rigor; Uno es el paradigma de intervención, la cosmovisión del que interviene, y cómo cada uno interpreta la realidad. Dos, son los códigos disciplinarios. A veces tenemos mucha dificultad de incorporar las ciencias humanas sociales, con las ciencias físicas matemáticas, o las biológicas. No hay dialogo frecuente, se hace con el tiempo, pero deberíamos tener más fluidez al hablar de eso. Y tres, los vínculos humanos, los equipos disciplinarios tenemos conflictos muy fuertes, que si no los pensamos un poco, nos terminan generando problemas importantes, incluso más que los de paradigma y más que de los códigos disciplinarios.

El tercer desafío es la participación de los productores, que tiene que ver con metodologías precisas. Hay participación si los productores son los sujetos activos en la coproducción de conocimiento, es un giro que desde un primer momento, los productores y las productoras estén integrados a los grupos de trabajo. No alcanza con simplemente hacer un taller. Tenemos esa perspectiva, hicimos un taller y levantamos la información, y ya tenemos metodologías participativas. Eso hay cuestionarlo un poco. Uno puede levantar opinión, pero debemos buscar verdadera participación y esto implica que se definan los objetivos, se planifique y evalúe en conjunto. Esa es la verdadera participación.

Por último, la universidad debería tener vínculos orgánicos muy fuertes con las organizaciones sociales y los movimientos. En el caso de la universidad, lo que nosotros estamos planteando hoy, es la posibilidad de pensar en investigación militante como una forma de trabajo, en donde hay un compromiso fuerte con esos sectores, los campesinos y la agricultura familiar. Esto no quiere decir que la investigación deje de ser crítica, porque si no perderíamos todo, pero sí que exista un vínculo de afinidad fuerte con los propósitos generales que tiene el colectivo con el cual trabajamos. Es una especie de vínculo de “cercanía distante”.

No sé cuál de estas 4 cuestiones sea la más importante, pero pienso que por ahí andan hoy los desafíos de la extensión rural.

ANA SEPÚLVEDA RESUMEN

Triunfo Campesino

Muy buenas tardes a todos y a todas. Es una experiencia nueva estar aquí sentada en este panel, invitada por la Universidad de Chile y las personas que organizaron esta actividad.

Quisiera partir señalando, que no me cabe duda que la Asistencia Técnica y la Extensión Rural son un significativo instrumento para fortalecer a la Agricultura Familiar, siendo un importante soporte para su desarrollo productivo. Y en esa línea me gustaría brevemente comentar, la experiencia que hemos tenido con las universidades como organización.

Nosotros desde tiempo atrás hemos tenido algunas experiencias con algunas universidades en trabajo productivo, y actualmente, hemos sido invitados a los seminarios y a cosas

puntuales de la Universidad de Chile, la Universidad Austral, la Universidad de los Lagos, que es donde nosotros tenemos nuestros productores. Hemos estado haciendo un trabajo en redes, desarrollando algunos tipos de actividades con ellos, potenciando nuestros productores, capacitándolos y entregándoles herramientas para poder desarrollarse mejor día a día. Es una de las cosas importantes que hemos podido conservar hasta el día de hoy, en la zona sur de Chile.

Pese a eso, creemos que es muy importante que las universidades integren la Extensión Rural a las mallas curriculares. Las universidades públicas tienen un rol distinto con el sector rural, y por la misma razón deben considerar en su formación la extensión rural como algo relevante. Hoy en día, los profesionales que están en extensión, son gente que no se capacita para ello, muchos no tienen la capacidad de llegar directo donde el campesino o la campesina, con la sensibilidad social que se requiere. En este aspecto nos falta mucho, y creemos que el organismo público debe contratar profesionales realmente formados en este aspecto. Y en esta misma línea, estos extensionistas deberían trabajar de la mano con las Organizaciones campesinas, tomar ideas de nosotros, tener un trabajo real de territorio, porque es ahí donde se producen muchos conflictos. Muchas de las intervenciones, no responden a lo que nuestra gente quiere. El extensionista quizá cumple con su contrato, pero no necesariamente realiza lo que nosotros requerimos.

Lo fundamental para nosotros entonces, es solicitar que se hagan los esfuerzos para que los extensionistas que trabajan con la Agricultura Familiar, sean personas muy capacitadas y muy socializadas con el tema, no simplemente personas que estén ahí por necesidad de trabajo.

JORGE SCHIMPF

Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Gracias, buenos días a todas y a todos. Agradezco a la organización de haberme invitado y permitir que desde mi vereda pueda hacer algunos pequeños aportes.

Quisiera partir aclarando que yo no soy extensionista, sino que soy profesor de Ciencias Agrarias de la Universidad de Jujuy de Argentina, y formo parte del foro de Universidades del

noroeste de Argentina, una región andina, de valles áridos donde predominan los productores familiares. Trabajo hace ya unos 40 años en esto, pero también he desempeñado funciones en la facultad como secretario académico y hoy como Vicedecano, lo que me ha permitido ver desde el otro lado, la formación de recursos humanos.

En realidad en Argentina, la extensión la realizan organizaciones nacionales y provinciales, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), mediante sus agencias de extensión. Su modalidad de trabajo es transferir conocimientos esperados directamente a los experimentales, y también algo de lo generado en las universidades, pero netamente con un sistema de transferencista, es decir, el conocimiento lo generamos nosotros y se lo llevamos al productor, lo que es una modalidad que a nosotros no nos convence en lo absoluto.

Dentro del INTA existe también una estructura que es el CIPAF, que corresponde al Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar, que cuenta con 5 institutos, en las 5 regiones en que dividimos el país; NOA, NEA, Región Pampeana, Cuyo y Patagonia.

Las universidades trabajamos en cada una de esas regiones, muy estrechamente con los equipos de investigación del INTA en este caso. También, las provincias a través de sus secretarías tienen personal en terreno. Los municipios, y también algunas veces las comisiones municipales tienen agentes territoriales apoyando a los productores, pero de todos modos, la diferencia y modalidad de intervención de estas estructuras es muy dispar.

En la Universidad, hemos tenido bastante éxito con la creación del CEDAF, que es un Centro de Investigación para el "Desarrollo de Agricultura Familiar", que basa su investigación en la agroecología. En él, usamos como metáfora con nuestros alumnos, que en la extensión debemos pasar "del trasplante al injerto". Esto porque trasplantar implica arrancar de raíz directamente y llevarlo a otro lugar totalmente distinto, mientras que el injerto, aprovecha toda esa adaptación, todas esas raíces sociales, culturales, de producción, de comercio, de mercado etc. ya construidas, sobre las cuales podemos construir soluciones. Esto permite que las mejoras propuestas se adapten mucho mejor todas estructuras de producción.

La extensión rural debe cambiar los paradigmas de un sistema productivo netamente comercial, a un sistema productivo muy distinto, que es el familiar. Y pese a que decimos que la extensión las hacen los otros, en realidad no podemos obviar que los extensionistas realizan su formación de base en la Universidad, por lo que aunque algunos piensen que la universidad no tiene técnicos en terreno, debe entender que tiene a todos aquellos profesionales que trabajan en distintas instituciones con la AF.

Esto último es relevante, pues implica que debemos prestar atención en la formación de grado, tenemos que comenzar a trabajar desde muy temprano, pensar en incluirlo como algo transversal en el currículo, y no en una simple cátedra que se llame extensión para agricultura familiar ni mucho menos.

Después, un trabajo muy importante que se viene haciendo, es el trabajo de investigación y desarrollo con los productores, haciéndolos parte de esos proyectos, de la formación de conocimiento en conjunto, de la recuperación y la revalorización de todo el conocimiento popular.



Segunda Sección

El aporte de la Universidad a las políticas de acceso a mercados para la Agricultura Familiar

Bernardo Vásquez, Adriana Machado, Sofía Boza
y Paulo Andre Niederle

JÓVENES, EMPRENDIMIENTO Y TERRITORIO: PROPUESTA DE FORTALECIMIENTO DEL MICROEMPREDIMIENTO DE JÓVENES RURALES CON IDENTIDAD TERRITORIAL LOCAL

Bernardo Vásquez González¹, Rosana Vallejos Cartes², Marisela Fonseca Fuentes³

RESUMEN

La inserción de la población joven rural en el mundo laboral plantea desafíos sobre la real generación de oportunidades para alcanzar autonomía económica, integración social y desarrollo personal. Los jóvenes requieren de conocimientos, habilidades y aptitudes para poder desenvolverse en una sociedad caracterizada por el acceso global a la información, el manejo de nuevas tecnologías y la adopción de innovación. En este contexto, el microemprendimiento ofrece una oportunidad para participar en el mercado laboral y a adaptarse a los requerimientos de los consumidores actuales, a través de iniciativas de negocios que promueven el desarrollo de productos y servicios con identidad territorial local.

La experiencia presentada surge de la sistematización del trabajo colaborativo desarrollado por el Centro de Agronegocios de la Universidad del Bío-Bío y el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP), que a través de un programa de capacitación a 20 jóvenes rurales emprendedores del centro sur de Chile, se propuso contribuir al fortalecimiento de la capacidad emprendedora de los jóvenes rurales por medio de la formación en temas específicos y la generación de competencias y habilidades prácticas para dar sostenibilidad a sus ideas de negocios.

En la primera parte, el programa consideró la revisión de contenidos asociados a economía, gestión, marketing y TICs, utilización de metodologías de aprendizaje interactivas y desarrollo

¹ Contador Auditor y Público, Magíster en Ciencias Administrativas y Economía. Académico e investigador del Programa Centro de Agronegocios de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad del Bío-Bío, Campus Chillán, bernardo@ubiobio.cl

² Rosana Vallejos C. Lic. En Historia y Geografía, MSc. Rural Planning & Development. Docente y profesional del Programa Centro de Agronegocios de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad del Bío-Bío, Campus Chillán, rvallejos@ubiobio.cl

³ Ingeniero Comercial, Diplomada en Gestión Local y Desarrollo Rural Sostenible. Profesional del Programa Centro de Agronegocios de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad del Bío-Bío, Campus Chillán

de actividades prácticas. En la segunda fase, se desarrolló las actividades de seguimiento y monitoreo de los emprendimientos, que contemplaron la realización de asesorías especializadas en terreno por parte de un equipo de profesionales de la Universidad, la ejecución de una gira tecnológica para visitar experiencias de trabajo similares a las impulsadas por los jóvenes que participaron este programa y la formulación de proyectos de apoyo a su emprendimiento.

Finalmente, el programa de fortalecimiento del microemprendimiento de jóvenes rurales se centró, tanto en aspectos técnicos como socioculturales, para generar una propuesta de intervención integral, que releve la importancia del patrimonio agroalimentario y cultural, al momento de desarrollar productos y servicios con sello de identidad local.

INTRODUCCIÓN

El emprendimiento es la actividad que involucra la detección, evaluación y explotación de oportunidades para introducir productos, procesos y crear organizaciones (CORFO, 2013). Pero éste no está exento de dificultades, según el estudio de Gámez Gutiérrez y Navarrete Jiménez (2009), las dificultades que perciben los jóvenes para la creación de empresa son variadas, la principal es falta de ayuda financiera, ya sea como crédito, capital semilla, u otras formas de financiamiento, le siguen el clima económico, los trámites, el temor al fracaso que es un tema muy latente en los jóvenes.

El emprendimiento en los jóvenes se ha ido instaurado percibiéndose como una oportunidad para abrirse pasó en otras áreas y no solo en la agrícola, además de poder quedarse en el campo. Según la Encuesta de Juventud Rural (EJR), sólo 13% de los ocupados declararon estar trabajando por cuenta propia o como empleador en su ocupación principal, dos tercios hombres y un tercio mujeres. Sin embargo, del total de los que iniciaron alguna vez un negocio, sólo un tercio sigue vigente y dos tercios lo abandonaron, sea porque fracasaron económicamente o por una variedad de otras razones (INDAP, FAO y RIMISP, 2017) La inserción de la población joven rural en el mundo laboral plantea desafíos sobre la real generación de oportunidades para alcanzar autonomía económica, integración social y desarrollo personal. Los jóvenes requieren de conocimientos, habilidades y aptitudes para poder desenvolverse en una sociedad caracterizada por el acceso global a la información, el manejo de nuevas

tecnologías y la adopción de innovación. En este contexto, el microemprendimiento ofrece una oportunidad para participar en el mercado laboral y a adaptarse a los requerimientos de los consumidores actuales, a través de iniciativas de negocios que promueven el desarrollo de productos y servicios con identidad territorial local.

La experiencia presentada surge de la sistematización del trabajo colaborativo desarrollado por el Centro de Agronegocios de la Universidad del Bío-Bío y el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP), que a través de un programa de capacitación a 20 jóvenes rurales emprendedores del centro sur de Chile, se propuso contribuir al fortalecimiento de la capacidad emprendedora de los jóvenes rurales por medio de la formación en temas específicos y la generación de competencias y habilidades prácticas para dar sostenibilidad a sus ideas de negocios.

En la primera parte, el programa consideró la revisión de contenidos asociados a economía, gestión, marketing y TICs, utilización de metodologías de aprendizaje interactivas y desarrollo de actividades prácticas. En la segunda fase, se desarrolló las actividades de seguimiento y monitoreo de los emprendimientos, que contemplaron la realización de asesorías especializadas en terreno por parte de un equipo de profesionales de la Universidad, la ejecución de una gira tecnológica para visitar experiencias de trabajo similares a las impulsadas por los jóvenes que participaron este programa y la formulación de proyectos de apoyo a su emprendimiento.

Finalmente, el programa de fortalecimiento del microemprendimiento de jóvenes rurales se centró, tanto en aspectos técnicos como socioculturales, para generar una propuesta de intervención integral, que releve la importancia del patrimonio agroalimentario y cultural, al momento de desarrollar productos y servicios con sello de identidad local.

Se hace necesario avanzar más en la formulación de estrategias y políticas públicas que apunten hacia los jóvenes de sectores rurales, buscando disminuir la tasa de migración campo-ciudad, permitiéndoles desarrollar identidad territorial en sus sectores rurales, con servicios o productos diferenciados, valorados culturalmente hoy en día. Acompañarlos en este camino de emprendimiento a través de estrategias de capacitación, asesoría y financiamiento, más específicas, que apunten a distinguir con mayor precisión a los emprendedores con capacidad de crecer, crear empleo e innovar.

Entre las razones por las cuáles se considera importante apoyar el emprendimiento, en el contexto de las comunidades rurales, está el evitar la migración, reducir el deterioro de la calidad de vida rural y potenciar los territorios. Motivaciones que sustentaron los lineamientos de la propuesta de capacitación y acompañamiento al emprendimiento rural con jóvenes de la zona centro sur de Chile: i) contribuir al desarrollo de capacidades emprendedoras de la población joven, ii) potenciar iniciativas de emprendimiento en zonas rurales y iii) aportar al desarrollo de proyectos vinculados a la agricultura familiar campesina.

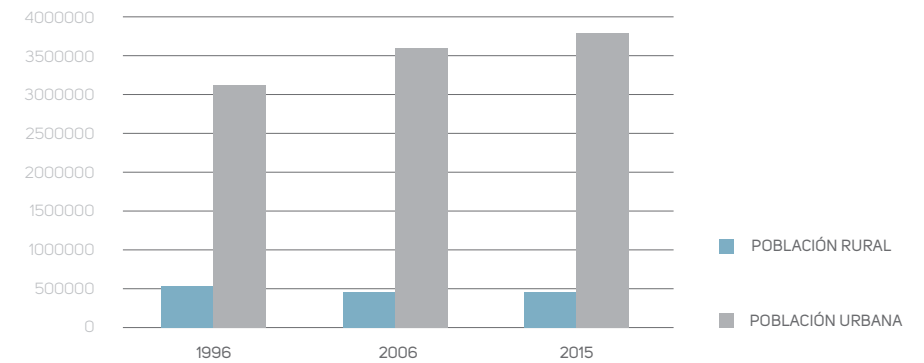
En este capítulo se describe el trabajo de capacitación y acompañamiento a jóvenes emprendedores(as) rurales de la zona centro sur de Chile, desarrollada por un equipo multidisciplinario de la Universidad del Bío-Bío, con el objetivo de contribuir al fortalecimiento de iniciativas de microemprendimiento. Se trabajaron conceptos teóricos y procedimientos técnicos para favorecer el desarrollo de capacidades emprendedoras de los jóvenes, que potencien sus iniciativas de emprendimiento en zonas rurales, aportando con ello al impulso de proyectos vinculados al desarrollo sostenible de la agricultura familiar campesina. Como resultado se desarrollaron tres módulos; dos de capacitación para el emprendimiento y desarrollo de proyectos y un módulo en el que se ejecutaron actividades de seguimiento, monitoreo y asesoría especializada en gestión, planes de negocios y comercialización en terreno, a diversas actividades rurales productivas.

CARACTERIZACIÓN DE LOS JÓVENES EMPRENDEDORES DEL MUNDO RURAL

Según datos proporcionados por la encuesta CASEN (1996 -2015), mientras la población de jóvenes urbanos ha crecido en un 20%, en este periodo, la población de jóvenes rurales ha descendido en un 14%, de acuerdo a datos del Banco Mundial, este fenómeno se da a nivel general en población rural, en donde en el año 1960, la población rural era 66,44% en cambio en el año 2015 ésta descendió a 45,70%.

Gráfico 1: Crecimiento población juvenil (1996 – 2015):

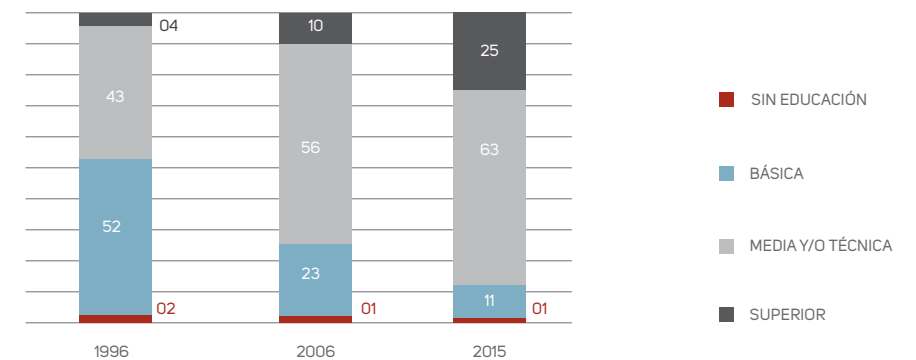
Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de encuestas CASEN.



En cuanto al nivel educacional, según lo observado en el gráfico 2, es claro que el nivel de los jóvenes que habitan en el sector rural ha crecido considerablemente, ya que en 1996 un 52% solo tenía educación básica, en cambio en el 2015 un 88% logra un nivel educacional de enseñanza media y/o superior.

Gráfico 2: Nivel educacional de los jóvenes rurales en Chile (1996 – 2015):

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de encuestas CASEN.



En relación al empleo, podemos observar en el cuadro 1, que en el mercado laboral existe discriminación de género, ya que la tasa de desempleo afecta con mayor fuerza a la mujer, tanto urbana como rural en los distintos intervalos etarios. Además, al hacer una comparación por zona, la tasa de desempleo en el sector rural es mayor, tanto en mujeres como en hombres. Pero lo que es más preocupante, es que el desempleo juvenil crece considerablemente en los 20 años observados, sin discriminación entre lo urbano y rural, todo esto a pesar de los mayores niveles educacionales que tienen hoy los jóvenes rurales.

Cuadro 1. Tasa desempleo juvenil urbano-rural (1996 -2015):

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de encuestas CASEN.

MUJER URBANA				HOMBRE URBANO			
	1996	2006	2015		1996	2006	2015
15-19	27,28%	34,02%	39,83%	15-19	18,20%	19,77%	29,86%
20-24	14,27%	17,46%	17,36%	20-24	8,61%	14,34%	16,12%
25-29	8,52%	12,37%	10,75%	25-29	5,80%	7,24%	9,86%

MUJER RURAL				HOMBRE RURAL			
	1996	2006	2015		1996	2006	2015
15-19	16,06%	27,94%	35,51%	15-19	8,12%	14,01%	22,99%
20-24	11,46%	16,45%	20,71%	20-24	5,99%	8,27%	11,56%
25-29	10,63%	8,88%	12,62%	25-29	3,58%	5,25%	7,29%

En cuanto a los ingresos, en el cuadro 2 se observa que en todos los tramos de edad los jóvenes del sector rural perciben menores ingresos y eso se ha mantenido durante los 20 años analizados, siendo esta diferencia más fuerte en el tramo 25-29 años, esto se da fundamentalmente por empleos de baja calificación, OCDE (2016).

Cuadro 2: Ingresos jóvenes urbano-rural (1996 – 2015):

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de encuestas CASEN.

EDAD	1996		2006		2015	
	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL
15-19	71.436	54.684	129.834	104.800	215.525	157.469
20-24	126.967	70.838	195.408	148.356	308.780	266.289
25-29	177.938	86.387	318.541	183.079	488.743	329.541

En Chile, INDAP, juega un rol muy importante en el apoyo a los jóvenes del sector rural, como se aprecia en el gráfico 3. Se puede observar que luego de un incremento de usuarios juveniles que buscan apoyo de INDAP, entre los años 2010 al 2011, estos comienzan a descender durante el resto del período de estudio. Es destacable, además, el hecho de que la proporción de hombres y mujeres jóvenes que solicitan apoyo es similar, con una leve tendencia en el incremento en las mujeres.

En el gráfico 4, podemos observar, como entre los usuarios jóvenes de INDAP, la mayor proporción corresponde al pueblo originario mapuche, lo cual realza la importancia de la contribución de ésta institución.

Gráfico 3: Cantidad jóvenes usuarios(as) INDAP (2010 – 2015):

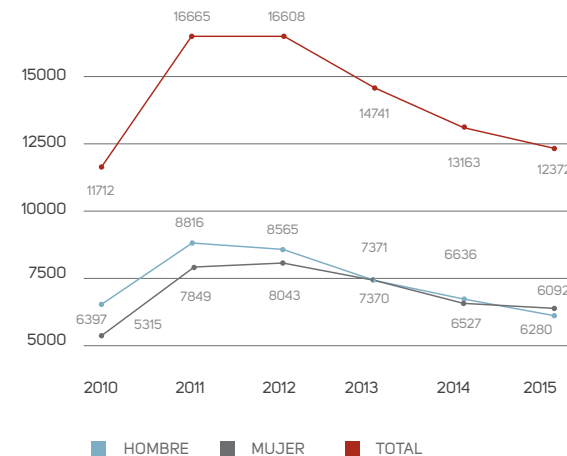
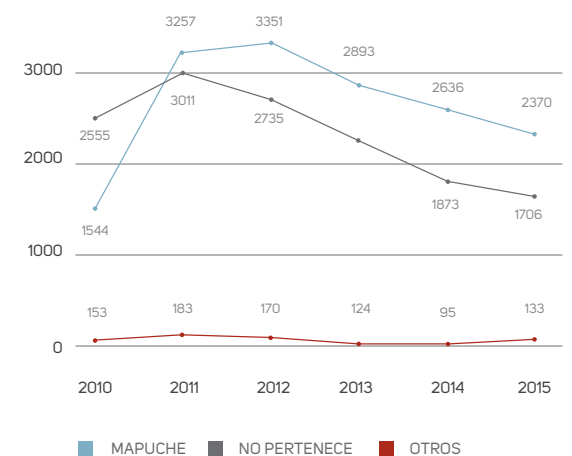


Gráfico 4: Jóvenes usuarios INDAP, pueblos originarios (2010-2015):



Fuente: Elaboración propia. Bases de datos de INDAP.

El alto desempleo y los bajos niveles de ingreso, son condiciones que aumentan la pobreza del sector rural, el informe sobre desarrollo rural 2016 del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), da cuenta de que dado esta realidad la ruralidad ha debido cambiar, buscando formas que permitan la inclusión y reducción de la pobreza rural.

A pesar de los apoyos a los jóvenes, de la mayor formación que estos tienen, siguen teniendo problemas de empleabilidad, no solo en Chile sino que a nivel de América Latina, en donde la tasa aumento a 18,3% (OIT, 2017), siendo esta el doble a la de la población total y esto llevado al sector rural chileno la situación empeora, como vimos en la cifras entregadas anteriormente. Es por ello que es muy importante abrir las posibilidades a los jóvenes rurales de generar ingresos, de generar auto empleo y empleo para otros jóvenes a través de apoyo a iniciativas de emprendimiento, con lo cual se puede reducir o ralentizar la tasa de migración desde el campo a la ciudad, paliar en parte la pobreza, (Suarez, 2010 y Dirven, 2011) y contribuir a la identidad territorial.

METODOLOGÍA

La experiencia presentada en los siguientes apartados se realizó utilizando distintas metodologías, inicialmente se trabajó con métodos de enseñanza grupal donde se realizaron jornadas expositivas con relatores expertos en cada tema tratado. Esta planificación permitió capacitar a los participantes con conocimiento técnico, pero además facilitó un intercambio espontáneo de experiencias que generó cierta cohesión y sentido de pertenencia dado el interés común hacia temáticas relacionadas a la Agricultura Familiar Campesina.

Según el Manual del Extensionista, "los objetivos de estas técnicas son aportar espontáneamente ideas, mejorar la eficiencia del interrelacionamiento colectivo y estimular la participación de los asistentes, intensificando así el interés y el mejoramiento del aprendizaje", lo que se cumplió a cabalidad en las jornadas realizadas en forma grupal.

El otro método utilizado se puede definir como interacción individual, donde se trabajó con cada uno de los jóvenes participantes seleccionados, mediante encuentros en su hogar y/o lugar de trabajo, jornadas en dependencias de la Universidad del Bio Bio y contacto a distancia. Esta planificación permitió centrar los esfuerzos en cada participante por separado, apuntando a sus requerimientos de formación según su experiencia, realidad y expectativas a futuro. Vale decir que el objetivo principal fue guiar el aprendizaje facilitando las herramientas para el desarrollo individual, es decir cada plan de trabajo fue planificado de manera única y en función de las fortalezas y debilidades de cada uno de los jóvenes.

RESULTADOS

El "Taller de Gestión para Jóvenes Rurales Emprendedores" se planificó buscando contribuir al desarrollo de capacidades de la población joven de los sectores rurales del centro sur de Chile, con el fin de potenciar iniciativas de emprendimiento y el desarrollo de proyectos vinculados a la agricultura familiar campesina y con ello disponer de mayores y mejores herramientas que le ayuden a gestionar de mejor forma su negocio (Díaz, y Arancibia, 2002).

Dicha propuesta fue diseñada para fortalecer la capacidad emprendedora de los jóvenes rurales a través de la incorporación de competencias, herramientas y nuevas prácticas que posibiliten dar sustentabilidad a sus iniciativas de negocios en un marco de apoyo al desarrollo económico de los territorios rurales de Chile.

El taller tuvo un carácter intensivo y contempló la realización de dos jornadas de trabajo presencial durante el segundo semestre del año 2016, más un tercer módulo que se llevó a cabo entre los meses de junio y agosto del 2017 y comprendió actividades de seguimiento, monitoreo y asesorías especializadas en gestión, planes de negocios y comercialización para las iniciativas de emprendimiento que 10 jóvenes rurales formularon durante la realización del taller de gestión.

En cuanto a la duración, los Módulos iniciales 1 y 2 tuvieron una duración de 54 horas pedagógicas de taller distribuidas en 6 días. El módulo 3 tuvo una duración de 20 horas, por emprendimiento, distribuidas en visitas realizadas durante los meses de junio y agosto de 2017.

IMPLEMENTACIÓN

MÓDULO I. RURALIDAD, ECONOMÍA Y EMPRENDIMIENTO EN LA GENERACIÓN DE IDEAS DE NEGOCIO

El Módulo de Ruralidad, Economía y Emprendimiento en la Generación de Ideas de Negocio se realizó durante el mes de octubre del año 2016, contó con la participación de 23 jóvenes provenientes de distintas zonas del país y su duración fue de tres días distribuidos según el siguiente detalle:

	TEMAS	CONTENIDOS	MODULO I.
1	NUEVA RURALIDAD Y ECONOMÍA AGRARIA	<ul style="list-style-type: none"> La nueva ruralidad en el marco de la modernidad y globalización Nueva ruralidad y sus implicancias en el desarrollo de estrategias a nivel local, nacional e internacional Conceptos de economía y agronegocios 	
2	CONCEPTOS BÁSICOS DE EMPRENDIMIENTO	<ul style="list-style-type: none"> Rol de los jóvenes en la sociedad Características de un emprendedor Motivos para emprender Creatividad Innovación 	
3	MODELAJE DE IDEAS DE NEGOCIOS	<ul style="list-style-type: none"> Características de los modelos de negocios Ventajas de los modelos de negocios Modelo de negocios Canvas 	

MÓDULO II. MARKETING, TICS Y FINANCIAMIENTO EN EL DESARROLLO DE UN PROYECTO

El Módulo de Marketing, Tics y Financiamiento en el Desarrollo de un Proyecto se realizó durante el mes de octubre de 2016, contó con la participación de 19 jóvenes provenientes de distintas zonas del país y su duración fue de tres días distribuidos según el siguiente detalle:

MÓDULO III. ASESORÍAS ESPECIALIZADAS Y SEGUIMIENTO EN TERRENO

El módulo III de Asesorías Especializadas y Seguimiento en Terreno se realizó durante los meses de junio y agosto de 2017, contó con la participación de 12 jóvenes que conformaron diez de las iniciativas de emprendimiento presentadas durante los módulos anteriores del taller. La asesoría en terreno se planificó según el siguiente detalle:

TEMAS	CONTENIDOS	MODULO II
MARKETING Y TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN PARA LA COMUNICACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> · Uso de TICs en la gestión y emprendimiento · Mix comercial · Uso de las redes sociales para la comunicación · Comunicación para el emprendimiento 	
FINANCIAMIENTO Y VALORIZACIÓN DE PROYECTOS	<ul style="list-style-type: none"> · Principales fuentes de financiamiento, especialmente instrumentos de INDAP y del sistema integrado de apoyo al fomento productivo · Análisis de formatos de proyectos · Detección de los factores claves de éxito para la postulación · Tipos de proyectos y modalidad de postulación 	
DESARROLLO DE UN PROYECTO DE EMPRENDIMIENTO	<ul style="list-style-type: none"> · Determinación de la necesidad · Caracterización del mercado objetivo · Identificación de los atributos diferenciadores · Estimación de los ingresos y egresos · Perfil de los participantes del proyecto (Analizar competencias para la ejecución del proyecto) 	

VISITA	OBJETIVO	ACTIVIDADES
DIAGNÓSTICO GENERAL	Conocer la dinámica del emprendedor y el desarrollo cotidiano de su negocio	<ul style="list-style-type: none"> · Entrevista con el emprendedor · Definir los procesos y gestión del negocio · Analizar FODA del emprendimiento
GESTIÓN Y PLAN DE NEGOCIO	<ul style="list-style-type: none"> · Definir el proceso de gestión del negocio · Identificar puntos débiles y plantear posibles cambios en beneficio de una gestión eficiente 	<ul style="list-style-type: none"> · Completar Plan de negocio · Identificar mejoras a realizar
COMERCIALIZACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> · Identificar el territorio óptimo para el proceso de comercialización mediante un mapeo local · Determinar las etapas y factores críticos del proceso de comercialización 	<ul style="list-style-type: none"> · Analizar proceso de comercialización · Identificar posibles mercados
PROYECCIONES DEL EMPRENDIMIENTO	<ul style="list-style-type: none"> · Establecer requerimientos de futura capacitación · Promover la proyección y viabilidad de cada emprendimiento 	<ul style="list-style-type: none"> · Definir proyección del emprendedor · Identificar necesidades para definir asesoría futura · Completar ficha del emprendimiento

En esta etapa de asesoría se busca potenciar en cada participante habilidades de gestión, planes de negocios y comercialización, Para ello se realizaron cuatro jornadas de visita a cargo de un profesional designado, según las características de cada emprendimiento, utilizándose una metodología participativa. Las jornadas se planificaron a partir de una estructura general, la que podía ser modificada por cada asesor, en función del avance logrado con cada participante. El Módulo de Asesorías Especializadas y Seguimiento en Terreno se realizó entre los meses de junio y agosto del año 2017. Se trabajó con diez emprendimientos o ideas de negocio seleccionados según criterios que consideraban el compromiso e interés con la actividad.

Estos parámetros incluyeron la asistencia a los módulos anteriores del Taller de Gestión para Jóvenes Rurales Emprendedores, la revisión de la ficha de cada emprendedor, el nivel de dedicación hacia el emprendimiento, la viabilidad, diferenciación e identidad de la actividad o servicio realizado por cada emprendedor. Los emprendimientos seleccionados fueron los siguientes:

Nº	NOMBRE DEL EMPRENDIMIENTO	COMUNA	REGIÓN
E1	Maderas Nativas "Cerro Negro"	Quillón	Bío-Bío
E2	Llahuen Adventure	Portezuelo	Bío-Bío
E3	Productor de Uvas y Vinos Envasadora de Vinos	Portezuelo	Bío-Bío
E4	Vinos de Patio S.P.A	Coelemu	Bío-Bío
E5	Producción de café de maqui, maqui deshidratado, arropé	Coelemu	Bío-Bío
E6	Recolectora de algas marinas "Rayen Lafken"	Tirúa	Bío-Bío
E7	Huevos de gallinas araucanas	Cautín	Araucanía
E8	Turismo local mapuche asociado a huerta mapuche	Panguipulli	Los Ríos
E9	Agencia Fortín Mapuche	Panguipulli	Los Ríos
E10	Agricultura	La Unión	Los Ríos

Si bien se seleccionaron diez emprendimientos o ideas de negocio, el trabajo se realizó con doce jóvenes, los cuales estuvieron en contacto directo con el equipo asesor, mediante visitas individuales en terreno en sus lugares de trabajo y visitas programadas en dependencias de la Universidad del Bío-Bío.

RESULTADOS GENERALES DE LAS ASESORÍAS EN TERRENO

Con los emprendedores de la Provincia de Ñuble se efectuaron cuatro o más visitas mientras que con los emprendedores de la Región de la Araucanía y Los Ríos se realizaron sólo dos encuentros en terreno pero de mayor duración (jornadas extensas), principalmente por los costos de tiempo y traslado a dichas localidades, manteniéndose contacto semanal y permanente mediante llamadas telefónicas y redes sociales. En el caso de las emprendedoras de la comuna de Tirúa se realizó solo una visita por motivos de disponibilidad de las emprendedoras.

En términos generales, en estas visitas se desarrollaron talleres en los cuales se abordaron temáticas de gestión, comercialización y planes de negocios. Además, se identificaron los requerimientos de cada emprendedor en estas temáticas y se estableció en conjunto un plan de trabajo para cada uno de ellos. Junto con ello, se asignaron tareas entre visitas y se efectuó un control de avances, se realizaron jornadas de capacitación en el Idioma Inglés y en Habilidades Comunicativas para el caso de dos emprendedores que lo requerían (E2 y E4) y dos postulaciones al fondo CRECE (E1 y E3).

Cabe señalar que el plan de trabajo fue establecido en conjunto con los emprendedores de acuerdo a sus necesidades y cada actividad realizada orientada a potenciar las habilidades y capacidad emprendedora de los participantes se realiza utilizando una metodología práctica con la finalidad de lograr un aprendizaje significativo. Se evalúa el desarrollo de cada uno de los emprendedores logrando con ello definir una caracterización y perfil individual. Al analizar el comportamiento del grupo de trabajo se identifica que los jóvenes comparten las siguientes características:

- Motivación y compromiso con su emprendimiento
- Interés y gratitud con la asesoría
- Manejo a cabalidad de su producto o servicio
- Grupo de apoyo familiar o de trabajo
- Visión de comunidad para el emprendimiento
- Identidad territorial y cultural
- Búsqueda de conservación de su tradición

Lo anterior permitió que el trabajo realizado fuera muy beneficioso para los emprendedores, quienes buscaron implementar las recomendaciones de la asesoría para el beneficio de sus actividades. Se destaca el compromiso y motivación de los jóvenes, quienes manifestaron interés y disponibilidad con el módulo de asesoría y seguimiento en terreno.

En cuanto a las debilidades del grupo se identificaron necesidades de mayor capacitación en temáticas específicas, ya que si bien tienen conocimientos no saben bien cómo aplicarlos. Se recomienda dar continuidad en el tratamiento de los siguientes temas, de manera práctica:

- Aplicación y manejo de TIC
- Implementación de Marketing
- Asesoría Tributaria y contabilidad
- Jornada informativa sobre Fondos de financiamiento

CONCLUSIONES

Cada una de las jornadas se desarrolló buscando contribuir al fortalecimiento de las competencias de los jóvenes rurales y con ello al desarrollo de la agricultura familiar campesina, identificada por los participantes como el eje principal de la economía rural.

Con respecto al desarrollo de los módulos I y II se destaca la activa participación de los jóvenes, quienes comentaron sus experiencias y compartieron con sus compañeros, valorando la importancia de la aplicación de conocimientos en cada Taller para su desarrollo como emprendedores. Con respecto al módulo III, los participantes se mostraron interesados y agradecidos por la asesoría donde se trabajaron principalmente temáticas de gestión, planes de negocios y comercialización, apoyándose un conjunto de emprendimientos de negocio a partir de la identificación de fortalezas y debilidades que permitieran desarrollar alternativa de mejora en ámbitos tales como: comunicación oral, idiomas, diseño de marca y logotipos, etiqueta y diseño de envases, entre otros.

Dado lo anterior y como aproximación hacia un método de trabajo para extensionistas de intervención dedicados a jóvenes rurales, se recomienda tener presente que requieren empoderamiento, acompañamiento, control y seguimiento ya que si bien conocen sus

emprendimientos se sienten inseguros y resistentes a los cambios. En este punto se recomienda desarrollar métodos de asociatividad entre sus pares potenciando con ello su aprendizaje y desarrollo.

Finalmente y a modo de evaluación de la experiencia, se aplicó a los participantes una encuesta de satisfacción para conocer su percepción general de las actividades realizadas. En ella los jóvenes evaluaron positivamente cada módulo, les pareció una buena instancia de capacitación y se mostraron satisfechos con lo aprendido. Consideraron muy interesantes las temáticas abordadas, mencionado que han sido “herramientas valiosas” en la adquisición de nuevos conocimientos. Indicaron, además que los docentes nivelaron conocimientos en los participantes y agradecieron la oportunidad otorgada por INDAP. Junto con ello, mencionaron la necesidad de continuar con este tipo de capacitaciones, con futuros talleres de comunicación, liderazgo y empatía, enfocadas al trato directo con sus clientes.

En el módulo de asesoría, el nivel de satisfacción de los participantes fue alto, quienes destacaron la buena disponibilidad de las asesoras, la metodología práctica para explicar, resolver problemas y entregar soluciones; no obstante, faltó tiempo y algunos participantes no alcanzaron a concluir con las asesorías.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- > CORFO, 2013. Emprendimiento en Chile, hacia un modelo de segmentación.
- > Díaz, R. y Arancibia, V. 2002. El enfoque de las Competencias Laborales: Historia, Definiciones y Generación de un Modelo de Competencias para las Organizaciones y las Personas. Psykhe, Vol 11 (2).
- > Dirven, M. 2011. El Empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural. ¿Qué sabemos en América Latina en 2010? Documento de Trabajo N° 2. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. Rimisp. Santiago, Chile .
- > Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), 2016. Informe sobre desarrollo rural 2016. Fomentar la transformación rural inclusiva.
- > Gámez Gutiérrez, J., & Navarrete Jiménez, C. (2009). Jóvenes emprendedores, ¿cómo son?. Gestión & Sociedad, 2(1), 139-154. Recuperado de <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/gs/article/view/1144>
- INDAP, FAO y RIMISP. (2017). Los nietos de la reforma agraria: Empleo, realidad y sueños de la juventud rural en Chile. Serie estudios y documentos de trabajo N°11.
- > Manual del extensionista. https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-ipafnea_-_manual_extens_pisc_rural.pdf
- > Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta Casen, 1996.
- > Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta Casen, 2006.
- > Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta Casen, 2015.
- > Organización Internacional del Trabajo, (OIT), 2017.
- > Suarez Ramón (2010). Formación de competencias para salir de la pobreza en modelos educativos rurales. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

CANALES DE COMERCIALIZACIÓN Y NIVELES DE SATISFACCIÓN DE LOS PRODUCTORES DE LOS ARENALES Y MIGUES. CANELONES. URUGUAY¹

Adriana Machado², Matías Carámbula³

Univeridad de la República, Uruguay

INTRODUCCIÓN

A nivel regional se identifica a la Producción Agropecuaria Familiar (PAF), como un modo de producción con un papel central y potencial en la producción y en el abastecimiento de alimentos en cantidad y calidad. La diversidad de alimentos que produce, la coloca como un actor clave en las estrategias nacionales y regionales de soberanía alimentaria. Uno de los principales desafíos de la agricultura familiar en el Mercosur se encuentra en la construcción y diversificación de estrategias de comercialización que permitan a los agricultores familiares apropiarse de una porción mayor de la renta que genera su producción (REAF, 2017a).

Para el caso uruguayo y si observamos la evolución de las explotaciones agropecuarias en el período inter Censos Generales Agropecuarios (CGA) 2000 - 2011 se aprecia una disminución de 12.241 explotaciones, de las cuales el 91 % tienen una superficie menor a 100 ha (Piñeiro, 2013). Esta tendencia de disminución de las explotaciones de tipo familiar sintetiza la problemática de la sostenibilidad de la PAF. Diversos actores identifican que uno de los principales problemas para mejorar la sostenibilidad de este sector se encuentra en el proceso de comercialización. Un reclamo histórico de la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) como gremial representativa de este sector tiene que ver con la “promoción de mecanismos que permitan acortar la brecha existente entre lo que paga el consumidor y lo que recibe el productor a nivel de mercado interno” (CNFR, 2009: 27).

¹ Este artículo es un producto del proyecto Co-innovación de sistemas de producción familiar mixtos hortícola-agrícola-ganaderos en el sur del Uruguay, financiado por el Fondo de Promoción de Tecnologías Agropecuarias (FPTA 290). Proyecto ejecutado por los Departamentos de Producción Vegetal y Ciencias Sociales de Facultad de Agronomía, Universidad de la República, en asociación con Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR). Responsable del proyecto; Ing. Agr. (Dr) Santiago Dogliotti. Equipo técnico del componente social del proyecto: Lic. (Phd) Mariela Bianco; Lic. (Mag) Joaquín Cardellac; Lic. (Mag) Soledad Figueredo; Ing. Agr. Gustavo Cabrera; Bach. Agustín Torres Negreira.

² Becaria de la Agencia Nacional de Investigación en Innovación para la Maestría en Ciencias Agrarias opción Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Universidad de la República. Uruguay. adrianapmt@gmail.com

³ Profesor Agregado en Sociología Rural. Departamento de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Universidad de la República. Uruguay. mcarambula@fagro.edu.uy



En este artículo se presentan las principales conclusiones que surgen del análisis de los canales de venta que utilizan los productores familiares socios de dos organizaciones del Noreste de Canelones, Uruguay. En la investigación de la cual surge este artículo se estudiaron los canales de venta utilizados para la colocación de los productos de los rubros principales y se analizó el nivel de satisfacción con este canal.

La información utilizada es uno de los resultados del proyecto Co-innovación de sistemas de producción familiar mixtos hortícola-agrícola-ganaderos en el sur del Uruguay, financiado por el Fondo de Promoción de Tecnologías Agropecuarias (FPTA 290). En este proyecto se trabajó desde la perspectiva, conceptual y metodológica de la Co-Innovación con dos Sociedades de Fomento Rurales (SFR), Los Arenales y Migues, ubicadas en el departamento de Canelones. Ambas organizaciones nuclean 160 socios, en su gran mayoría productores familiares dedicados a la producción hortícola, ganadera y avícola.

LA PRODUCCIÓN FAMILIAR, RESISTENCIA Y DESAFÍO

Piñeiro (1985) expresa que hay diversas formas por las cuales se extrae excedentes (plusvalía y/o plustrabajo) a los agricultores familiares, que se encuentran subordinados a los intereses de la burguesía. Entre estos mecanismos menciona como el más importante y común, el ejercido a través de los mercados mediante los cuales se los integra al modo dominante de producción. La retención de este excedente por parte de los agricultores familiares es determinante en sus estrategias de reproducción.

Además, y a consecuencia de lo anterior, según Rodríguez y Rivero (2016) la PAF enfrenta diversos desafíos a la hora de la comercialización. Entre ellos estos autores mencionan:

- “La concentración de la información y la gobernanza de las cadenas en actores como grandes supermercados, agroindustrias y agentes de comercialización internacional”, generándose una desigualdad de negociación.
- “La institucionalidad de apoyo no siempre tiene conocimiento de los mercados y su funcionamiento, presentando limitadas capacidades de interpretar y proyectar”. Es escasa la formación en aspectos comerciales en los extensionistas rurales, que generalmente centran su accionar en torno a aspectos relacionados a los ciclos productivos.
- “Insuficiente organización de los productores, organizaciones débiles e incipientes y limitada visión de mercado con fuerte énfasis en lo productivo”
- “La oferta se genera como producto de los recursos disponibles, las prácticas y conocimientos auto adquiridos

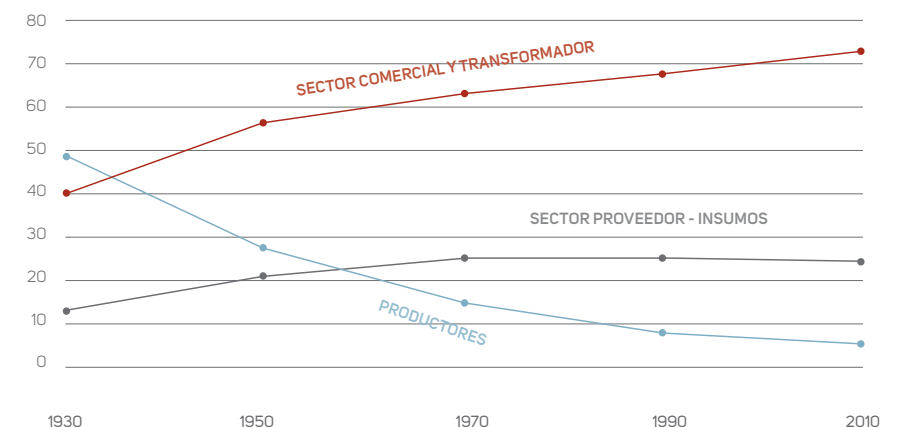
y no como algo claramente dirigido a atender las necesidades de los mercados”.

— “Escaso valor agregado y productos poco diferenciados y poca diversidad de oferta”. El modelo dominante de producción ha tendido a lo largo de los años a la especialización en pocos cultivos o rubros, perdiéndose la visión del productor como agente central en la soberanía alimentaria.

— “Necesidad de capitalizar cambios en el consumidor y su valoración de atributos, donde se visualiza un creciente interés en los consumidores por productos sanos y mayor sensibilidad en adquirir productos que tengan en cuenta el cambio climático y hacia productos con sostenibilidad e inclusivos. Esto se expresa en paulatina valorización de lo local, artesanal, tradicional y un reconocimiento de sellos y marcas que garantizan esas características”.

A nivel mundial el actual modelo de producción y consumo ha determinado un alejamiento productor - consumidor y como consecuencia un aumento de los costos de transacción que se reflejan en alimentos de mayor costo para consumidor y menores precios recibidos por los productores. Un estudio realizado por IICA en 2013, presenta datos acerca de cómo ha variado a lo largo de los últimos 80 años la captación de valor por la participación de los actores en la cadena alimentaria. Como puede visualizarse en el gráfico N°1, desde la década del 30 en adelante la captación de valor por parte del productor bajo de un 48% al 5% en 2010. En tanto los sectores proveedores de insumos y los agentes de distribución y comercialización, aumentaron la captación, en valores muy importantes llegando al 23 y 72 % respectivamente.

Gráfico N°1: Inequidad en la participación de los actores en la distribución de los beneficios de la agregación de valor a lo largo de la cadena (Riveros, 2014): Fuente: Valor agregado en los productos agropecuarios, IICA, Hernando Riveros. Citando a Casamiquela (INTA), 2013.



En la actualidad, la inserción de productores familiares al mercado se da en un contexto de poca intervención del Estado, quedando sometidos a las leyes del mercado. La mayor parte de la batería de acciones institucionales se orienta al desarrollo y fortalecimiento de rubros productivos agro-exportables y dentro de esto se apunta a la producción familiar con planes y programas orientados a su inserción competitiva en las cadenas de valor.

La pérdida de productores familiares que se acentúa en el país es parte de un proceso de expansión y territorialización del capitalismo contemporáneo, generando entre otros, un camino de proletarización de los trabajadores del campo aumentando la cantidad de trabajadores dispuestos a trabajar por un ingreso salarial cada vez menor, permitiendo a las empresas su expansión mundial para reducir costo de producción. Carámbula (2015) desarrolla la idea de un “proceso de descomposición de la pequeña producción frente a “la gran explotación” y el tránsito de las mismas hacia la proletarización de sus miembros”. Como uno de los factores que la determinan menciona “el proceso de consolidación y expansión de las Cadenas Globales de Valor, siendo la expresión contemporánea del desarrollo del capitalismo, asociado a la generación y demanda de trabajo”.

LA PRODUCCIÓN FAMILIAR EN URUGUAY

“La producción familiar es una forma distinta de ver, de pensar y de relacionarse; es mucho más que un negocio, es una forma de vida y una forma de asegurar la permanencia de la población en el campo”. José Olascuaga, Director General de Desarrollo Rural – Uruguay (MGAP, 2017).

Uruguay cuenta con una superficie terrestre de 17.621.500 há, la superficie agropecuaria total es de 16.227.088 há, con 44.890 explotaciones agropecuarias, teniendo una superficie media de 361 há. La población total es de 3.286.314 habitantes, de los cuales 175.613 (5,3 %) son considerados población rural (INE, 2012).

La mayor parte de las explotaciones declaran como principal fuente de ingresos prediales rubros asociados a las actividades de producción animal. Lo que se corresponde a unas 29.000 explotaciones que ocupan el 75% de la superficie agropecuaria. En las explotaciones que se dedican a la producción vegetal; los dos rubros predominantes son los cultivos

cerealeros y la forestación con 3,3 millones de hectáreas. En síntesis, los productores que tienen como primera fuente de ingreso a uno de los tres principales rubros: producción animal, vegetal cerealeros o forestación, ocupan casi el 97% de la superficie agropecuaria total del país (DIEA, 2013).

Según DIEA (2013), el 54% de la superficie (83% del total de explotaciones), se encuentra bajo titularidad de personas físicas con nacionalidad uruguaya y el restante porcentaje se distribuye entre otras nacionalidades y la categoría “no aplicable”. Esta última categoría corresponde a explotaciones en donde la titularidad no está en una persona física (por ejemplo, sociedades) y no puede determinarse la nacionalidad. Concentra el 43% de la superficie en 2011 (en el año 2000 alcanzaban el 1%) y está distribuida entre un 14,5% de las explotaciones. Estos detalles, demuestran parcialmente el fenómeno de concentración y anonimato de la propiedad de la tierra que se ha acentuado en los últimos años.

Con relación a las explotaciones de tipo familiar, Uruguay toma como base la resolución del Grupo Mercado Común (GMC) N°25/07, de setiembre de 2007, que establece las directrices para el reconocimiento e identificación de la agricultura familiar en el MERCOSUR. Los criterios establecidos “reconocen oficialmente la agricultura familiar como un segmento económico diferenciado en el proceso de implantación de políticas que promuevan, de manera sustentable, el desarrollo socioeconómico, cultural y ambiental del medio rural.” (REAF, 2017b).

Según la información publicada por el Departamento de Registro de la Producción Familiar de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) del MGAP para el año 2014, la cantidad de productores familiares estimada a partir de datos censales de 2011 es de 25.285. Ocupando una superficie de 2.252.506 ha, con una media de 89 ha por explotación. Los productores familiares representan el 54% de las explotaciones y ocupan un 14% de la superficie. La principal actividad económica en que se desarrollan estos productores son los siguientes: Ganadería de carne 54%, ganadería lechera 12%, horticultura 9%, ovinos 8%, seguidos en orden de importancia por cereales y oleaginosas, fruti y viticultura, aves y cerdo (MGAP, 2014).

Por otra parte, en los rubros de granja⁴, históricamente relacionados con el abastecimiento de alimentos al mercado interno, entre el 63 y 86% de los productores en los rubros son familiares. Lo que da cuenta de la importancia de los mismos en lo que podría ser una estrategia de Soberanía Alimentaria del país.

Mientras la media de cantidad de explotaciones familiares por departamento es de 5%, con una media de 89 ha, en el departamento de Canelones, donde se concentra la mayor cantidad de productores relacionados a rubros de granja este valor asciende a 22%, con una superficie media de 31 ha.

CARACTERÍSTICAS DEL MEDIO RURAL Y LA PRODUCCIÓN FAMILIAR EN CANELONES

En Canelones aproximadamente 50.000 personas viven en el medio rural, representando el 10% de la población del departamento. Esta población representa el 27% de la población rural del Uruguay. El Censo General Agropecuario (DIEA, 2011) indica que la cantidad de explotaciones agropecuarias del departamento asciende a 7.790. La misma fuente muestra que Canelones con sus 336.805 hectáreas es, después de Montevideo, el segundo departamento con menor superficie agropecuaria del país. Esta característica es uno de los aspectos distintivos de Canelones, la distribución de la tierra en explotaciones cuya superficie promedio es sustantivamente menor que el promedio nacional (Carámbula, 2016).

Según la misma fuente y de acuerdo a la declaración jurada de Productores Familiares del MGAP-DGDR para junio del 2016 la cantidad de registros de producciones familiares para el departamento es de 4967 (aproximadamente el 25% del total de productores familiares del país), de los cuales el 86% corresponde a predios menores a 50 hectáreas. Siendo de 129.392 hectáreas la superficie utilizada por los productores familiares registrados.

Según el propio registro, la horticultura es declarada como el rubro principal en cuanto generador del ingreso familiar (2.154 registros) seguido por la ganadería (1.239 registros). Esta última, además ocupa el primer lugar como rubro secundario (674 explotaciones). También las producciones animales como lechería, aves y cerdos constituyen en conjunto importante de unidades de producción (Carámbula, 2016).

⁴ Horticultura, frutales, vid, aves, cerdos.

EL CASO ESTUDIADO, PRODUCTORES FAMILIARES DE LOS ARENALES Y MIGUES

CARACTERÍSTICAS SOCIO-PRODUCTIVAS

En total se relevó información de 160 explotaciones, involucrando un total de 569 personas que viven o dependen de los establecimientos. La composición por sexo de las explotaciones fue de 282 varones y 287 mujeres, dentro de los cuales el 19% son menores de 18 años. Las familias tienen una composición de 3,5 integrantes por explotación.

El conjunto de las explotaciones relevadas gestionan una superficie de 6011 hectáreas, cerca del 50% de ellas (2975 ha) son propiedad de los productores, poco más del 10% (750 ha) son tierras pertenecientes al Instituto Nacional de Colonización y las restantes se dividen entre diversas formas de tenencia. La superficie promedio de los establecimientos es 39 ha. En donde el 75% de los predios son igual o menores a 50 ha.

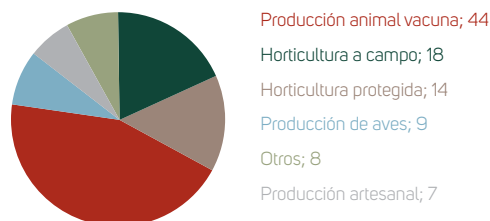
En el 75% de los casos la principal fuente de ingresos del núcleo familiar, provienen de recursos económicos generados en el predio. Del total de 559 personas que dependen de los predios censados, el 22% tiene algún tiempo de trabajo extrapredial (8% en actividades agropecuarias y 14% en no agropecuarias). El 58 % (326 personas) no realizan otras actividades. El restante 20% son menores de 18 años.

En relación a los rubros llevados a cabo por los socios de las SFR, se puede observar que la presencia del rubro secundario se da en el 70% de los casos y el rubro terciario en un 30 % de los casos. En tanto si se observa a la interna de los rubros hortícolas, los principales cultivos que desarrollan, se aprecia una tendencia a nivel zona, de especialización en pocos cultivos.

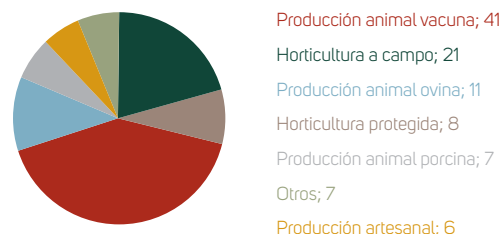
Los rubros declarados como primario: son la ganadería vacuna en un 44%, la horticultura a campo en un 18% y la horticultura a protegida en un 14%, seguido por la producción de aves a façon en un 9 % (Gráfico N°2). En tanto en los rubros declarados como secundarios la composición es la siguiente: 41% cría vacuna, 21% producción de horticultura a campo, 11% cría ovina y 8% horticultura protegida (Gráfico N°3).

Gráfico N°2 y 3. Rubros declarados como principales y secundarios:

RUBRO PRINCIPAL (%)



RUBRO SECUNDARIO (%)



CANALES DE VENTA

Los productores utilizan dos formas de comercialización de los productos, la venta directa o la venta indirecta, identificándose en ambas, diferentes canales de venta directa o de intermediación. Asimismo, en las dos formas de comercialización se identifican diversos canales de comercialización de los productos, siendo esta una característica a tomar en cuenta en el análisis y propuesta de las diferentes estrategias y destinos de comercialización de la producción familiar. Finalmente, el tercer nivel de análisis e interpretación de las estrategias de comercialización es la particularidad por rubro de producción, identificándose variaciones en las estrategias comerciales de cada productor según el rubro.

En el cuadro N°1 se puede observar, las principales formas y canales de venta utilizados por los productores según importancia del rubro.

Cuadro N°1: ¿Cuál es la principal forma de venta?:

CANAL DE VENTA	RUBRO PRIMARIO %	SECUNDARIO %
Directo al mercado exterior	1%	0%
Directo al supermercado	2%	6%
Directo a través de asociación	5%	3%
Directo en ferias o puestos	7%	10%
Otros	12%	17%
Directo a la industria	21%	12%
Indirecto a través de comisionistas	52%	52%

RUBRO PRIMARIO: Rubro que genera la mayor fuente de ingresos al hogar
 RUBRO SECUNDARIO: Rubro identificado como secundario en función de la cantidad de ingresos que aporta al hogar.

A nivel general (sin discriminar por el tipo de rubro que desarrollan como primario o secundario) se puede observar, que el principal canal utilizado es la venta indirecta, a través de comisionista. En tanto los canales de venta directa acumulan en su conjunto un 48% de los productores. Asimismo, se identifican por lo menos seis canales de venta directa, identificándose en cada uno de ellos destinos/mercados diferentes, siendo una de las pautas para problematizar y aportar a la construcción de diferentes estrategias, formas y destinos de comercialización.

Finalmente, la tercera dimensión de análisis de la comercialización está en las estrategias diferenciales según rubro, identificándose en este caso variaciones entre las formas de comercialización según el rubro principal o secundario. Este resultado indicaría que cada rubro tiene estrategias de comercialización diferenciales ya sea por la forma de comercialización (directa o indirecta) o por los destinos (exportación, ferias, industria, etc.).

GRADO DE SATISFACCIÓN CON EL/LOS CANALES DE COMERCIALIZACIÓN

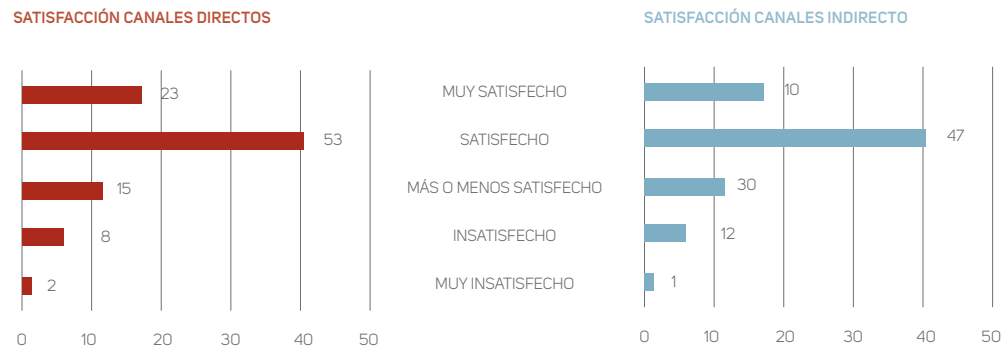
Una de las dimensiones de análisis que se incluyen en este artículo es el grado de satisfacción que tiene el productor con los canales de comercialización que utiliza. En relación con la satisfacción expresada con los canales comerciales utilizados (cuadro N°2), el 68% de los casos se declara satisfecho o muy satisfecho con los canales de comercialización del rubro primario y el 61% de los casos para el rubro secundario.

Cuadro N°2: ¿Cuál es su nivel de satisfacción?:

SATISFACCIÓN	RUBRO PRIMARIO %	SECUNDARIO %
Muy insatisfecho	1%	1%
Insatisfecho	11%	9%
Más o menos satisfecho	20%	26%
Satisfecho	52%	47%
Muy satisfecho	16%	17%

Considerando la expresión “más o menos satisfechos” como un síntoma de insatisfacción, el 33% (R. Primario) y 36% (R. Secundario) de los productores indican niveles de insatisfacción. Agrupando los datos para rubro principal y secundario, segmentando por canales directos vs indirectos, se puede observar que los canales de venta directa aportan un mayor porcentaje a los niveles de satisfacción. Como puede observarse en los gráficos N°4 y 5, para el caso de los canales directos encontramos un 76% de satisfacción, en relación con un 57% en el caso de los canales indirectos.

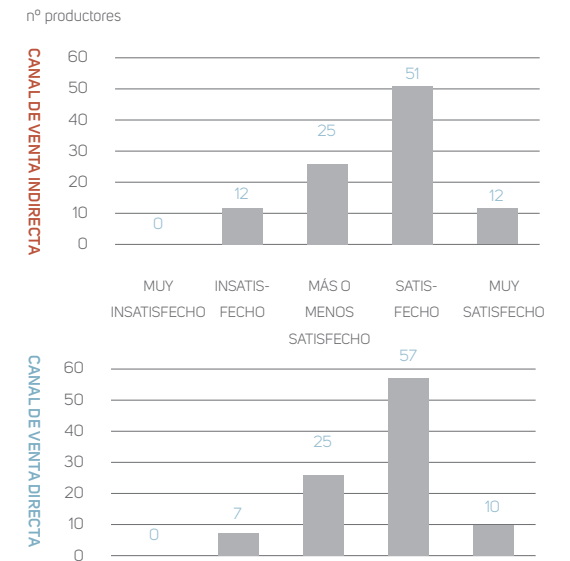
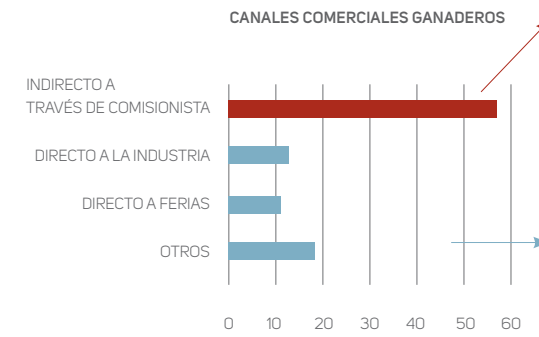
Gráficos N°4 y 5: Satisfacción según canales directos vs indirectos:



Cuando se realiza el análisis segmentando por el tipo de producción que se realiza, en el caso de los productores que realizan ganadería vacuna, un rubro altamente vinculado a la industria de exportación, encontramos que la cantidad de canales comerciales directos que tienen disponibles es menor que en otros rubros. Por fuera de la venta indirecta a través de comisionista, solo poseen 3 canales para la venta directa. No encontrándose grandes diferencias en los niveles de satisfacción entre los productores que colocan en mercados directos comparado a los que venden por canales indirectos (Gráficos N°6).

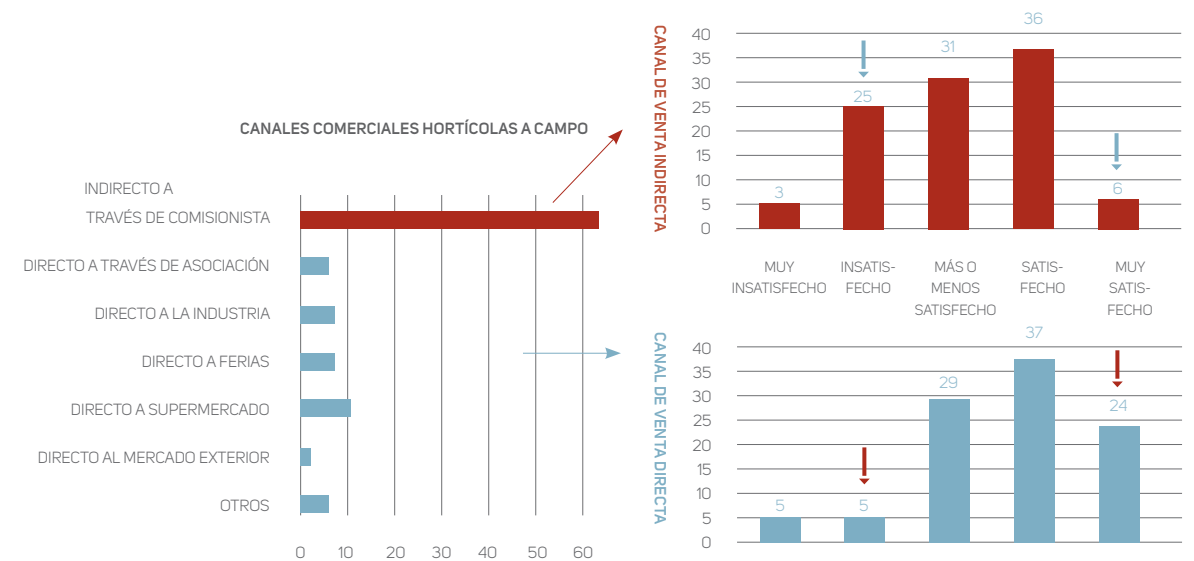
El 57% de los ganaderos colocan sus productos por intermedio de un consignatario (comisionista). El restante 43% venden directamente a la industria, en ferias o transacciones entre vecinos (otros).

Gráfico N°6: satisfacción según venta directa o indirecta:



En el caso de los productores hortícolas, un rubro vinculado al abastecimiento del mercado interno, encontramos una mayor disponibilidad de canales comerciales. Si bien el porcentaje de utilización del canal de venta indirecta es alto con un 63%, cuando observamos los niveles de satisfacción nos encontramos con un 58% de insatisfacción. En cambio, en los canales comerciales directos que solo suman el 37% de los casos, los niveles de insatisfacción son sensiblemente menores ubicándose en un 39%. Es decir que en un 61% de los casos los productores están satisfechos o muy satisfechos por colocar sus productos en canales de venta directa.

Gráfico N°7. Canales comerciales horticultura a campo y grado de satisfacción:



Otro de los puntos analizados, fue la relación entre los diferentes canales utilizados por un mismo productor para la colocación de los productos de sus diferentes rubros, donde se visualiza que hay una relación entre el canal seleccionado para la colocación del rubro primario con el secundario. Surge un patrón de repetición. Aquellos productores que utilizan algún tipo de canal directo para el rubro principal, en su mayoría hace uso nuevamente de canales directos para el rubro secundario, con un porcentaje bajo de colocación en canales indirectos. En tanto aquellos productores que usan un canal indirecto para su principal rubro, lo repite para su rubro secundario, con un porcentaje menor de ventas a canales directos.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

El 52% de los productores de Arenales y Migués comercializan sus productos utilizando diferentes servicios de intermediación, mientras que el 48 % realiza la comercialización por diversas vías directas. Los productores utilizan diferentes vías de comercialización directa, siendo la industria, el principal canal comercial directo para el rubro primario y secundario.

El 68% de los casos se declara satisfecho o muy satisfecho con los canales de comercialización del rubro primario y el 61% de los casos para el rubro secundario. Considerando las respuestas agrupadas para el rubro principal y secundario, y segmentando por canales directos o indirectos, se visualiza indicadores de mayor conformidad con los canales de comercialización directos.

Una dimensión interesante a explorar en futuros estudios, es la tendencia a la repetición del canal comercial para los diferentes rubros, donde aquellos que utilizan canales directos, vuelven a replicarlos en los otros rubros. Esto puede estar dando cuenta de un proceso de aprendizaje y apertura a la utilización de estrategias diversificadas de colocación de los productos.

El elevado nivel de satisfacción fue un resultado inesperado, ya que previamente se identificaba en la intermediación una de las variables de extracción de excedentes. Probablemente la apreciación fue construida subjetivamente tomando como referencia el servicio y la relación con el intermediario quien generalmente es un vecino y no dimensionando objetivamente el costo de la misma en los costos de producción. Aun, con esta hipótesis, los resultados de este trabajo pueden sugerir un escenario en el cual algunas de las formas de intermediación

(locales, vecinos, socios) sean un componente estructural de la producción familiar y sus sistemas de comercialización.

Otra de las variables emergentes del estudio fue la ausencia de una perspectiva colectiva de comercialización. Se visualiza la falta de apropiación de la herramienta de ventas colectivas organizada por la SFR. Sin embargo, a nivel de instancias con la directiva de la organización se colocó el tema comercialización como uno de los más importantes a trabajar en el marco del proyecto. Indudablemente las estrategias colectivas de producción, comercialización y/o venta de productos es uno de los grandes desafíos de la producción familiar y sus organizaciones, no siendo en este caso una de las opciones utilizadas o demandas por los productores.

Si bien no fue una dimensión central en el estudio realizado, fue llamativa la ausencia de estrategias diversificadas de producción. El 70% de las explotaciones tienen un rubro secundario y solo un 30% de los casos un rubro terciario. En esta escasa diversificación se puede ubicar otra de las líneas de investigación e intervención para el desarrollo de cadenas de la producción familiar.

La mayoría de los productores expresan su conformidad/satisfacción con la estrategia de comercialización que utilizan (directa o indirecta). El grado de satisfacción varía según el rubro (ganadería o horticultura) y depende también del tipo de intermediación (consignatario, comisionista), o venta directa que utilizan (industria, productor, feria, exportación, asociación).

La comercialización se expresa así en un proceso complejo y diverso. Conocer la complejidad y diversidad de estrategias de comercialización de la producción familiar es necesario para su comprensión, análisis y propuesta. Asimismo, y desde las diferentes dimensiones que conforman la estrategia comercial de la producción familiar es donde se pueden identificar líneas de acción para la construcción de herramientas y propuestas que aporten a la sostenibilidad de este modo de producción.

Las cadenas de la producción familiar deberían cuidarse, construirse y proyectarse desde la diversidad, la innovación, la articulación y la diferenciación, en diferentes planos y sentidos; políticos, económicos, ambientales, sociales y culturales.

¿HACIA UNA CANASTA DE ESTRATEGIAS DE COMERCIALIZACIÓN?

Pensar las cadenas de la producción familiar con un enfoque de soberanía, propone un conjunto amplio de desafíos, que requieren ser abordados desde diversos espacios de construcción y dialogo público – privados en un proceso de aprendizaje reúna al Estado, la academia y las organizaciones de productores. En este sentido se visualiza la necesidad de explorar en las múltiples dimensiones del proceso de comercialización, orientando las acciones a conformar una canasta —en el sentido de la diversidad— de propuesta y tipos de inserción comercial factibles de ser utilizados a nivel predial y organizacional para enriquecer y fortalecer la producción familiar en su vínculo con los mercados.

Se hace necesario entonces avanzar en sistematizar conocimientos de diversas experiencias locales de comercio, con potencial de ser replicables y/o escalables. En relación con los canales de venta directa, donde el consumidor se transforma en un actor cercano, se hace necesario atender a las decisiones de compra que este realiza, considerándolo un aliado estratégico, con el cual necesariamente se debería transitar un proceso de acercamiento y fidelización.

Los canales de venta directa tienen potencial, de permitir transitar procesos de empoderamiento de los productores y organizaciones en los espacios públicos de venta, y en este punto el Estado tiene un rol primordial a desempeñar, facilitando espacios de encuentro, ya sea desde programas de compras públicas, desarrollo de canastas para funcionarios, permitiendo la venta en halls y eventos de las instituciones, promoviendo ferias, entre otras acciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- > Carámbula, Matías. 2016. "De la identidad de la resistencia a la identidad proyecto: la Producción Familiar en Canelones y los Territorios de la Soberanía". Artículo presentado en el Programa multidisciplinario de formación continua para doctores en ciencias sociales, humanidades y artes. Posdoctorado del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Mimeo. 16p.
- > Carámbula, Matías. 2015. Territorialización de la Cadena Global de Valor Forestal en Uruguay. Claves metamórficas para la comprensión del problema agrario. Tesis de doctorado. Córdoba.

- > CNFR, 2009. (Comisión Nacional de Fomento Rural). Propuesta de políticas públicas diferenciadas para el desarrollo de la agricultura familiar. [En línea]. Disponible en: http://www.cnfr.org.uy/uploads/files/propuesta_2.pdf [Accessed 4 Aug. 2017].
- > DIEA. 2013. (Dirección de Estadísticas Agropecuarias). Censo General Agropecuario 2011. Recuentos preliminares. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Uruguay. [online] Disponible en: <http://www2.mgap.gub.uy/portal/page.aspx?2,diea,diea-censo-2011-recuentos-preliminares,0,es,0>,
- > FPTA. 2014. (Fondo de Promoción de Tecnologías Agropecuarias). Documento interno. Co-innovación de sistemas de producción familiar mixtos hortícola-agrícola-ganaderos en el sur del Uruguay.
- > INE. 2012. (Instituto Nacional de Estadísticas). Uruguay en cifras. [online] Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/documents/10181/39317/Uruguay+en+cifras+2012.pdf/8a922fc6-242a-4ecc-a145-c334825c8dbd> . [Accessed 4 Aug. 2017].
- > MGAP. 2014. (Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca). Agricultura Familiar en Uruguay. [online] Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/multimedia/pptpafregistros2015.pdf> [Accessed 4 Aug. 2017].
- > MGAP. 2017. (Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca). Registro de la Producción Familiar | MGAP. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca de la República Oriental del Uruguay. [online] Disponible en: <http://www.mgap.gub.uy/unidad-ejecutora/direccion-general-de-desarrollo-rural/oportunidades-y-proyectos/27-10-2016/registro> [Accessed 4 Aug. 2017].
- > Piñeiro, Diego. 2013. Cambios recientes en la sociedad rural. Revista de Ciencias Sociales. 26 (32): 7-16.
- > Piñeiro, Diego. 1985. Formas de Resistencia de la Agricultura Familiar. El caso del Noreste de Canelones. CIESU. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Colección Estudios sobre la Sociedad Uruguaya N° 6.
- > REAF. 2017a. (Reunión Especializada de Agricultura Familiar). ¿Cómo y dónde comercializar los productos de la agricultura familiar?. [online] Disponible en: <http://www.reafmercosul.org/index.php/comunicacion-y-media/noticias/item/97-como-y-donde-comercializar-los-productos-de-la-agricultura-familiar> [Accessed 4 Aug. 2017].
- > REAF. 2017b. (Reunión Especializada de Agricultura Familiar). Producción familiar. [online] Disponible en: <http://www.reafmercosul.org/grupos-tematicos/produccion-familiar> [Accessed 4 Aug. 2017].
- > Riveros, Hernando. 2014. Valor agregado en los productos de origen agropecuario: Aspectos conceptuales y operativos. San José, Costa Rica. IICA.
- > Rodríguez Daniel y Riveros Hernando., 2016. Esquemas de comercialización que facilitan la vinculación de productores agrícolas con los mercados / – San José, C.R. IICA.
- > Rodríguez, F. 2010. Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. El otro derecho. ILSA editorial. Colombia. [En línea]. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20120710062410/2.pdf>

LA PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO AGROALIMENTARIO COMO ESTRATEGIA DE FOMENTO DE LA AFC EN CHILE

Sofía Boza, Maruja Cortés y Tomás Muñoz

Universidad de Chile



El ser humano desde sus inicios ha necesitado de los alimentos para poder tener la energía necesaria para desarrollar sus actividades diarias. Sin embargo, dicho alimento no se reduce a una simple fuente de calorías; sino que se encuentra rodeado de otros elementos que hacen que el fenómeno de la alimentación sea de carácter multidimensional (Contreras y Gracia, 2005). Por ejemplo, un determinado tipo de alimento se asocia a un paisaje, que es reflejo del ecosistema que posibilita su crecimiento. Su obtención responde en muchos casos a tradiciones que son manifestación de la cultura de un territorio y de la sociedad que en él habita. También la culinaria, es decir, la forma en la cual dichos alimentos se preparan corresponden a ello.

Cuando los alimentos tienen el arraigo cultural mencionado, constituyendo parte importante de la identidad de un territorio, estamos en presencia de lo que se ha venido a denominar como “patrimonio agroalimentario” (Llull, 2005). Dicho patrimonio ha quedado relegado en las sociedades modernas en favor de una producción industrializada; encontrándose hoy en día principalmente en manos de la agricultura familiar campesina (AFC). Sin embargo, la AFC adolece de diversos problemas como el bajo acceso a recursos productivos, los menores rendimientos y por tanto ingresos, la escasa gestión y la falta de acceso a canales comerciales. Todo ello contribuye a su progresivo abandono hacia posibilidades económicas que se suponen más rentables (Van Vliet et al., 2015). Por ello, el mantenimiento del patrimonio agroalimentario constituye un reto, pero a su vez una oportunidad de mejor inserción en mercados para la pequeña agricultura.

Con el fin de poder potenciar el patrimonio agroalimentario, una medida que se ha tomado tradicionalmente ha sido el uso de Denominaciones de Origen y de Indicaciones Geográficas (Sgarbi y Menasche, 2015). En América Latina la incorporación de este tipo de figuras ha sido reciente. En el caso específico de Chile, la primera IG se concede en el año 2010 al Limón



de Pica. En este caso, alcanzar dicha meta fue fruto de una estrecha colaboración entre la Cooperativa de Pica y el sector público, específicamente dentro de lo último participaron la Fundación para la Innovación Agropecuaria (FIA), el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), así como instituciones a nivel local, regional y supranacional (Vandecandelaere, 2007).

Una de las cosas que se espera con las IG/DO es generar confianza en el consumidor respecto al origen del producto que está comprando y de la tradición en su obtención. Sin embargo, para que sean exitosas el consumidor debe ser “sensible” a este tipo de mensajes. Por ello, desde el sector público se han desarrollado en Chile en los últimos años distintas iniciativas que han tenido por objeto acercar al público general a los productos tradicionales y – en términos generales – a aquellos procedentes de la AFC, como son el Programa Sellos de Origen del Ministerio de Agricultura, el Programa “Sello Manos Campesinas” y la red de tiendas “Mundo Rural” del Instituto de Desarrollo Agropecuario, así como distintas ferias y festivales gastronómicos por todo el territorio nacional.

En este contexto, la Fundación para la Innovación Agraria, establece el Programa de Innovación en Patrimonio Alimentario de Chile. Entre las iniciativas que de él han derivado destaca el lanzamiento en 2014 de la Convocatoria Nacional de Proyectos de Valorización del Patrimonio Agrario, Agroalimentario y Forestal. El Núcleo de Estudios de Política Agraria y Desarrollo de la Universidad de Chile —NEPAD— ha participado y participa como ejecutor de varios proyectos dentro de la convocatoria mencionada. En la presente ponencia queremos destacar dos de ellos: “Domo Peuma: Rescate e innovación de prácticas ancestrales en la recolección, procesamiento y comercialización de hongos silvestres” y “Valorización del chacolí, en el corazón de la identidad doñihuana”.

PROYECTO DOMO PEUMA

El proyecto “Domo Peuma: Rescate e innovación de prácticas ancestrales en la recolección, procesamiento y comercialización de hongos silvestres” se desarrolla desde 2015 en la comuna de Paillaco, Región de Los Ríos. Sus beneficiarias son un grupo de mujeres que se encontraban conformadas en la agrupación funcional “Domo Peuma” (Sueño de Mujer, en mapudungun); hoy en día gracias a las gestiones del proyecto, Cooperativa “Domo Peuma”. La principal actividad que la Cooperativa desarrolla es la recolección y procesamiento de productos forestales no madereros (PFNM) y, en particular, de hongos silvestres comestibles (HSC).

El contexto en que esta actividad se lleva a cabo no ha sido en muchas ocasiones el más propicio posible. Desde hace varias décadas el bosque nativo de la zona se fragmentó debido al ingreso de las empresas forestales y sus plantaciones. Ello conllevó una disminución de la cantidad y calidad del agua, del suelo y de otros recursos naturales esenciales para la agricultura. Además, la mano de obra migró por un lado a las forestales, y por otro, abandonó progresivamente la zona en busca de oportunidades en núcleos de población de mayor. Todo ello, contribuyó a que las prácticas tradicionales asociadas a la recolección de PFNM y HSC, se fueran marginando; y, cuando se mantenían, los productos se dedicaban al auto consumo o a la venta a través de canales informales a muy bajos precios.

Siendo conscientes de todo lo señalado, en objetivo general planteado para el proyecto “Domo Peuma: Rescate e innovación de prácticas ancestrales en la recolección, procesamiento y comercialización de hongos silvestres”, es rescatar prácticas y conocimientos ancestrales de recolección de HSC en la comuna de Paillaco, a través de la innovación en su proceso productivo y de comercialización, para incrementar el ingreso de las mujeres socias de Domo Peuma. Lo anterior se estructura en torno a cuatro objetivos específicos: a) aumentar la cantidad y mejorar la calidad de los hongos recolectados, integrando prácticas sustentables y conocimientos ancestrales, b) elaborar nuevos productos, aptos para su comercialización, aumentando su valor agregado y potenciando el patrimonio agroalimentario de Paillaco, c) aumentar el nivel de ingresos de Domo Peuma posicionando los hongos silvestres en el mercado, con énfasis

en circuitos cortos de comercialización y d) mejorar la gestión organizacional y administrativa.

Para ello, las principales acciones ejecutadas en este tiempo han sido:

- Diagnóstico productivo
- Generación de un plan de manejo para la recolección sustentable de hongos silvestres.
- Diseño de manual de manejo.
- Habilitación de sala de procesos.
- Obtención de resoluciones sanitarias.
- Diseño de manual de procesamiento.
- Capacitación en comercialización.
- Generación de alianzas comerciales enfocadas en circuitos cortos.
- Elección de forma jurídica.
- Generación de un plan estratégico.

El proyecto se encuentra actualmente (agosto 2017) en su fase final. La Cooperativa está terminando los últimos arreglos de su sala de procesos para obtener la resolución sanitaria, y así comercializar sus productos a través de canales formales, pero privilegiando los circuitos cortos. Por ejemplo, las tiendas especializadas de la ciudad de Valdivia (Mundo Rural, Cooperativa “La Manzana”, entre otras). Se están igualmente desarrollando los protocolos de la gama de productos que se van a ofrecer (conservas y deshidratados de hongos), así como sus complementos promocionales e imagen corporativa. Por último, recientemente la Cooperativa inició actividades en el Servicio de Impuestos Internos.

PROYECTO VALORIZACIÓN DEL CHACOLÍ

El chacolí es una bebida alcohólica derivada de la uva que se produce en Chile desde tiempos coloniales. Aunque es heredero de la producción de txacolí (léase chacolí) que hasta el día de hoy se da en el País Vasco y algunas zonas del norte de Castilla y León; en Chile alcanzó un desarrollo diferenciado y de gran relevancia a lo largo de los años. De hecho, durante la primera mitad del siglo XIX llegó a representar un tercio del consumo de bebidas alcohólicas vitícolas en el país.

Tanta era su importancia que fue el vino que agasajó a los vencedores de la batalla de Chacabuco en 1817, particularmente, a los generales O´Higgins y San Martín (Mujica et al., 2017). Sin embargo, con la entrada de las cepas francesas en la segunda mitad del siglo XIX, el chacolí empieza a ser identificado como un vino falto de “elegancia”, de “baja categoría”. A partir de ahí, aunque nunca deja de comercializarse, entra en su ocaso. Este vino, que se producía en distintas zonas de Chile, queda entonces cada vez más aislado en la comuna de Doñihue, Región del Libertador Bernardo O’Higgins. En ella, en el año 1975 se empieza a celebrar la Fiesta del Chacolí, por iniciativa del Alcalde de la época, Don Aquiles Carrasco. No obstante, pocos años después dicha celebración se desperfila, y no permite un nuevo despegue del chacolí.

Hoy en día, la enorme tradición que supone la producción del chacolí en Chile, está en manos casi en exclusiva de poco más de una docena de productores pertenecientes a la AFC, ubicados en Doñihue y sus alrededores. Los métodos de producción utilizados son artesanales y a muy baja escala; utilizando uvas criollas y parrón tradicional (no en espaldera). La venta se realiza principalmente a granel en el predio, con un precio promedio de 1.000 pesos por litro de chacolí.

En este contexto, el proyecto “Valorización del chacolí, en el corazón de la identidad doñihuana”, el cual comenzó a finales del año 2016 y acabará terminando el 2018, estableció como su objetivo principal “Valorizar y promover el Chacolí como un producto patrimonial elaborado por pequeños productores de la Comuna de Doñihue”. Lo anterior se materializa en los siguientes objetivos específicos: a) generar un levantamiento de información relativo a los procesos relacionados con la producción del Chacolí y su valor simbólico, histórico y socio-cultural en la Comuna de Doñihue, b) generar una estandarización del proceso de elaboración de Chacolí, que considere requerimientos de calidad del producto, c) facilitar la implementación, por parte de los productores de Chacolí involucrados en el proyecto, del paquete tecnológico generado y d) diseñar una estrategia de marketing que permita aumentar el valor del Chacolí.

Para obtener los objetivos señalados las actividades propuestas son:

- Diagnóstico del sistema productivo
- Realización de producción piloto
- Generación de protocolo de producción
- Adquisición y utilización de nuevos equipos
- Estudio de mercado
- Realización de una producción inicial
- Trabajo en estrategia de comercialización
- Capacitaciones, talleres y asesorías en campo
- Elaboración y entrega de manuales
- Participación en eventos de difusión

Como fue señalado el proyecto se encuentra aún en una fase inicial de su ejecución, pero son diversos los logros que se han alcanzado. Entre ellos destaca la realización de una producción piloto con mayores estándares de calidad y de inocuidad con cuatro de los productores asociados, el diseño de etiquetas y material promocional, la venta en ferias y eventos del Chacolí de la producción piloto con una presentación en botella de vidrio por 2.500-3.000 pesos, levantamiento de antecedentes histórico-patrimoniales y comerciales, compra de equipamientos especializados como una despalladora de uva, entre otros.

COMENTARIOS FINALES: APRENDIZAJES LOGRADOS Y DESAFÍOS A FUTURO

Respecto a los aprendizajes que son destacables de las iniciativas presentadas tenemos en primer lugar la necesidad de mantener una relación de igualdad, o de horizontalidad, entre los extensionistas y los productores. Éstos últimos deben ser un sujeto activo de su propio proceso de evolución y aprendizaje; y no recibir de forma pasiva una “fórmula” que le recomiende un profesional. Por otra parte, los extensionistas deben ser muy respetuosos con la manera de funcionar y, sobre todo, con los tiempos de las organizaciones/productores campesinos. En muchos casos los proyectos conllevan hitos que deben ser cumplidos en un determinado plazo, pero esto debe ser muy bien conversado con los beneficiarios; pues otro aprendizaje

relevante es que las metas propuestas tienen que ser realistas, es decir, no generar sobre expectativas, que al no cumplirse minoren la confianza.

Por otro lado, hemos comprobado que también es muy relevante que los contenidos que se difunden a los beneficiarios durante cursos, talleres, seminarios, días de campo... sean coherentes con aquello que ellos necesitan y pueden aplicar. De lo contrario se genera una desgana a la hora de acudir a las actividades del proyecto, si no se encuentra el sentido práctico para hacerlo.

Finalmente, algo que engloba lo anteriormente dicho es que debe ponerse el énfasis en “lo humano”. Cómo se den las relaciones entre los productores y los extensionistas es esencial. Si no se genera confianza, tanto en las capacidades profesionales como en la probidad del equipo a cargo del proyecto, es poco lo que se puede lograr. Así mismo, es muy importante que exista también esa confianza entre los beneficiarios para que las iniciativas sean sustentables en el tiempo y no sea el proyecto lo que los une; y finalmente, en ellos mismos personalmente.

Ser coherentes con estos aprendizajes consideramos que nos ayuda a poder afrontar los retos de proyectos como los referidos en la presente ponencia. Por un lado, lograr que las personas permanezcan en el campo con empleos dignos, mejorando la calidad de vida y cuidando del medio ambiente. Por otro, generar y consolidar una cultura de valorización del patrimonio entre los productores, los consumidores y la comunidad en general. Si dicha valorización existe, tenemos activo un nexo para el desarrollo de la agricultura familiar campesina entre las instituciones públicas y los productores. Finalmente, y a nivel general, cuando se lleva a cabo un proyecto es habitual que a su término los resultados obtenidos se diluyan en el tiempo. Por ello un reto es desarrollar metodologías de extensión que permitan a las organizaciones campesinas auto-gestionarse y perdurar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- > Contreras, J. y Arnáiz, M. G. 2005. Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas. Editorial Ariel: Barcelona, España.
- > Lull, J. 2005. Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, individuo y sociedad*, Vol. 17: 175-204.
- > Mujica, Fernando; L. Adunka, Michelle; Lacoste, Pablo; Castro, Amalia; Muñoz Correa, Juan Guillermo; Martínez, Felipe. “Jamón de Chiloé : itinerario histórico de un producto típico de América del Sur (siglos XVIII y XIX)”. *Cuadernos de Historia*, (aceptado para publicación).
- > Sgarbi, J. y Menasche, R., 2015. Valorização de produtos alimentares tradicionais: os usos das indicações geográficas no contexto brasileiro. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Vol. 12(75): 11-31.
- > Van Vliet, J., A. Schut, P. Reidsma, K. Descheemaeker, M. Slingerland, G. Van de Ven, and K. Giller. 2015. De-mystifying Family Farming: Features, Diversity and Trends across the Globe. *Global Food Security*, Vol. 5:11-18.
- > Vandecandelaere, E. 2007. Limón de Pica. FAO/IICA.

DO ACESSO À CONSTRUÇÃO DE MERCADOS: POLÍTICAS PÚBLICAS PARA AGROECOLOGIA E SEGURANÇA ALIMENTAR E NUTRICIONAL NO BRASIL

Paulo Andre Niederle⁵,

Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Silvia Aparecida Zimmermann⁶

Universidade Federal da Integração

Latino-Americana

INTRODUÇÃO

O debate sobre as estratégias de desenvolvimento para o Brasil rural tem sido marcado por notórias controvérsias acadêmicas e políticas. Uma das mais recorrentes diz respeito ao potencial de diferentes mercados para a promoção da agricultura familiar (SCHNEIDER, 2016; NIEDERLE, 2016; BUAINAIN et al., 2014).

Na segunda metade dos anos 1990, a desvalorização das commodities nas cadeias globais incitou inúmeros estudiosos a sugerir que este tipo de mercado não constituía uma opção adequada para a agricultura familiar. Questionou-se, por exemplo, a incompatibilidade entre a dinâmica sociodemográfica de reprodução social das unidades familiares e a volatilidade destes circuitos atualmente controlados pela lógica de curto prazo do capital financeiro (PLOEG, 2008). Naquele momento, analistas passaram a sugerir que, ao invés da lógica produtivista fundada nos ganhos de escala dos monocultivos de exportação, a agricultura familiar deveria apostar em diversificação e mercados de qualidade específica, tirando proveito da crescente demanda por alimentos locais, orgânicos, artesanais, coloniais, éticos e étnicos (WILKINSON, 2008).

Desde então, a pesquisa social identificou o potencial de uma miríade de novas redes alimentares estimuladas pelas novas demandas de consumo (CRUZ et al., 2016). Igualmente, apontou para o papel das políticas públicas, sobretudo daquelas que se amparam no referencial da agroecologia e da segurança alimentar e nutricional, como indutoras destas redes, chamando atenção para a construção sociopolítica dos mercados (SCHMIDT et al., 2017; GRISA et al.,

2011; MALUF, et al. 2015). Estes estudos não apenas demonstraram que os “novos mercados” ampliavam-se apesar da retomada das commodities (e, em alguma medida, em virtude disso), mas também que esse processo depende da ação de atores, movimentos e governos engajados na sua construção.

Este capítulo discute os desafios da construção destes novos mercados, com foco nos circuitos para produtos agroecológicos ou orgânicos. Além de contextualizar a ação das políticas públicas com relação à promoção destes mercados, o texto apresenta evidências empíricas a partir da experiência da Rede Ecovida de Agroecologia. Considerada por inúmeros estudos um dos exemplos mais inovadores de construção social de mercados territorializados (PLOEG, JINGZHONG, SCHNEIDER, 2012; RADOMSKY, NIEDERLE, SCHNEIDER, 2014), esta rede foi constituída no final dos anos 1990 por meio de uma articulação entre diversas organizações sociais de agricultores familiares. Sua ação volta-se para os processos de transição agroecológica, para o que articula, além de um sistema de certificação participativa, inúmeros circuitos de comercialização. O artigo demonstra como a organização destes circuitos está associada à ação do Estado.

AGRICULTURA FAMILIAR E POLÍTICAS PÚBLICAS NO BRASIL

No Brasil, a partir dos anos 1990, a agricultura familiar passou a conquistar crescente reconhecimento e legitimidade perante a sociedade e o Estado. Naquele momento, a capacidade deste segmento em produzir alimentos e absorver mão de obra, em um contexto de crise inflacionária e êxodo rural, tornou-se um alicerce importante para sua legitimação, orientando a construção de uma primeira geração de políticas públicas, de caráter eminentemente agrícola e agrário, cuja principal expressão foi o Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar – PRONAF (GRISA, SCHNEIDER, 2015).

A partir dos anos 2000, este alicerce deixou de ser suficiente. Por um lado, começou-se a demandar novas funções da agricultura familiar, em particular uma resposta à pobreza, à fome e à desigualdade. Por outro lado, à medida que se legitimava enquanto categoria sociopolítica, a agricultura familiar também passou a revelar que sua conformação era muito heterogênea, abarcando um significativo contingente de agricultores pobres. Mesmo com as políticas agrícolas diferenciadas, muitos destes agricultores continuavam com dificuldades

⁵ Professor e pesquisador na Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS) e Desenvolvimento Rural (PGDR), Brasil. pauloniederle@gmail.com

⁶ Professora e pesquisadora na Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA), Programa de Pós-Graduação em Políticas Públicas e Desenvolvimento (PPGPPD), Brasil. silviazcpda@yahoo.com.br

para encontrar alternativas de reprodução social. Tudo isso impulsionou a construção de um novo referencial, o qual deu vazão a políticas com um viés socioassistencial, de combate à pobreza e inclusão produtiva. Destacaram-se os programas de transferência de renda (Bolsa Família) e a Estratégia Fome Zero.

No final dos anos 2000 se consolidaram novas demandas sociais. Dentre elas, a crise dos preços dos alimentos (MALUF, SPERANZA, 2014) potencializou o debate sobre Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional (SSAN). Naquele momento ganharam expressão políticas como o Programa de Aquisição de Alimentos (PAA) e o Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE), por meio dos quais o governo passou a adquirir alimentos da agricultura familiar para repassá-los a escolas, equipamentos públicos e população em situação de vulnerabilidade social. Este também foi um momento de recrudescimento das lutas sociais por reconhecimento, as quais firmaram a diversidade do mundo rural como uma característica incontornável; não mais como um aspecto a ser considerado pelas políticas públicas, mas como a própria essência do rural e da agricultura familiar. Exemplo disso foi a Política Nacional de Desenvolvimento Sustentável dos Povos e Comunidades Tradicionais.

Ao longo desta trajetória, um dos principais dilemas foi a articulação entre este conjunto de políticas. De certo modo, pode-se dizer que aquelas políticas que respondem a um mesmo referencial estiveram relativamente bem articuladas, haja vista, por exemplo, o modo como o PRONAF vincula-se aos instrumentos de seguro climático (SEAF) e de preços (PGPAF). A dificuldade se mostrou muito maior, contudo, na articulação de políticas agrícolas, socioassistenciais e de SSAN. Isto repercutiu o fato de que estas políticas respondiam a diferentes referenciais de desenvolvimento rural, os quais emergiram em diferentes momentos, mas que passaram a coexistir, demandando do Estado um nível de intersetorialidade na gestão pública que era inexistente (GRISA E SCHNEIDER, 2015; FAVARETO, 2010).

Em um balanço destes 20 anos de políticas para a AF, a primeira coisa que se destaca é o importante saldo constituído em termos de diversidade de políticas para a agricultura familiar. Nenhuma liderança social presente no primeiro Grito da Terra, em 1995, imaginava que alcançaríamos esta condição. Esse é um elemento crucial, que deve ser ainda mais valorizado neste atual momento de inflexão do cenário econômico e político não apenas no Brasil, mas

na América Latina e no mundo. Associado a isso, é importante lembrar que a consolidação da agricultura familiar se deu em quase duas décadas de valorização dos preços agrícolas. Nos últimos anos, contudo, o cenário já se mostra mais incerto. Como destacam Allaire e Daviron (2017), com a amenização da tensão sobre os preços, que teve seu auge em 2007-2008, parece haver uma tendência de reversão na evolução dos mesmos, ainda que eles se mantenham em um patamar acima daqueles encontrados no começo dos anos 2000. O problema é que a instabilidade se difundiu de maneira heterogênea para os mercados domésticos, criando inúmeras dificuldades para a programação de políticas agrícolas e de abastecimento.

Um segundo aspecto que chama atenção com relação à trajetória das políticas é o anseio por inovação, pelo redesenho de algumas políticas públicas, pela readequação dos instrumentos de ação do Estado, mas também pela modificação das formas de ação política dos movimentos sociais e sindicais. Infelizmente, duas posições extremas ganharam espaço. A primeira está associada a uma espécie de "catastrofismo", que se ampara em uma estratégia ofensiva sugerindo que tudo o que foi Feito até aqui não serve mais, que precisamos redesenhar completamente as políticas. A segunda é a posição "comodista", a qual se associa a uma estratégia defensiva que, reconheceu os limites das políticas públicas, mas acomodou-se em afirmar que eles eram consequência do contexto macroeconômico e macropolítico, de modo que, em face disso, não haveria muita coisa a ser feita antes da tempestade passar. Atualmente, já se sabe que o contexto é bem mais grave do que uma breve tempestade. Parece desenhar-se uma mudança climática substancial, com efeitos importantes sobre o ambiente político-institucional e econômico.

É claro que entre esses dois extremos, há várias posições intermediárias. Sem uma posição catastrofista ou comodista, pode-se reconhecer os avanços obtidos sem se furtar de apontar os limites e contradições. A principal contradição, a nosso ver, está no vínculo que uma parcela da agricultura familiar, aquela que se apropria da maior parte das políticas públicas, que está localizada sobretudo no sul do Brasil, mantém com um modelo de agricultura voltado a sustentar o setor agroindustrial e a balança comercial brasileira, mas a um crescente custo social, energético, ambiental e de saúde pública. A relação da agricultura familiar com este modelo tem sido objeto de discussão na medida em que ela coloca em risco a própria legitimidade da agricultura familiar perante as novas demandas da sociedade.

Cada vez mais, a legitimidade e o suporte à agricultura familiar demandam a capacidade deste segmento social evidenciar as múltiplas qualidades dos bens que ele produz, bem como as múltiplas qualidades do meio rural. Ou seja, da capacidade de demonstrar não apenas a contribuição econômica da agricultura familiar, mas que ela é a principal responsável por produzir “comida de verdade” em um meio rural com gente. E não apenas comida. É a comida associada a outras expressões culturais, saberes, valores, formas de vida. Mais do que um setor de produção, a agricultura familiar é um “modo de vida” (WANDERLEY, 2000).

No entanto, esta justificativa não pode ser apenas retórica. É por isso que a agricultura familiar necessita discutir qual o seu lugar no moderno sistema agroalimentar, o que irá produzir, como irá processar, onde irá comercializar, quem irá consumir. Em outras palavras, se a primeira geração de políticas de desenvolvimento rural encontrou sua legitimidade em face de um referencial que colocava em evidência a capacidade da agricultura familiar em produzir alimentos e absorver mão-de-obra, uma nova geração de políticas deve estar atenta a quais são as demandas emergentes. Valores relacionados à saúde, sustentabilidade, diversidade e territorialidade emergem como orientadores de novas estratégias de desenvolvimento rural.

O fortalecimento de novas demandas sociais abre espaço para diferentes agriculturas familiares – e aqui o uso do plural e o acento na diversidade emergem como aspectos indispensáveis para pensar uma nova geração de políticas públicas para este segmento. A aposta na capacidade produtiva de uma agricultura familiar modernizada acentuou as assimetrias sociais, gerou problemas de representação política, e dificultou a unificação das lutas sociais. De outro modo, o reconhecimento e o suporte público às diferentes agriculturas familiares, camponesas e indígenas pode catalisar a emergência de novas estratégias de desenvolvimento rural, mais sustentáveis e inclusivas.

A CONSTRUÇÃO DE NOVOS MERCADOS NO CENTRO DA AGENDA PÚBLICA

A partir do desafio colocado acima, nesta seção focalizamos como a construção de novos mercados pode articular o estímulo à produção agrícola, com segurança alimentar e nutricional e, ao mesmo tempo, atuar na perspectiva da inclusão produtiva de uma diversidade mais ampla de grupos sociais. A construção de novas relações entre produtores e consumidores têm

sido recorrente na literatura que trata das demandas por alimentação saudável e conservação ambiental, em um contexto de crise de saúde pública – haja vista a pauta dos agrotóxicos – e crescente preocupação com mudanças climáticas (CRUZ et al., 2016).

A construção de mercados territorializados pode constituir um elemento-chave não apenas em virtude do potencial retorno monetário (agregação de valor), mas também porque eles se constituem em importantes mecanismos de valorização dos componentes simbólicos que identificam, distinguem e qualificam os alimentos oriundos das diferentes agriculturas familiares. O potencial desses novos mercados para dinamizar trajetórias alternativas de desenvolvimento rural tem reposicionado essa discussão no campo acadêmico (HEBINCK, PLOEG, SCHNEIDER, 2014). A rigor, o próprio desenvolvimento deixa de ser compreendido pela capacidade de reproduzir, em um determinado espaço (o rural), os modernos processos de produção agrícola via transferência de inovações exógenas, para associar-se à capacidade dos atores sociais em produzir ou adaptar localmente novidades tecnológicas, organizacionais e institucionais condizentes com princípios valorativos alternativos ao projeto da modernização agrícola (NIEDERLE, 2014). É neste sentido que o desenvolvimento não depende de um “mecanismo de mercado”, mas da construção de novos espaços de troca; redes onde os produtos da sociobiodiversidade tornam-se a expressão do que há de mais dinâmico em um sistema alimentar reorientado para a produção e o consumo sustentável, ético e justo. São espaços onde, mais do que produtos, circulam alimentos (comida) cujas qualidades são formadas em transações concretas envolvendo pessoas reais com diferentes repertórios culturais.

Em comum, esses novos mercados expressam uma crítica aos processos de globalização, padronização e artificialização ensejados pela moderna indústria agroalimentar. Ao mesmo tempo, eles apontam para a emergência de experiências inovadoras a partir da valorização de alimentos com forte enraizamento sociocultural nos territórios. Esses mercados são a expressão da resistência cotidiana dos agricultores (e consumidores), para reconstruir os valores da agricultura, da ruralidade e da sustentabilidade (SANTILLI, 2010). São construções sociais que envolvem tanto o esforço diário dos agricultores na criação de novas formas de manejo dos recursos naturais, quanto a ação política de organizações e movimentos sociais econômicos atuando em escala global: Slow Food, Ifoam, Origin, Via Campesina.

Nesses novos circuitos encontram-se alimentos associados a modos tradicionais de produção (coloniais, caipiras), sistemas étnicos (quilombola, pomerano, indígena), origem reconhecida (indicação geográfica), sistemas sustentáveis de manejo (ecológicos, orgânicos) e distintas formas sociais de produção (produto da reforma agrária, produto da agricultura familiar). Eles podem não representar as modernas cadeias agroindustriais, mas, a dinamicidade dos mesmos parece ainda mais impressionante em virtude do potencial para fazer do patrimônio material e imaterial, bem como da inclusão produtiva de segmentos sociais colocados “à margem do progresso”, a base para novos modelos de desenvolvimento sustentável (ABRAMOVAY, 2010; MARSDEN, 2009).

A EXPERIÊNCIA DA REDE ECOVIDA DE AGROECOLOGIA

O modelo de agricultura construído sob a égide da Revolução Verde sempre foi contraposto pelas críticas oriundas de movimentos mais ou menos dispersos que assumiram diferentes conotações ao longo do tempo. Nos anos 1980, a expressão “agricultura alternativa” agregou estes movimentos que, atualmente, abarcam uma diversidade de indivíduos, grupos e organizações trabalhando sob os preceitos da “agroecologia” ou das “agriculturas de base ecológica” (BRANDENBURG, 2008).

No Sul do Brasil, um dos principais exemplos deste tipo de transição estrutura-se em torno da Rede Ecovida de Agroecologia. Constituída em 1998 por meio de uma articulação entre diversas organizações da agricultura familiar, sua principal ação envolve os processos de transição agroecológica por meio do compartilhamento de experiências em espaços coletivos (grupos e núcleos). Em 2009, a rede de caráter informal constituiu-se também enquanto Associação Ecovida de Certificação Participativa, passando a atuar na avaliação da conformidade e na articulação de circuitos de mercado para produtos ecológicos.

Os grupos e núcleos são articulados com base na proximidade territorial, geralmente abarcando uma comunidade no interior de um mesmo município, mas sem se limitar à rigidez das fronteiras geopolíticas oficiais. Esse tipo de enraizamento territorial permite uma organização de base que é fundamental para a troca de informações, conhecimentos técnicos, garantia da qualidade orgânica via sistema participativo e acesso aos canais de comercialização (inclusive

pelo ganho de escala propiciado pela venda coletiva). A conexão entre os grupos envolve ainda uma entidade de coordenação – cooperativa, associação ou ONG – responsável pela articulação entre agricultores, técnicos e consumidores em seu território. Atualmente, a rede é constituída por 30 núcleos regionais que abrangem 300 grupos distribuídos em cerca de 170 municípios, 35 organizações, 8 cooperativas de consumo e 5 mil agricultores.

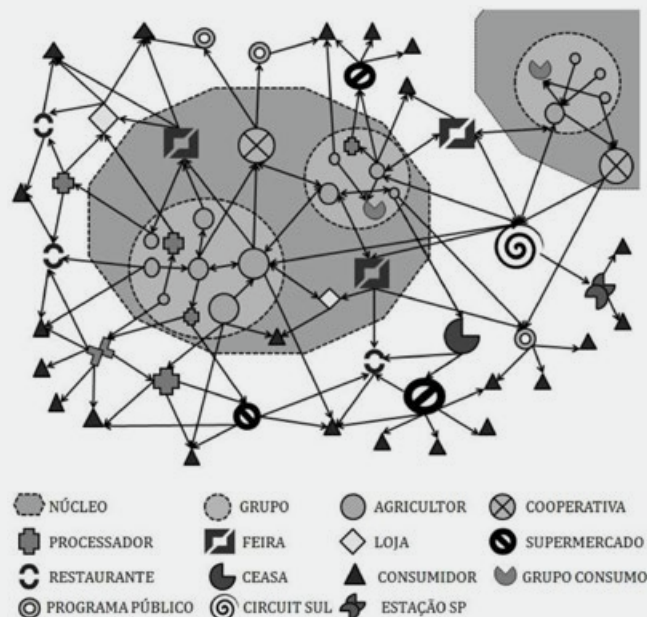
Nos mercados alimentares, geralmente a certificação constitui uma tentativa de transferir a um selo os valores sociais que devem ser comunicados para consumidores distantes dos espaços de produção. Esse processo contribuiria, portanto, para o alargamento dos mercados na medida em que um dispositivo técnico (o selo) permitiria a “ação à distância” e a mediação das relações entre produtores e consumidores. De outro modo, o sistema participativo de garantia construído pela Ecovida busca incorporar os valores da agroecologia e integrar o processo de certificação à reprodução de laços de confiança e reciprocidade, articulando ainda dimensões de artesanidade, tradição, saber-fazer e localidade (ROVER, LAMPA, 2013). Mesmo assim, é evidente a dificuldade de transferir a um selo a amplitude dos valores que os alimentos comportam. Por isso os mercados diretos configuram-se tão importantes para a Ecovida, porque as interfaces culturais que ali se reproduzem facilitam uma espécie de re-encantamento das relações de consumo alimentar (NIEDERLE, 2014).

A criação do sistema de certificação participativa é uma primeira evidência do modo como a Ecovida atua na construção de infraestruturas técnicas e institucionais para viabilizar a ampliação de experiências locais que passam a compor um regime alternativo de produção e consumo alimentar. Para além de mudanças normativas (certificação participativa), os processos de transição envolvem alterações na infraestrutura material. Neste sentido, uma estratégia de scaling up foi a criação do Circuito Sul de Agroecologia, por meio do qual os grupos e núcleos trocam produtos com vistas a suprir a demanda de diferentes regiões. À título de exemplo, para abastecer os circuitos de Curitiba, capital do estado do Paraná, duas vezes por semana um caminhão sai do estado do Rio Grande do Sul com diferentes alimentos que não são produzidos nos grupos da região metropolitana paranaense. No retorno, o mesmo leva outros produtos para distribuição dentre os núcleos gaúchos. O sistema permite fornecer em toda região sul do país produtos que não são encontrados localmente.

Dentre os principais mercados, os mais tradicionais são as feiras livres. Ainda identificadas pelos adeptos da modernização como um modelo arcaico de relações mercantis cuja extinção inevitável dependeria do ritmo de expansão das grandes redes varejistas, nos últimos anos as feiras livres contrariaram a profecia e voltaram a ocupar os espaços públicos de inúmeras cidades. Em nossas pesquisas recentes (NIEDERLE, 2014), verificamos a importância renovada desse circuito não apenas em virtude dos já conhecidos e extensamente estudados efeitos socioeconômicos (agregação de valor via venda direta; possibilidade de venda em pequena escala; inserção de agricultores menos capitalizados; preço justo) e socioculturais (espaço de socialização, reafirmação de valores e princípios, celebração da comida), mas pela centralidade das feiras na formação de um conjunto de mais amplo de “nested markets” (RADOMSKY, NIEDERLE, SCHNEIDER, 2014), isto é, um emaranhado de circuitos territorializados de produção e consumo (Fig. 1).

Figura 1 – A construção de circuitos territorializados de comercialização na Rede Ecovida:

Fonte: NIEDERLE, 2017.



Muitas vezes é a partir deste espaço de mercado que se originam pontes entre diferentes circuitos, justamente em virtude do potencial das feiras como catalisador de interações, aproximando agricultores e consumidores, mas também intermediários (os quais podem ser outros agricultores), estes responsáveis por fazer os produtos chegar a restaurantes, lojas ou ao próprio domicílio dos consumidores (via cestas de produtos, por exemplo). Por sua vez, ao mesmo tempo em que levam produtos, estes intermediários retornam com as reações dos consumidores, o que torna estes circuitos de comércio um meio para compartilhamento de informações fundamentais para a qualificação dos produtos. As tradicionais feiras tornam-se, assim, um motor de dinamismo e inovação para a agricultura ecológica – isso sem mencionar o componente político envolvido na sustentação do movimento agroecológico.

Articulam-se ainda a esse circuito as lojas especializadas em produtos ecológicos, orgânicos, naturais e sustentáveis. São pontos de comercialização que, mesmo sem constituir um vínculo direto entre produtor e consumidor, encurtam a cadeia de comercialização e valorizam alimentos diferenciados – às vezes utilizando como estratégia de marketing a identificação do produto com o nome do agricultor, da comunidade ou da região. Do mesmo modo, as experiências de venda pela internet começam a ganhar adeptos, sobretudo a partir de pequenas lojas situadas no meio urbano, mas também com associações de produtores que criam sistemas de entrega em domicílio. Outro movimento em expansão envolve a criação de grupos de consumidores que, em moldes similares àqueles já existentes em outros países (AMAP na França, Tekey no Japão, CSA nos EUA etc.), propõem-se a garantir renda aos agricultores em troca do abastecimento regular de alimentos agroecológicos (DAROLT, 2013). Finalmente, soma-se a isso a novidade representada pelos mercados institucionais – Programa de Aquisição de Alimentos (PAA) e Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE), os quais impulsionaram não apenas a produção agroecológica diversificada, mas a criação de circuitos que complementam a demanda governamental (GRISA et al., 2011).

O ESTADO COMO INDUTOR DA CONSTRUÇÃO DE NOVOS MERCADOS

Em meados dos anos 2000, dois programas governamentais voltados à segurança alimentar e nutricional passaram a ter significativa importância na construção de novos mercados para os produtos da agricultura familiar, bem como para produtos orgânicos ou agroecológicos. É o caso do Programa de Aquisição de Alimentos da Agricultura Familiar (PAA) e o Programa Nacional de Alimentação Escolar (PNAE).

O PAA é um dos programas brasileiros de SSAN mais conhecidos internacionalmente. De certo modo, ele inaugurou na agenda política nacional a preocupação com a construção dos mercados institucionais para a agricultura familiar (GRISA, PORTO, 2015). Seu foco é a formação de estoques estratégicos e a distribuição de alimentos para pessoas em situação de insegurança alimentar. A gestão do programa também trouxe uma inovação no ambiente institucional, por ser administrada de forma partilhada entre o Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (MDS), o Ministério do Desenvolvimento Agrário (MDA) e a Companhia Nacional de Abastecimento (CONAB), órgão vinculado ao Ministério da Agricultura e Pecuária (MAPA), em parceria com governos e sociedade civil.

Este programa instituiu diferentes mecanismos de aquisição dos produtos alimentares: compra com doação simultânea, formação de estoque, compra direta, aquisição de sementes e PAA Leite. Dois segmentos sociais são beneficiários desta política. De um lado, estão os fornecedores de alimentos e sementes, agricultores familiares que vendem seus produtos individualmente ou por meio de suas organizações, como associações e cooperativas; de outro lado, os consumidores, indivíduos em situação de insegurança alimentar e nutricional atendidos pela rede socioassistencial (creches, albergues, hospitais públicos, abrigos, restaurantes populares) e pelos equipamentos de segurança alimentar e nutricional, como restaurantes populares e cozinhas comunitárias (BRASIL, MDS, 2017).

Facilitou a difusão deste programa, o fato de o PAA dispensar licitação para aquisição dos produtos da agricultura familiar, desde que os preços não sejam superiores aos praticados nos mercados regionais, sendo este aspecto fundamental para a participação dos agricultores no mercado

institucional, anteriormente dominado por segmentos empresariais, geralmente organizados a partir de escalas de produção superiores e custos de produção menores (GRISA, PORTO, 2015).

Diferentes estudos evidenciam que o PAA contribuiu decisivamente para a alteração da matriz produtiva e de consumo das famílias de agricultores fornecedores e, também, de consumidores atendidos pelos equipamentos e ações públicas de segurança alimentar e nutricional. Dentre os principais efeitos cita-se ainda a revalorização dos produtos regionais e locais; a ampliação da renda dos agricultores, a qualificação da produção e do consumo doméstico; a adoção de práticas mais justas na relação com atravessadores, a recuperação de preços para os produtores, a qualidade de produtos ofertados, a valorização da identidade da cultura alimentar regional (GRISA, PORTO, 2015; MIELITZ, 2014; SPAROVEK et al., 2007).

Em 2014, o PAA beneficiou em torno 400 mil famílias de agricultores e atendeu quase 20 milhões de consumidores, distribuídos em mais de vinte três mil entidades e em cerca de três mil municípios brasileiros (CAMPOS, BIANCHINI, 2014; TAGAGI, SANCHES, SILVA, 2014).

Relevante para nossa reflexão neste capítulo é o fato de que o PAA, desde 2004, passou a permitir que produtos agroecológicos ou orgânicos tivessem preços de referência com um acréscimo de até 30% com relação aos produtos convencionais (GALINDO, SAMBUICHI, OLIVEIRA, 2014). Esta resolução foi determinante para estimular a produção e comercialização dos produtos agroecológicos, fortalecendo práticas agroecológicas existentes, ao mesmo tempo em que também estimulou processos de conversão de agricultores para a produção agroecológica.

Outra política que expandiu o mercado para os produtos da agricultura familiar foi o PNAE. Criado nos anos de 1950, o programa historicamente privilegiou a grande indústria alimentar. A partir de 2009, contudo, o governo ampliou o número de beneficiários e incluiu os agricultores familiares entre os fornecedores dos produtos para alimentação escolar, bem como simplificou o processo burocrático para o acesso deste segmento social (GRISA, KATO, ZIMMERMANN, 2017; STOLARSKI, 2014). Desde então, é obrigatório que, no mínimo, 30% dos recursos

repassados pelo Fundo Nacional da Educação (FNDE) à aquisição de gêneros alimentícios para a alimentação escolar pública sejam destinados à compra de produtos da agricultura familiar. Com isso, o PNAE se tornou um elemento central para a articulação entre alimentação escolar e agricultura familiar local; valorização dos recursos humanos, naturais, econômicos, culturais e sociais dos territórios; além de oportunizar a oferta de alimentos mais frescos, saudáveis e em conformidade com os hábitos locais.

Contudo, esta obrigatoriedade exige uma série de ajustes, como a identificação das famílias de agricultores pelos municípios, o fortalecimento da prática produtiva e a capacitação para a administração das propriedades, questões que ainda carecem de atenção pelo poder público local para que os agricultores familiares consigam, de fato, explorar ao máximo a demanda alimentar gerada pelo PNAE. Em 2015, o PNAE teve um orçamento de mais de 3,7 bilhões de reais transferidos para os municípios, para atender 42 milhões de escolares. No entanto, 55% dos municípios brasileiros ainda não haviam alcançado o mínimo de 30% de aquisição de produtos da agricultura familiar. Naquele ano, o montante de recursos investido na aquisição de produtos da agricultura familiar chegou a 850 milhões de reais, cerca de 23% do total repassado pelo FNDE para os municípios. Estes dados sinalizam que o mercado institucional gerado pelo PNAE ainda pode ser ampliado (TRICHES, BACCARIN, 2016).

As mudanças da lei do PNAE também sugerem a prioridade de aquisição de alimentos orgânicos ou agroecológicos para promover a alimentação saudável, ao mesmo tempo em que permite ao agricultor familiar receber um valor adicional até o limite de 30% se o produto for orgânico ou agroecológico. Este aspecto sugere a importância de mecanismos de certificação para os produtos da agricultura familiar, sobretudo o modelo de certificação participativa, tal qual a promovido pela Rede Ecovida.

Finalmente, um aspecto importante a destacar é que a distribuição dos alimentos em ambos os programas, PAA e PNAE, geralmente está sob a responsabilidade dos próprios agricultores e de suas organizações. Isto gera dificuldades considerando que, frequentemente, as entregas devem ser diárias para garantir acesso a alimentos frescos e a quantidade demandada por cada equipamento público ou escola pode ser relativamente pequena – isso sem mencionar

a distância que deve ser percorrida, sobretudo para garantir o acesso a estes alimentos nas escolas rurais. Com efeito, recorrentemente o sucesso da inserção dos agricultores neste tipo de mercado envolve a capacidade deles articularem as compras públicas com outros circuitos de comercialização, bem como com a criação de sistemas colaborativos de distribuição.

Com efeito, a relação entre a estrutura de distribuição criada pela Rede Ecovida e a dinâmica destes programas demonstra uma dinâmica de retroalimentação virtuosa entre as políticas públicas e as iniciativas da sociedade civil. Ao mesmo tempo em que a criação do PAA e modificações no PNAE ampliaram, fortaleceram e conferiram estabilidade (em virtude da garantia da compra) para que os agricultores ampliassem a produção e buscassem novos circuitos de comercialização (como as feiras livres e a entrega de cestas de alimentos, por exemplo), a criação destes novos circuitos facilitou a própria dinâmica dos programas, sobretudo em virtude da redução dos custos de transporte. O sistema descentralizado e colaborativo (eg. um agricultor recolhe e entrega a produção de todo o grupo) criado pela Rede Ecovida demonstra não apenas um caso de sucesso, mas a viabilidade e as vantagens econômicas, ecológicas e sociais da construção de sistemas descentralizados de abastecimento.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Neste capítulo demonstramos que o Estado é um importante indutor na construção de novos mercados para os produtos da agricultura familiar, agroecológicos e orgânicos. Tanto o PAA quanto o PNAE são exemplos de políticas públicas de criação de mercados para os alimentos da agricultura familiar brasileira a partir de mecanismos legais, que instituíram a prioridade e obrigatoriedade da aquisição de produtos da agricultura familiar, agroecológica e orgânica. A articulação do PAA às demais ações de segurança alimentar e nutricional, como os bancos de alimentos, restaurantes populares, cozinhas comunitárias, doações de alimentos, foi fundamental para ampliar a demanda por alimentos comercializados via PAA.

O estímulo da produção agroecológica e orgânica através das políticas públicas mencionadas ocorre por meio de uma ação regulatória sobre os preços dos produtos. Neste caso, com valores até 30% superiores para os produtos orgânicos e agroecológicos. A possibilidade de um ganho adicional na venda de produtos agroecológicos e orgânicos para os programas governamentais favorece o fortalecimento de práticas agroecológicas entre os agricultores, ao mesmo tempo

em que estimula processos de transição agroecológica. A busca pela certificação torna-se importante para atender as exigências das políticas e a garantia dos valores superiores na aquisição desses produtos.

Apesar destes resultados virtuosos, enquanto o PNAE manteve sua dinâmica relativamente inalterada e conseguiu ampliar gradativamente seu alcance, nos últimos anos o PAA foi objeto de inúmeras controvérsias que, atualmente, estão colocando em risco sua existência. Ainda durante o governo Dilma Roussef o programa foi alvo de inúmeros ataques em virtude de sua lógica institucional diferenciada (eg. dispensa de licitação). Investigações trouxeram à tona supostos problemas relativos à sua forma de operacionalização. Em 2013, agricultores e gestores públicos chegaram a ser presos sob suspeita de desvio de recursos, o que gerou apreensão entre os demais agricultores para se engajar neste tipo de programa. Concluídas as investigações, em 2017 concluiu-se que não haviam evidências deste tipo de prática e que, antes de tudo, os problemas encontrados derivavam das próprias contradições institucionais existentes nos marcos regulatórios do Estado brasileiro. Ou seja, ficou claro que a inovação gerada pelo PAA demanda mais do que a articulação de mercados e os esforços de gestores e agricultores. Demanda a readequação do modo de atuação do Estado enquanto estrutura institucional.

No entanto, ao invés de alterações na estrutura institucional, o que se viu foi um processo de desconstrução desta experiência. Se, no seu auge o programa executou R\$ 850 milhões, o Projeto de Lei Orçamentária Anual (PLOA) para 2018, encaminhado ao Congresso Nacional pelo Governo Temer, prevê menos de R\$ 4 milhões, sendo que, no caso do MDS, que até então era o principal financiador do programa, estão orçados apenas R\$ 750 mil. As reações dos movimentos sociais e organizações da agricultura familiar a este processo de desconstrução do PAA tem se intensificado. Inúmeras associações e cooperativas que foram criadas sob o estímulo das compras públicas já enfrentam sérias crises financeiras. O mesmo ocorre com os agricultores que alteraram seus sistemas de produção com vistas a atender estes e outros mercados. Por conta disso, ao mesmo tempo em que os sindicatos e movimentos sociais buscam reverter a situação junto ao governo, os agricultores e as organizações tem

se voltado ao fortalecimento dos demais circuitos alternativos de comercialização. Seja como for, atualmente inúmeras dúvidas pairam sobre o futuro da articulação virtuosa até então existente entre as políticas públicas de segurança alimentar e nutricional e a construção de mercados para a agricultura familiar. Alterações no cenário econômico e político parecem urgentes para que o Brasil, que se tornou exemplo internacional neste tema, capitaneando inclusive processos de difusão destes instrumentos de política pública, não se torne agora uma referência na desconstrução dos mesmos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- > ABRAMOVAY, R. Desenvolvimento sustentável: qual a estratégia para o Brasil? Novos Estudos CEBRAP, v. 87, pp. 97-113, 2010.
- > ALLAIRE, G.; DAVIRON, B. (ed.) Transformations agricoles et agroalimentaires : entre écologie et capitalisme. Paris: Quae, 2017.
- > BRANDENBURG, A. Mouvement agroécologique au Brésil : trajectoire, contradictions et perspectives. Natures Sciences Sociétés, v. 16, p. 142-147, 2008.
- > BRASIL. MINISTÉRIO DO DESENVOLVIMENTO SOCIAL. Programa de Aquisição de Alimentos – PAA. Disponível em: <http://mds.gov.br/aceso-a-informacao/perguntas-frequentes/seguranca-alimentar-e-nutricional/aquisicao-de-alimentos-da-agricultura-familiar>. Acesso em 25.09.2017.
- > BUAINAIN, A.M. et al. Sete teses sobre o mundo rural brasileiro. In: _____. O mundo rural no Brasil do século 21. Campinas: UNICAMP, 2014. pp. 1159-1182.
- > CAMPOS, A.; BIANCHINI, V. Agricultura familiar passa a ser uma prioridade de Estado. In: BRASIL. MDS. PAA: 10 anos de aquisição de alimentos. Brasília: MDS, 2014.

- > CRUZ, F.T.; MATTE, A.; SCHNEIDER, S. (orgs.). Produção, consumo e abastecimento de alimentos. Porto Alegre, UFRGS, 2016.
- > DAROLT, M. R. Circuitos curtos de comercialização de alimentos ecológicos. In: NIEDERLE, P.A.; ALMEIDA, L.; VEZZANI, F.M. (Org.). Agroecologia: práticas, mercados e políticas para uma nova agricultura. Curitiba: Kayrós, 2013. pp. 139-170.
- > FAVARETO, A. A abordagem territorial do desenvolvimento rural - mudança institucional ou inovação por adição? Estudos Avançados, v. 24, p. 299-319, 2010.
- > GALINDO, E. P.; SAMBUICHI, R. H. R.; OLIVEIRA, M. A. C. Compras de produtos agroecológicos e orgânicos da agricultura familiar pelo Programa de Aquisição de Alimentos. IN: BRASIL. MDS. PAA: 10 anos de aquisição de alimentos. Brasília: MDS, 2014.
- > GRISA, C.; SCHNEIDER, S. (orgs.) Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2015.
- > GRISA, C.; KATO, K.; ZIMMERMANN, S. A. O rural nas políticas públicas do Brasil contemporâneo. In: MIRANDA, C. (org.). Tipologia Regionalizada dos Espaços Rurais Brasileiros: implicações no marco jurídico e nas políticas públicas. Brasília: IICA, 2017.
- > GRISA, C.; PORTO, S. I. Dez anos de PAA: As contribuições e os desafios para o desenvolvimento rural. IN: GRISA, C.; SCHNEIDER, S. (orgs.) Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2015.
- > GRISA, C.; SCHMITT, C.; MATTEI, L.; MALUF, R.; LEITE, S. O Programa de Aquisição de Alimentos (PAA) em perspectiva: apontamentos e questões para o debate. Retratos de Assentamentos, v. 13, p. 137-170, 2011.
- > HEBINK, P.; PLOEG, J. D.; SCHNEIDER, S. (Ed.). Rural development and the construction of new markets. Hague: Routledge, 2014.
- > MALUF, R.S.; BURLANDY, L.; SANTARELLI, M.R.; SCHOTTZ, V.; SPERANZA, J. Nutrition-sensitive agriculture and the promotion of food and nutrition sovereignty and security in Brazil. Ciência & Saúde Coletiva, v. 20, p. 2303-2312, 2015.
- > MALUF, R.; SPERANZA, J. Volatilidade dos preços internacionais e inflação de alimentos no Brasil: fatores determinantes e repercussões na segurança alimentar e nutricional. In: BRASIL, MDS. Cadernos SISAN 01/2013. Brasília: MDS, SESAN, 2013.
- > MARSDEN, T. Mobilities, vulnerabilities and sustainabilities: exploring pathways from denial to sustainable development. Sociologia Ruralis, v. 49, p. 113-132, 2009.
- > MIELITZ, C. Dez anos de PAA e a constituição de uma estratégia nacional de segurança alimentar. In: BRASIL. MDS. PAA: 10 anos de aquisição de alimentos. Brasília: MDS, 2014.
- > NIEDERLE, P.A. Afinal, que inclusão produtiva? A contribuição dos novos mercados alimentares. In: DELGADO, G.; BERGAMASCO, S. (Org.). Agricultura familiar brasileira: desafios e perspectivas de futuro. Brasília: NEAD, 2017. pp. 166-194.

- > NIEDERLE, P.A. Políticas de valor nos mercados alimentares: movimentos sociais econômicos e a reconstrução das trajetórias sociais dos alimentos agroecológicos. Século XXI - Revista de Ciências Sociais, v. 4, n. 1, 2014.
- > PLOEG, J.D. Camponeses e impérios alimentares. Porto Alegre: UFRGS, 2008.
- > PLOEG, J. D. van der.; JINGZHONG, Y.; SCHNEIDER, S. Rural development through the construction of new, nested, markets. Journal of Peasant Studies, v. 39, p. 133-173, 2012.
- > RADOMSKY, G.; NIEDERLE, P.; SCHNEIDER, S. Participatory systems of certification and alternative marketing networks. In: HEBINK, P.; PLOEG, J. D.; SCHNEIDER, S. (Ed.). Rural development and the construction of new markets. Haia: Routledge, 2014.
- > ROVER, O.; LAMPA, F. Rede Ecológica de Agroecologia: articulando trocas mercantis com mecanismos de reciprocidade. Revista Agriculturas, v. 10, p. 22-25, 2013.
- > SANTILLI, J. F. Agrobiodiversidade e direitos dos agricultores. SP: Peirópolis, 2009.
- > SCHMITT, C.; NIEDERLE, P.; AVILA, M.; SABOURIN, E.; PETERSEN, P.; SILVEIRA, L.; ASSIS, W.; PALM, J.; FERNANDES, G. La experiencia brasileña de construcción de políticas públicas en favor de la Agroecología. In: SABOURIN, E. et al. (Ed.). Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe. Porto Alegre: Evangraf, 2017, 73-122.
- > SCHNEIDER, S. Mercados e agricultura familiar. In: MARQUES, F.; CONTERATO, M.A., SCHNEIDER, S. (org.). Construção de mercados e agricultura familiar: desafios para o desenvolvimento rural. Porto Alegre: UFRGS, 2016. pp. 93-141.
- > SPAROVEK, G. Estudo comparado sobre a efetividade das diferentes modalidades do Programa de Aquisição de Alimentos no Nordeste. In: VAITSMAN, J.; PAES-SOUSA, R. (Orgs.). Avaliação de políticas e programas do MDS: resultados – segurança alimentar e nutricional. Brasília: MDS; Sagi, 2007.
- > STOLARSKI, M. C. Caminhos da alimentação escolar no século XXI: histórico da política nacional e avanços na gestão do Paraná. In: HAMERSCHMIDT, I.; OLIVEIRA, S. de. Alimentação saudável e sustentabilidade ambiental nas escolas do Paraná. Curitiba: EMATER, 2014.
- > TAKAGI, M.; SANCHES, A.; SILVA, J.G. da. O Programa de Aquisição de Alimentos: um embaixador do Brasil contra a fome. In: BRASIL. MDS. PAA: 10 anos de aquisição de alimentos. Brasília: MDS, 2014.
- > TRICHES, R. M.; BACCARIN, J. G. Interações entre alimentação escolar e agricultura familiar para o desenvolvimento local. IN: TEO, C.R.; TRICHES, R.M. (Orgs.). Alimentação escolar - construindo interfaces entre saúde, educação e desenvolvimento. Chapecó (SC): Argos, 2016.
- > WANDERLEY, M. N. B. O mundo rural como um espaço de vida. Reflexões sobre a propriedade da terra, agricultura familiar e ruralidade. Porto Alegre: UFRGS, 2009.
- > WILKINSON, J. Mercados, redes e valores. Porto Alegre, UFRGS, 2008.

MESA REDONDA: IMPACTO DE LA INVESTIGACIÓN EN EL DESARROLLO DE POLÍTICAS PÚBLICAS DE ACCESO A MERCADOS.

Misael Cuevas (RAN), Ximena Quiñones (UCM), Osvaldo Zuñiga (Ranquil), Juan Jiménez (INDAP)

Moderador del panel: Tiago Rezende

MISAEEL CUEVAS

Registro Agrario Nacional

En relación al tema de investigación y acceso a mercado es importante recoger las experiencias que como productores u organizaciones de la AFC hemos tenido a fin de sacar lecciones que orienten los temas de investigación y permitan tomar decisiones con mayor orientación estratégica; en este sentido nuestra experiencia en el ámbito de la cadena apícola nos muestra los grandes cambios que se han producido en los últimos 20 años para los encadenamientos comerciales en mercados formales del nivel nacional e internacional. La primera condición a cumplir es la habilitación o formalización tributaria, Segundo, cumplir normativas sanitarias. Tercero, acreditar infraestructura, nosotros en el caso de la miel por ejemplo, tenemos que acreditar infraestructura bajo estándar de la Unión Europea, lo anterior implica que un funcionario del Servicio Agrícola y Ganadero va a terreno a verificar que esta infraestructura cumple con la condición de ser lavable y desinfectable, que tiene un sistema de registro interno para hacer la extracción de la miel, esta es la condición mínima para encadenarse a un proceso comercial de exportación. Y si queremos entrar al mercado nacional, a su vez tenemos que cumplir con todo lo que es la normativa de salud. Otra condición insalvable para la exportación es dar paso a lo que es la analítica de los productos, o sea nosotros no podemos vender miel así como así y decir “mi miel es buena”. Hay que hacer una analítica físico química y hay que hacer una analítica de residuos, porque todo esto viene normado por la OMC, el gran gigante que controla la norma del mercado internacional y eso se deja caer a todos, sin ninguna discriminación.

¿Y eso qué significa? Implica entonces para nosotros inversión en infraestructura, implica ingresar a un proceso continuo de profesionalización y hoy estamos incorporando otro concepto que es el tema de la inocuidad, que viene con su propio paquete normativo. La

inocuidad es bastante más compleja de manejar, porque la inocuidad tiene que ver también con los entornos productivos, y con esto me refiero a cómo está la salud de la tierra, cómo está la salud de las aguas. Tiene que ver con paquetes tecnológicos que se usan sobre lo que es la agricultura dominante y el agronegocio, por lo tanto, a partir de ahí nacen una serie de desafíos, tenemos desafíos de carácter político y tenemos desafío de carácter operativo.

Los desafíos de carácter político, se relacionan con un debate necesario de instalar en torno al uso del territorio, al uso de los territorios a partir de un paradigma de agronegocio y un paradigma de la agricultura familiar. De un paradigma asociado al uso de la tierra como productora mercancía sin importar su sustentabilidad a un paradigma de la soberanía alimentaria pensando en su reproducción permanente. Es un paradigma de una agricultura sana, a una agricultura sumamente agresiva en el uso de paquetes tecnológicos.

Tenemos el desafío también, de crear planes con mirada geopolítica, de crear planes con mirada país, de lo que es la gestión de inocuidad, tenemos un desafío de carácter político de participar en la cocreación de la normativa.

Los desafíos operativos tienen que ver con cómo yo adapto el actual instrumental de fomento, más allá de lo productivo, hacia lo que tiene que ver con los enfoques comerciales y hacia lo que tiene que ver con los planes de gestión de la inocuidad o con los planes de gestión hacia lo que es una producción limpia, que llegue a los mercados nacionales e internacionales.

Creo que hay iniciativas que a nosotros nos ayudan, esta iniciativa del Sello Manos Campesinas, donde tú pones un estándar y finalmente alineas un poco los instrumentos para que un productor pueda cumplir ese estándar y diferenciarse. El tema de tener espacios de comercialización, como las ferias libres, me parece que es un espacio interesante para que concurra lo local, nuestros productores a vender sus productos. Tenemos los espacios de las “Expos”, que ya le otorgan un nivel superior de exigencia para participar de un mercado formal y acercar la producción campesina a un consumidor más masivo, de grandes ciudades. Y tenemos las tiendas, que también están poniendo un estándar, entonces, el punto es ¿Cómo esos estándares establecidos, se articulan a los programas de fomento para que los agricultores puedan acceder?

Respecto a la investigación, creo que tiene que ser una investigación aplicada, y también debe articularse a las problemáticas reales. La investigación, no solamente tiene que ver con la generación de política pública, sino que también debe estar asociada, a lo que a nosotros nos interesa, por ejemplo, ¿Cuáles son las características de nuestra miel de bosque? ¿Cuáles son las características de nuestra verdadera miel? ¿Cuáles son las características asociadas a un bosque templado, a un bosque lluvioso? ¿Cuáles son los atributos de esas mieles? ¿Cómo yo investigo en temas de diseño, de etiquetado?

Hay una serie de desafíos ahí, pero yo creo que para diseño de las investigaciones y para el diseño de política pública, nosotros tenemos que estar sentado en la mesa de conversación, es fundamental para poder enfocar esa investigación de mejor forma.

XIMENA QUIÑONES DÍAZ⁷

Universidad Católica del Maule, Chile

Agradezco a los organizadores de la Primera Conferencia Regional de Investigadores de Políticas Públicas para la Agricultura Familiar por su invitación a participar en esta mesa redonda.

Medir el Impacto de la investigación sobre cualquier ámbito es complejo, y requiere la construcción de marcos teóricos, modelos metodológicos e indicadores de medición, así como la definición de horizontes temporales de evaluación. En la actualidad, con la creación del Ministerio Ciencia y Tecnología en Chile, hay una discusión abierta en torno al papel de la investigación científica en el desarrollo del país.

Por una parte hay quienes valoran la investigación como instrumento para mejorar la competitividad de las empresas privadas en los mercados. Otros ponen más atención en el papel de la ciencia como proveedora de bienes públicos para la innovación en sectores sociales vulnerables, y que no cuentan con los recursos o las competencias para invertir por si solos en investigación, como los agricultores familiares campesinos e indígenas, los pescadores artesanales, los artesanos tradicionales rurales, los recolectores del bosque, o los pequeños comerciantes de ferias libres.

⁷ xquinones@ucm.cl

Escuela de Agronomía, Universidad Católica del Maule

Camus San Isidro de Los Niches, Caminos a Los Niches, km 5,5, Curicó, Región del Maule, Chile

Donde hay consenso, es en la baja inversión pública en investigación científica. Chile solo invierte un 0,38% del PIB en ciencia, mientras que los países de la OCDE tienen un promedio de 2,3%. Esta baja inversión es señalada por IICA, en un estudio publicado en 2016, como una de las debilidades de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial de la Agricultura Familiar en Chile.

Otras debilidades detectadas por este estudio son: la fragmentación de los agentes públicos y privados vinculados a las acciones de I+D+i; la corta duración de algunas iniciativas, lo que impide acumular capacidades y conocimientos, y una falta de sintonía entre los centros de investigación y los requerimientos concretos de las cadenas productivas. Yo agregaría que, las fuentes de financiamiento de la investigación no suelen poner como prioridad los mercados campesinos.

Pero, ¿La comercialización de productos campesinos, es realmente un problema?

Consultamos a dirigentes campesinos y profesionales de PRODESAL de 6 comunas de la provincia de Curicó acerca de los cambios experimentados por la agricultura campesina en los últimos 40 años. Un problema planteado en todas las comunas fue la comercialización, los productores de maíz, trigo y uvas viníferas señalan que los poderes compradores de sus productos fijan en forma unilateral precios y condiciones de compra, los campesinos deben asumir los costos de transporte, y hay menos de tres compradores de cereales, es decir, enfrentan mercados no competitivos.

Los hortaliceros llevan sus verduras a las ferias mayoristas de Curicó y Talca. Allí encuentran comerciantes que, a juicio de los campesinos, se ponen de acuerdo en los precios de compra. Cuando consultamos a extensionistas y campesinos, como abordar este problema respondieron que una solución eran los circuitos cortos, y aunque, en la práctica esta política aún no estaba desplegada en el territorio, si había campesinos que vendían en forma directa sus productos.

Para este estudio definimos circuito corto como la venta directa, de productor a consumidor, sin intermediarios. Encontramos que 8,4% de un total de 1.900 agricultores de PRODESAL vendían en circuitos cortos. Tomamos una muestra de 109 productores y constatamos que la

proporción de mujeres que vende en circuitos cortos es 44%, cifra mucho mayor a la proporción de mujeres jefas de explotación en el territorio, que alcanza el 25,4% (INE, 2007).

No obstante, hay diferencias significativas en el acceso a la tierra entre hombres y mujeres que venden en circuitos cortos (1,58 HRB en hombres y 0,65 HRB en mujeres), a pesar de lo cual, no se observan diferencias en los ingresos por ventas entre géneros.

La provincia de Curicó es una zona frutícola-hortícola, las políticas de fomento para la agricultura familiar se centran en estos rubros. No obstante, nos sorprendió encontrar que el segundo rubro más importante en número de productores y ventas totales, en circuitos cortos es la ganadería ovina.

Algo similar ocurre en Villarrica, Región de la Araucanía: hace años cuando yo trabajaba en INDAP en Villarrica, se promovió desde Santiago la vinculación de los ganaderos ovinos con una empresa faenadora, en el programa Alianzas Productivas. Los campesinos-ganaderos se negaron a participar, pues argumentaron que vendían a mejor precio y al contado, a los turistas. Esta rebelión nos valió una reprimenda desde el nivel central por no adscribir a los lineamientos institucionales, sin embargo, la experiencia hoy me permite reflexionar sobre la pregunta:

¿Qué lecciones hemos aprendido en el desarrollo de políticas públicas de acceso a mercados?

La necesidad de una definición territorial de las políticas, pero desde los territorios, es decir, desde el diálogo de los actores locales, funcionarios, extensionistas y agricultores. Y en este punto, los centros de investigación, como las Universidades Regionales, podemos aportar con estudios específicos, que levanten información empírica, estadísticas locales sobre mercados, precios y canales de venta a nivel local.

Agregaría que algunas políticas parecen ser acertadas, no obstante debemos ser realistas en comprender sus alcances y limitaciones. El estudio de circuitos cortos de Curicó mostró que entre los 1.900 agricultores hay 360 especializados en hortalizas, con una superficie de 550 ha, de ellos, 37 (con 25 ha) venden en circuitos cortos. La pregunta es ¿es posible insertar a los 323 restantes en este modelo de circuitos cortos en forma sostenible?

Mientras tanto, ¿qué hacemos desde la investigación y las políticas públicas para promover una mayor transparencia y competitividad en los mercados mayoristas de hortalizas, y en el mercado de los commodities agrícolas?, donde los campesinos enfrentan oligopolios que se han formado por el grave proceso de concentración económica de carácter estructural.

Quisiera retomar un problema de fondo del circuito corto ganadero: el sacrificio y faenamiento de los animales se realiza al límite de la normativa sanitaria. También observamos esta realidad entre campesinos que venden alimentos procesados.

En este punto quisiera detenerme en un proyecto desarrollado por nuestro equipo. La región del Maule es la principal productora de ají en Chile, su ají deshidratado y ahumado es la materia prima con la cual se elabora el merkén en la Araucanía. Además, en la zona hay una importante industria familiar campesina que elabora salsas y pastas de ají. No obstante, prácticamente el 100% del secado, deshidratado y procesado del ají se realiza sin Resolución Sanitaria, y no hay mecanismos para la trazabilidad de la materia prima que va a la industria de merkén.

Nuestro equipo está desarrollando un proyecto con financiamiento del Fondo de Innovación para la Competitividad Regional para proponer un diseño de modelo de sala de proceso para la elaboración del ají. Hemos recibido la valiosa cooperación de INDAP, los equipos PRODESAL y los profesionales del Ministerio de Salud del Maule. El diseño es un bien público de libre acceso.

Desde esta experiencia quisiera reflexionar sobre la pregunta **¿Hacia dónde debería enfocarse la investigación en el área de acceso a mercados?**

En el marco de este proyecto estudiamos la factibilidad de obtener denominación de origen para el ají ahumado de Palmilla. Encontramos que la legislación otorga sello de origen a productos terminados, pero no a materias primas, y justamente, la mayor parte de la producción de ají ahumado de Palmilla se vende como materia prima. Entonces nos preguntamos ¿de qué manera se podría certificar el origen de esta materia prima?

Una de las recomendaciones realizadas por la Autoridad Sanitaria del Maule para prevenir la contaminación con micotoxinas, es que los productores realicen análisis de la presencia de contaminación en el ají fresco, durante el proceso de deshidratado, en almacenamiento,

y al momento de la venta. Para cumplir esta recomendación creemos, como equipo investigador, que se requiere urgentemente un instrumento de política pública que otorgue una asesoría especializada a los productores y asuma parte de los costos de los análisis. Se trata de una política de fomento a la trazabilidad de un producto campesino tradicional para su comercialización.

Desde este punto quisiera reflexionar sobre las interrogantes: **¿Qué conocimiento y competencias nos faltan para diseñar nuevas políticas públicas de acceso a mercados? ¿Cómo podríamos obtener ese conocimiento?**

Respecto de los conocimientos, pienso que es necesario el estudio específico de las cadenas productivas y comerciales en los territorios. La agricultura familiar muestra una amplia diversidad de sistemas de producción, comercialización y encadenamientos productivos locales, todo ello asociado a una diversidad de orígenes sociales, étnicos e históricos de las comunidades rurales, de cuyas complejas redes se desprenden modelos de uso de los recursos productivos y de comercialización particulares para cada realidad.

Para finalizar, quisiera reflexionar en torno a una experiencia de la región del Maule, relevante en materia de comercialización e interesante de replicar, que corresponde a la experiencia de la empresa asociativa campesina Vinos Lautaro, que este año cumple 20 años de existencia. Vinos Lautaro organiza a pequeños productores de uva vinífera para vinificar en vino en forma asociativa y venderlo con sello Comercio Justo en Bélgica, primero, y luego en otros mercados de Europa. Hoy, la empresa Vinos Lautaro y otras 11 empresas campesinas que comercializan sus productos con sello Comercio Justo están organizadas en una Coordinadora Nacional, con la cual estamos construyendo una agenda de investigación que sea pertinente a las necesidades de las empresas que ya están insertas en el Comercio Justo, y de aquellas que quieran incorporarse a este mercado.

Pero también, y aquí quisiera detenerme, estas empresas campesinas nos han planteado la necesidad que, desde la Universidad vayamos formando a un nuevo profesional, que pueda desempeñarse apropiadamente en su relación con el mundo rural, ya sea médico, profesor, nutricionista o agrónomo, pero que además sea un consumidor sensible, informado y consiente, que demande productos de la agricultura familiar, en general, y que reconozca el significado de un sello como el de *Fair Trade*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- > <http://www.teknlife.com/noticia/el-impacto-de-la-investigacion-cientifica-en-la-economia/>
- > <http://www.fao.org/docrep/005/y2006s/y2006s0a.htm#bm10>
- > <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/01/27/el-neoliberalismo-y-el-debate-sobre-el-rol-de-la-ciencia-en-chile/>
- > <http://www.eldesconcierto.cl/2016/01/08/crisis-en-conicyt-mas-definiciones-politicas-menos-lobby/>
- > <http://radio.uchile.cl/2017/04/24/reivindicacion-del-rol-de-la-ciencia-la-emergencia-de-gobernanza-del-conocimiento/>
- > IICA. 2016. Situación de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial de la agricultura familiar y de los procesos de gestión comercial de la agricultura familiar en Chile



OSVALDO ZÚÑIGA

Ránquil, Región del Biobío

Buenas tardes, yo soy dirigente de la confederación campesina de Ránquil. Soy de esta provincia, de esta nueva región. Una región que ha entregado muchos artistas a nuestro país. Violeta (Parra) y Víctor (Jara) son de esta tierra, también Marta Colvin, una gran escultora. Seguro que ellos han tenido en qué inspirarse, siendo esta una tierra muy campesina, una tierra con mucha identidad, pero también con muchos problemas y mucho dolor.

Yo quisiera partir mi intervención hablando de la problemática asociada a la falta de democracia, la terrible situación que existe cuando no hay democracia plena. En nuestra América, cada vez que hay intentos de democratizar las naciones, se generan reacciones violentas, como golpes de estado, intervenciones militares, criminalización de los territorios, judicialización de la política entre otras anormalidades.

Nombrar como ejemplo, lo que ha pasado en estos últimos meses o años. Cuando Zelaya en Honduras intenta hacer una Reforma Agraria, cuestión que le molestó mucho al imperio, y terminó desencadenando un golpe de estado contra el presidente. O en Paraguay, el presidente Fernando Lugo, tenía su programa de gobierno una reforma agraria y nuevamente se construye y se hace un golpe de estado con una cantidad de vidas, de campesinos que estaban ahí luchando por poder establecerse en un trozo de tierra y poder producir sus propios alimentos. Ahora mismo, hay un golpe de estado a través de la judicialización en Brasil. Entonces, ¿Cómo planificamos soluciones democráticas en un contexto tan complejo?

Nosotros tuvimos la experiencia y estamos este año, a 50 años de celebración y conmemoración de la ley de sindicalización campesina, que la hizo el presidente Eduardo Frei Montalva, y la ley de reforma agraria. Entonces, uno de esos problemas principales que tuvo, sobre todo el gobierno del presidente Salvador Allende, es el tema de los alimentos y su distribución, el acaparamiento, el boicot permanente. Y yo creo que en ese período nosotros los campesinos demostramos toda nuestra capacidad, junto con los técnicos, profesionales y con la academia, que se puso a disposición de la democratización de la tierra de nuestro país.

Y en relación a cómo podemos seguir trabajando con la academia, quisiera comentar algunos ejemplos puntuales, a los cuales no les he podido encontrar respuesta. Por ejemplo,

tenemos por un lado lentejas de Canadá, que aquí a Chile llegan 1/3 de dólar más barata que la producción nacional. Y tenemos por otro lado espárragos chilenos, que puestos en Suiza, consumen 3 litros de petróleo. ¿Cómo es posible esto? ¿Acaso las lentejas canadienses no consumen petróleo? Siendo que el petróleo hoy en Chile cuesta cerca de un dólar el litro, el costo de transporte es importante. O el caso de las papas de Bélgica, que son más baratas que las papas de Chile aquí en Chile. Necesitamos entonces de una academia y de una relación estrecha entre la universidad y la organización, para poder dar respuesta a estos problemas, estas inquietudes que nosotros tenemos, que van más allá de la huella de carbono o de la contaminación que genera el transporte, y que tienen que ver con cómo optimizamos la producción y distribución de los alimentos.

Nosotros como confederación aquí somos parte de la Vía Campesina y como tal planteamos algunas cuestiones para nosotros importantes. Nosotros decimos, soberanía alimentaria como un principio, planteamos una campaña contra los agrotóxicos permanente, y planteamos la agroecología como una herramienta que permita contrarrestar esta dependencia que la revolución verde nos instaló.

Nosotros en Chile tenemos un problema similar al que teníamos entre los años 60 y el 70. En ese tiempo, el 50% de los niños menores de 15 años tenían un problema de desnutrición terrible, y el programa del presidente Allende dijo, el responsable aquí de la desnutrición de los niños, es el latifundio. Hoy día, el 54% de los niños menores de 15 años tiene un problema de sobrepeso, y hay que buscar responsables, hay buscar respuesta. Los responsables son las transnacionales, la gran agroindustria, Agrosuper y grandes cadenas que además se coluden en los precios, y que son responsables hoy de un problema de Salud Pública. A eso nosotros respondemos con agroecología. Muchas gracias.

JUAN JIMÉNEZ

Instituto Desarrollo Agropecuario (INDAP)

Muy buenas tardes a todos Uds., como bien saben, INDAP es la institución por excelencia del Ministerio de Agricultura de Chile dedicada al fomento productivo para la Agricultura Familiar Campesina, y si bien nosotros no hacemos investigación directamente, requerimos que esta

investigación exista, ya que de alguna forma sustenta y da insumos para que se puedan tomar mejores decisiones, sean estas de políticas públicas, u otras contribuciones que se hacen a partir de la investigación y análisis como lo es la evaluación de programas o similares.

Por el rol que cumple INDAP y por sus procedimientos, se generan muchos datos, pero los datos no necesariamente son información, y aquí aparece el primer desafío para una institución que no investiga y que tiene capacidades limitadas para analizar los datos que genera. ¿Cómo y quién debería cumplir este rol para retroalimentar a partir de estos y así poder contar con información que esté disponible a la hora de tomar decisiones en la institución? Por lo tanto, una primera aproximación es que entidades especializadas en investigación, como lo son las universidades, que pueda justamente trabajar en forma permanente en la obtención de esa información, y a partir de eso poder tener elementos para la implementación de programas o políticas públicas.

En segundo término es importante destacar que la investigación no se hace únicamente en universidades públicas, se hace también en muchas universidades privadas, en otros organismos del estado, como pasa en el caso de INIA, que es parte del Ministerio de Agricultura y también en la propia industria privada. Destaco esta situación, ya que la coordinación público-privada, es un elemento indispensable en la materia de desarrollo agropecuario, al menos para el caso de nuestro país, materia en la que hay bastante experiencia.

En tercer lugar es necesario señalar que si investigo y genero información, y tengo alternativas de solución para un problema dado, será muy posible poder implementar una mejor política pública, si se esta se basa en la existencia de evidencia (lo investigado), sea esta investigación propiamente tal o bien estudios que permitan visualizar opciones para el diseño.

En materia de comercialización, uno puede constatar que a lo largo del tiempo siempre han existido problemas y desafíos para la Agricultura Familiar, que a veces superan el accionar de una institución pero que también han generado el desarrollo de distintos programas y diversas soluciones. El desafío en este caso, es que la solución junto con ser óptima, sea lo más masiva posible, y en eso creemos que los programas INDAP han podido correr la frontera. Cuando hablamos de mercado y/o comercialización, hay que también hablar de niveles, tenemos un nivel macro representado por la relación entre importación y exportación de productos

agrícolas commodities, precio de dólar, precio de ingreso de producto y una serie de otros elementos que generan impacto en la producción interna.

A nivel intermedio, podemos situar el funcionamiento de las cadenas agroalimentarias, es un espacio esencial de poder analizar e investigar. Para poner un ejemplo de solución compleja, la normativa de plantas faenadoras (mataderos) llevó a la modernización de un sector que se especializó en vincularse con la exportación y cadenas nacionales como el retail pero por escala y volumen, deja al margen a productores pequeños y tenemos además regiones sin matadero. Por lo tanto, en este ejemplo si un eslabón de la cadena no funciona adecuadamente eso acarreará problemas a toda ella. Necesidades de aportar soluciones a este nivel existen y varias o la mayoría de las cadenas.

Y finalmente, tenemos los problemas locales, productores que tienen dificultades para vender, que no pueden llegar a un canal comercial formal, por muy simple que sea y que finalmente dependen de intermediarios.

Todos estos fenómenos hay que ir poniéndoles encima de la balanza, son problemas que impactan en la producción campesina y requieren de la búsqueda y análisis de alternativas.

Antes de avanzar quisiera reflexionar sobre ¿Qué es investigar? En nuestra experiencia institucional, hemos trabajado con estudios de mercado, estudio de evaluación de impacto, tesis de pre y pos grado, que pueden ser una etapa o eslabón dentro de una línea de investigación mayor, por lo tanto, cuando hablamos de investigar en estos ámbitos pienso que la necesidad principal es tener un método objetivo de análisis de la realidad. Lo planteo como pregunta porque estas herramientas, entendidas como parte de la investigación, son cosas permanentes que impulsamos o tratamos de desarrollar, son parte de las posibilidades que tenemos de ir evaluando e ir estudiando.

Hay aportes de la investigación en esta materia, siguiendo lo que comento recién, claro que los hay. Hay numerosos estudios de mercado y de impacto financiados por INDAP. El siguiente ejemplo, el caso del trabajo con la Universidad de Chile en la construcción del Sello Manos Campesinas, se inicia con un estudio de mercado que determinó que los consumidores tenían una visión de los productos campesinos que era positiva, y que los productos campesinos tenían ciertas características valoradas por consumidores. Si ese estudio no hubiese estado,

no tendríamos claridad de que la ciudadanía en Chile tiene una percepción positiva de los productos campesino, y seguramente, no hubiésemos diseñado una buena solución para el problema estudiado. Por lo tanto, el principal aporte del estudio fue sentar una especie de línea base que permitió tener una discusión sobre algo objetivo lo que finalmente se traduce en una mejor solución propuesta pero también es una mejor forma de enfrentar el debate.

Necesario es señalar que todo el trabajo sobre el Sello Manos Campesinas se ha hecho sobre una estrategia de trabajo cuyo propósito ha sido resituar el tema de la comercialización. Sobre eso, empezar a mirar necesidades, crear nuevos canales comerciales, que van desde cosas simples como crear una feria en la plaza de un pequeño pueblo, hasta elementos más sofisticados como puede ser crear una red de Tiendas Campesinas, para que aquellos productores que cumplen desde el punto técnico y de la innovación, tengan acceso a un canal comercial mucho más exigente.

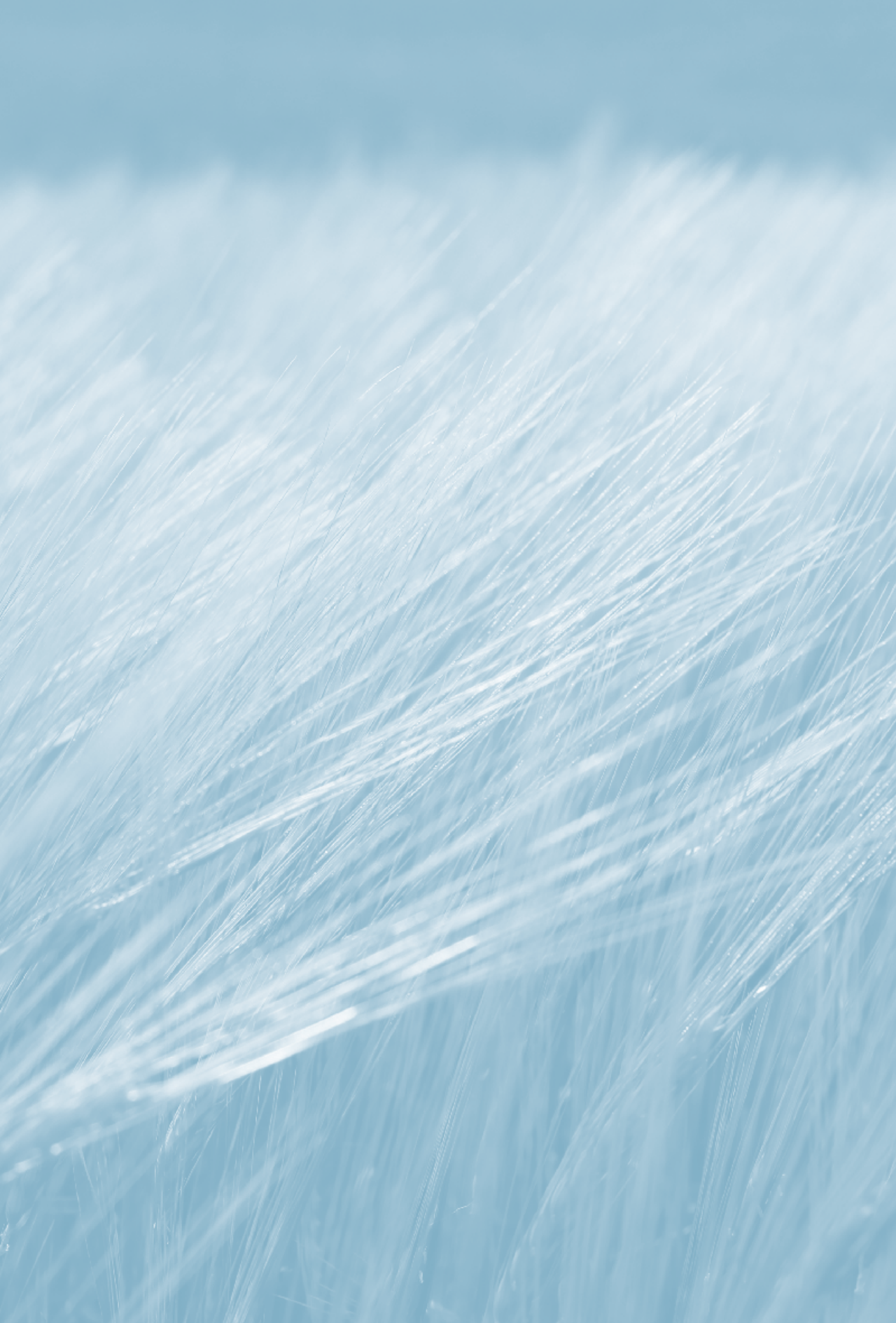
Cuando hablamos de acceso al mercado, también es importante tener en consideración que hay otras instituciones en el país que abordan temas vinculados con el mercado. Es importante señalar el rol de ODEPA, el rol de producción anti distorsión cuando se trata distorsiones al comercio internacional, y también hay que mencionar la fiscalía económica, que también tiene un fiscal a cargo de los temas agrarios cuando se producen problemas de precios internos. ¿Cuál es el problema? Que normalmente hay poca información, normalmente estos conflictos no se resuelven, hay evidencia al respecto, y en esta situación también es necesario avanzar en perfeccionar la institucionalidad y los procedimientos. ¿Cómo se resuelve? Con más investigación y apuntando a tener elementos que permitan generar mejoras en la institucionalidad.

Señalo 4 temas más que son importantes de estudiar y están vinculados a lo anterior, pero no directamente; Productividad y eficiencia productiva, en los Ministerios de Economía o en Hacienda nos quieren ver con datos respecto a la evaluación, respecto a resultados. Hoy día es muy difícil pensar una política pública si es que no tenemos una evaluación digna o algún elemento que permita decir, de qué manera ha impactado esa política y eso significa tener datos, que se traducen en información y argumentos. Si nosotros no somos capaces

de demostrar que una determinada política va a tener un cierto efecto, vamos a estar en una posición compleja, si es que consideramos que este país, igual que todos los países, requieren construir más escuelas, requieren gratuidad universitaria, más hospitales, por lo tanto, es importante tener datos para analizar las Políticas Públicas en agricultura. Sumo a esto, la evaluación de programas, sobre todo el tema del impacto; el cambio climático; los temas de inocuidad de los alimentos, que también son relevantes.

En el estado hay capacidad para diseñar políticas públicas, el punto es ¿Cómo las diseñamos? Las diseñamos en forma asociativa, las diseñamos a partir de la iluminación de alguien que se le ocurra ciertas cosas o la soportamos en datos y en evidencia. Entonces desde ese punto de vista, la investigación y el trabajo con otras instituciones van a ayudar a que se mantenga el foco de la Política Pública.

Finalmente, a modo de conclusión, 2 elementos que para mí son importantes. La investigación debe ser parte de una red o de un sistema. En algún momento se ha estado discutiendo respecto del sistema de extensión, cuando se habla del rol de los extensionistas y la vinculación de ellos con otras actividades u otras instituciones. La investigación va a cumplir su rol, en la medida que sea parte de este sistema y que se vea como parte de este sistema. Y lo segundo que es importante es, ¿Cómo coordinamos el sistema? Porque si esa investigación no está conectada, no está coordinada, probablemente no vamos a tener buen resultado ni un gran impacto. Por lo tanto, creo que hay un segundo desafío, ¿Cómo nos coordinamos? ¿Cómo definimos los temas? ¿Cómo definimos las líneas de trabajo? Ya que eso es lo que va a permitir ir avanzando en poder tener mejores Políticas Públicas. Gracias.



REFLEXIONES PARA UNA NUEVA VINCULACIÓN ENTRE EL CAMPO Y LA UNIVERSIDAD.

ORLANDO CONTRERAS

Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile (MUCECH)

El campesino chileno ha demostrado largamente que es importante. Según algunas estimaciones los productos campesinos alcanzan el 60% de los productos frescos en la mesa de los chilenos todos los días, pero de una u otra manera somos invisibilizados por todo esto de la economía que siempre ve la gran industria o la gran empresa como la salida para el país. Nosotros hemos demostrado, que la agricultura campesina en los territorios hace desarrollo. Por consecuencia, tiene una visión respecto a la agricultura y respecto al entorno rural. Respecto a las reflexiones, ¿Qué duda cabe de que la universidad es importante para la AFC? Hoy día, estamos en proceso de cambio constante y ahí necesitamos los estudios, los análisis, la universidad. Porque aquí, para tomar decisiones políticas, los políticos necesitan afirmarse en estudios y ahí la universidad tiene un espacio tremendo para nosotros. Lo que se ha hecho hasta ahora, creo en la línea correcta, queremos que vaya más rápido, necesitamos muchos más jóvenes que se interesen en ver en esta realidad.

La realidad de la AFC en Chile es constante y va a ser permanente, por un simple detalle; la mediana y gran empresa están para exportación, y la pequeña agricultura está enfocada al mercado local. De algún modo somos proveedores de la agricultura.

Hoy día el sector rural en Chile y la agricultura en particular cambió, y la visión es diferente. Antes únicamente se pensaba que los que vivían en sector rural podrían hacer agricultura, pero hoy día aparecen otros fenómenos. Antes uno no entendía como el turismo rural podía generar recursos, pero hoy día se vende lo que es "ético", y ahí hay una masa de consumidores que buscan estas experiencias. En Chile el último año ingresaron más de 5,5 millones de turistas extranjeros. Ellos no vienen sólo a comprar a los grandes hoteles. Muchos vienen a comprar y a ver la cultura campesina, el chacolí, las mermeladas, los hongos. La agricultura empieza a ir más allá de lo netamente productivo, y eso crea valor.

Pero dentro de la sociedad chilena no se ha trabajado este concepto, y se suele ver lo rural como algo atrasado. Ahí hay un espacio para hacer el esfuerzo con la universidad y demostrar

Tercera Sección

Diálogo, reflexiones y propuestas para acercar la Universidad al Campo

Orlando Contreras, Silvia Aparecida, Luis Marihuan,
Claus Köbrich, Duclair Sternard, Juan Guido Vidal,
Felipe Bravo Peña

que lo rural, lo pequeño, no es sinónimo de atraso sino sinónimo de desarrollo. Creo que ahí nos falta mucho de demostrar. Precisamos un estudio y necesitamos que la academia se interese en esto.

Las organizaciones campesinas estamos dispuestas a seguir aportando. Necesitamos diferenciar la Agricultura Familiar Campesina, el entorno rural, necesitamos que los consumidores nos vean más.

Cuando creamos el Sello Manos Campesinas, esto partió de un estudio, no vino la academia simplemente a decir hagamos un Sello, sino que desarrolló un estudio donde una de las cosas que fue más interesante para nosotros, fue saber que el sector urbano veía en la Agricultura Familiar algo diferente a la agroindustria, y eso es algo que hay que poner en valor, y hay que poner un instrumento y desarrollo no tan solo para los productos sino también para los servicios y el entorno rural. Ahí hay valor que estudiar, la universidad y las organizaciones tenemos un espacio tremendo para demostrar esto.

En estricto rigor lo que hoy día necesitamos desde la academia y desde los investigadores, es desarrollar más tesis, más investigación, porque vamos a prosperar en función de que la sociedad también nos entienda y la sociedad consuma nuestros productos.

SILVIA APARECIDA ZIMMERMANN

Universidade Federal da Integração Latino-Americana

Buenas noches a todos y a todas, primeramente quisiera decir que estoy muy contenta de estar aquí, agradezco la invitación y la posibilidad de hablar sobre estos temas.

Antes de referirme a las reflexiones y propuestas para una nueva vinculación entre el campo y la universidad, quisiera plantear la siguiente pregunta ¿Qué hace normalmente la universidad? ¿Qué se espera que haga la universidad? Yo trabajo la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA), que se queda en Foz de Iguazú, Brasil, y es una universidad brasileña, pública y gratuita, con carácter internacional, para toda América latina.

Tenemos estudiantes y profesores de diferentes partes de la América Latina. La carrera en la que yo trabajo, es la carrera de Desarrollo rural y seguridad alimentaria, y es justamente

una propuesta de carrera diferenciada, que surge para comenzar esta formación y visión de extensión desde el pregrado, dirigida a las necesidades y con foco a las gestiones rurales sociales y no sólo económicas, cercano a los movimientos sociales.

Entonces ahí empezamos a hacer esa discusión junto con la REAF, de construir una articulación entre las universidades. Y no estoy hablando sólo de la experiencia que yo vivo, en los otros países que estamos acá también empezamos a hacer estas articulaciones internas, como en Argentina, Uruguay y Chile.

Es necesario generar una relación de proximidad, la universidad no hace sólo investigación, también realiza docencia a los futuros profesionales que van a trabajar en la extensión rural, por lo que no sólo tenemos el papel de investigar las cosas que puedan ser demandadas por las organizaciones sociales o gobiernos, sino también trabajar en procesos de enseñanza para formar a este nuevo profesional de la extensión rural.

Esta nueva vinculación de la Universidad y el campo que se pone acá para discusión, se puede mejorar justamente formando profesionales con esa sensibilidad social, que involucre mirada de género, de sucesión con la juventud, sin perder de vista la producción, el mercado, la comercialización, las cuestiones sanitarias, etc. Entonces, lo que deberíamos hacer en la universidad es partir desde el rol de base de la Universidad de Investigación docencia y extensión, y en pensar los compromisos a adquirir para esta nuestra nueva relación "Campo - Universidad"

Muchas Gracias.

LUIS MARIHUAN

Asociación Nacional Mapuche Newenche, Chile

¡Mari Mari!

Mi nombre es Luis Marihuan, Presidente de la Asociación Nacional Mapuche Newenche. Soy una persona nacida, criada y que sigue viviendo en campo, conozco la realidad de muchos de nuestros hermanos campesinos.

Todo este día de intervención, ha sido un muy importante aprendizaje, y voy a darle las gracias a la Universidad de Chile de poder dar esta oportunidad a los dirigentes rurales, de poder compartir esta experiencia de distintos países.

Nosotros, los pueblos indígenas muchas veces estamos ajenos a todos estos estudios, a todos estos conocimientos que se llevan a cabo en las distintas universidades a nivel país. Si bien hoy día, esta universidad tiene la voluntad de poder acercarse al mundo rural, deben considerar que más allá del mundo rural también están los pueblos indígenas. Hoy por ejemplo, no se ha tocado el tema en específico en ningún momento de la conferencia, pese que nos encontramos en un país donde somos aproximadamente el 10% de la población nacional.

Esto muchas veces nos inquieta un poco. Nos inquieta porque la educación en estos temas comienza desde la base, desde las escuelas rurales. Yo recuerdo hace muchos años atrás cuando era un niño aún, en las escuelas rurales se enseñaba lo que era la agricultura, los huertos escolares. Hoy día los gobiernos prohíben a los niños realizar ciertas actividades, porque los chicos no pueden hacer esas cosas. Nosotros sí lo hacíamos, sí aprendíamos a sembrar la semilla, aprendíamos a cultivar una lechuga. Entonces creo que se debe comenzar desde la base. La educación rural hoy día está en un menor nivel comparado a la educación urbana, porque todo se mira desde la perspectiva urbana. Esto es un desafío para nosotros como dirigentes campesinos e indígenas.

Para el caso de la Enseñanza Media, hoy día nosotros podemos ver que los liceos agrícolas están desapareciendo en nuestro país. Yo fui educado en un liceo agrícola técnico profesional, donde ahí estábamos hasta 5to medio. Quizás muchos de los jóvenes que están acá que son estudiantes, no pasaron por esa etapa, pero era una etapa donde se aprendía la educación rural, y el joven se educaba en el ámbito agrícola, para volver nuevamente a cultivar su tierra.

Eso ya no se ve, ya que se está desarrollando una educación con un foco comercial, que busca poder lograr una mejor economía en el futuro, poder competir con el que tiene más. Y si hoy día hay una voluntad de parte de la universidad, es digno de felicitar y reconocer, pero tiene que haber una voluntad de parte del estado, no de gobierno, porque los gobiernos duran 4 años, y en esos 4 años todo lo cambian.

Hoy día los pueblos indígenas necesitamos que nos den las oportunidades para poder seguir avanzando. Hoy día tenemos pocos profesionales y lo ideal es que nosotros debiéramos tener un buen porcentaje de profesionales, de grandes profesionales en diversos eslabones del estado. ¿Pero por qué no estamos ahí? Porque también la discriminación. Hay una deuda histórica con los pueblos indígenas, no solamente con el pueblo mapuche, y esa deuda, no solamente es un tema de tierra, sino también de educación. Mientras nosotros nos podemos educar, vamos a lograr contribuir a mejorar la calidad de vida y vamos a poder lograr también contribuir a mejorar la agricultura familiar campesina.

Los pueblos indígenas hemos vivido desarrollando una agricultura, hemos venido desarrollando una agroecología hace muchísimos años. A los jóvenes que hoy día se están preparando para ser grandes profesionales, tantos agrónomos como médicos veterinarios, quiero decirles que nuestro pueblo desde sus inicios ha desarrollado la agricultura. Ellos sabían cultivar a través del ciclo de la luna, sabían en qué momento se debe plantar, en qué momento cortar un árbol y en qué momento podar el árbol. Por esa razón, los profesionales de hoy día, que se están preparando para llegar al campo y llevar sus capacidades, tienen que llegar con un lenguaje distinto a lo que se les enseña en las aulas. Tienen que llegar con un lenguaje que el campesino, el agricultor logre entender, y de esa manera, van a poder ser grandes profesionales.

Porque hoy día, muchas veces llega el profesional diciendo “soy agrónomo”, “soy médico veterinario”, y aquí yo soy el que enseño, y ustedes son ignorantes. Sin embargo, el pueblo mapuche ha sido uno de los pueblos más sabios, porque ha sabido mantener hasta el día de hoy a la tierra con vida. Los que han matado a la tierra, han sido todas estas empresas transnacionales como Monsanto y otros, que han traído sus semillas y sus agroquímicos.

Muchas gracias por este espacio.

CLAUS KÖBRICH

Universidad de Chile

Yo quisiera enfocar mi reflexión específicamente en el tema de la extensión, sin desconocer que existen otros temas que pueden ser igual o más relevantes.

Lo que se puede observar de las experiencias intercambiadas, es que parece ser que las actividades de extensión universitaria en el mundo rural o con la agricultura familiar son principalmente transitorias, de corta, mediana o larga duración, pero con fecha de vencimiento. También son actividades impulsadas por académicos o por personas individuales dentro de las universidades, que tienen un interés personal en el ámbito o en el tema. Por último son actividades con alcance territorial bastante acotados, que pueden impactar positivamente a 50 o 100 productores, pero que en términos de la Agricultura Familiar nacional o regional representan menos de una gota en un vaso de agua.

Por lo tanto, considerando estas tres observaciones, una propuesta para una nueva relación universidad – ruralidad, parte por reformular el rol que tienen las propias universidades en ella. A mi parecer son varios los elementos centrales que la definan:

Primero, es que debe ser una actividad a largo plazo, estructural e institucionalizada al interior de las universidades. No puede seguir siendo una actividad transitoria y centrada en pequeños grupos de trabajo o, incluso, personas individuales.

Segundo, debe ser una actividad vinculante con el medio, con la sociedad y en este caso con los campesinos y sus organizaciones, desde una posición no jerárquica, con el foco a escuchar el problema y a aportar en la solución de él.

¿Cómo aporato a eso? Y ahí viene el tercer punto, y es en lo que nosotros sabemos hacer, que es integrar nuestras competencias, integrar nuestra capacidad de enseñanza, la docencia, nuestras ciencias, la investigación y la creación de conocimiento nuevo. Eso es lo que se supone que nosotros hacemos bien, crear e integrar.

Y específicamente en este caso, y como cuarto punto, sería nuestro aporte para analizar y solucionar problemas, donde el gran desafío es empezar a abordar los problemas que son más complejos. Hay muchos problemas que enfrenta la agricultura que tienen solución



y estas soluciones son conocidas; por lo tanto, no es mucho lo nuevo que puede aportar la universidad. Pero existen problemas que son tremendamente complejos, como los temas de juventud, migración campo-ciudad, educación rural y empleabilidad, o acceso a tierras, para los cuales aún no hay propuestas ni soluciones.

Entonces que sea algo permanente, integre, que escuche, que analice, y que aborde estos problemas complejos, y por último, que no se olvide nunca, que lo que estamos haciendo es en busca del bien común. Muchas gracias.

DUCLAIR STERNARD

Oficial Regional de Alianzas de la FAO

Yo quisiera plantear reflexiones respecto a esta nueva vinculación del campo y la universidad.

Son solamente cinco, que quiero compartir de forma rápida.

Primero, tiene relación con la palabra “nueva” y todas las experiencias que nosotros hemos visto aquí y compartido. Lo nuevo quizá no es tan necesario, porque ya hay iniciativas que ustedes han demostrado acá, donde vemos que es posible esa vinculación. Entonces quizás “nueva” no sea la palabra más adecuada, y debemos enfocarnos en cómo escalar o ampliar esta vinculación y darle visibilidad.

Ahora, hablamos de este crecimiento, y de tener más iniciativas que realmente vinculen el campo con las universidades, pero hay una crisis instalada dentro de las universidades, que calculan el valor de un profesional, de un académico por sus publicaciones y no por otro tipo de aportes. Este es un tema relevante a considerar.

Este encuentro se enfoca en políticas públicas de agricultura familiar, y hay más temas que abordar. Yo creo que un tema bastante importante y que debiese estar en la agenda del GIPPAF y de la propia REAF, es el tema de la educación, del acceso a la educación y a la información en sí.

El punto cuatro, tiene que ver con las políticas públicas para la Agricultura Familiar y el rol que pueda tener la academia aquí. Nosotros como FAO, partimos como una institución para producir y estimular la producción de alimentos, y vimos que no se generó el resultado que

esperábamos. Sigue existiendo gente con hambre, hay problemas de acceso y distribución de alimentos. Entonces, cuando vamos a un país a dialogar de políticas, la primera pregunta en la mesa es el impacto y el costo de esa política pública. Nosotros necesitamos ofrecer evidencias para los tomadores de decisión, y aquí yo creo que hay una combinación muy positiva, entre el agricultor que está en terreno, el GIPPAF, la REAF y un brazo que pudiese ser la FAO, con el fin de tener incidencia política con los gobiernos. Esa combinación es muy potente, y el GIPPAF puede ser un actor fundamental en la generación de las evidencias necesarias para incidir. El punto cinco, tiene que ver con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). Las investigaciones que se hacen hoy, deben relevar o por lo menos mencionar en qué están aportando a los ODS. Más temprano o tarde, los países se verán presionados para trabajar en mover esos indicadores. Hay algunos países que ya están realizando informes voluntarios.

Para cerrar quería invitarlos a hacer un esfuerzo para trabajar en conjunto de verdad. Aquí se está conformando un grupo de académicos, con una relación fuerte con movimientos sociales, con la REAF, y queremos apoyar como FAO. Si ustedes tienen algún proyecto de investigación con académicos, o con organizaciones campesinas, o tienen posibilidad de postular a un fondo, consideren nuestro apoyo, estamos aquí para trabajar juntos. Esta es una iniciativa interesante y que en la medida de lo posible, FAO va a apoyar, porque ideas buenas hay. Muchas Gracias.

JUAN GUIDO VIDAL

Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)

Un cordial saludo a las delegaciones extranjeras, a los representantes de las Organizaciones Campesinas e Indígenas, Académicos y representantes de los Organismos Internacionales.

Esta “nueva vinculación” Campo-Universidad, no es nueva, en el sentido que muchas Universidades y Organizaciones han tenido o tienen vínculos. Pienso que en ocasiones comentemos el mismo error, que cuando criticamos a algunas formas de realizar asistencia técnica o extensión rural, en el sentido de no advertir lo importante de reconocer la experiencia, el camino recorrido por otros, los saberes, analizar lo que el ambiente o el entorno nos sugiere e integrarlo al conocimiento que uno tiene, para alimentar ideas y generar espacios de cambio.

Aquí hay muchas cosas ya hechas. Hay relaciones, hay experiencias, como es el caso de la trayectoria recorrida en el trabajo de la REAF que lleva 12 años en un diálogo permanente con las Organizaciones y donde se han ido generando Políticas Públicas que hoy se han reflejado en acciones concretas en los distintos países del MERCOSUR, tales como, Sellos de Agricultura Familiar, en sistemas de registro, Sistemas de compras Pública, entre otros, en suma el reconocimiento de la Agricultura Familiar. Que hoy tiene un espacio de conversación y diálogo político que desde hace algún tiempo ha integrado a la universidad, la academia. Por lo tanto, al parecer, el desafío viene principalmente por retomar el diálogo, retomar la conversación, y en volver a reconocernos y construir sobre eso. Yo creo que la experiencia acumulada que tenemos hoy, es un capital importantísimo que tenemos que valorar.

Al parecer hay consenso, cuando decimos que cuando una política pública se construye desde una oficina se hace más rápido, pero al poco andar aparecen las dificultades que hacen que esta no funcione como se esperaba. Pero cuando hacemos una política, o generamos un programa a partir del diálogo, de la co-construcción, del codueño, con los actores, nos demoramos un poco en el comienzo, pero construimos sobre rocas y podemos avanzar más rápido posteriormente. Y cuando nos equivocamos, asumimos errores y somos más creativos en generar soluciones.

Entonces, hago la invitación a conocer la experiencia, el camino recorrido, no partimos de cero, hoy el GIPPAF como iniciativa parte de las voluntades de personas que se juntan a dialogar en un espacio como la REAF, donde se genera una ventana de oportunidades que nos empieza a hacer soñar.

Queremos imaginarnos que las universidades van a poder tomar lo que hoy se ha discutido, y transformarlo en iniciativas que permitan incorporar temas a las carreras, o generar nuevas disciplinas, líneas de investigación que fortalezcan las acciones de su entorno. El desafío que hoy se nos plantea, es que a través del espacio que se ha generado, que es el GIPPAF, vamos a poder construir, porque las voluntades están, está la experiencia, y lo principal que es la motivación para impulsar una buena idea.

La invitación es esa, estamos avanzando, es un enorme paso que hemos dado al juntar toda la energía que tenemos en esta sala, tenemos representado a la mitad del continente aquí, así que se les agradece el poder compartir, la invitación entonces es a seguir construyendo a través de este espacio.

FELIPE BRAVO PEÑA

Universidad de Chile

Cuando hablamos de construir una nueva relación entre la Universidad y la Ruralidad, no desconocemos las variadas y múltiples relaciones existentes ni olvidamos el conocimiento acumulado por años gracias a los distintos espacios de diálogo e interacción. El espíritu es que desde una mirada crítica, se puedan detectar espacios de mejora y fomentar cambios que fortalezcan esta relación de colaboración.

Lo que se busca es cuestionar los actuales roles que tiene cada uno de los actores, muchas veces condicionados por su entorno, por presiones indirectas, o simplemente por haber adquirido la costumbre de hacer las cosas de alguna manera en particular.

Entre de las Universidades participantes de este encuentro, la mayoría reconoce que dentro de las definiciones que rigen a sus casas de estudio está considerarse como "Universidades Complejas", es decir, que además de formar profesionales tienen el rol de investigar y realizar Extensión y Vinculación con el medio. Lamentablemente esto pasa a ser sólo una declaración de principios cuando los incentivos y la misma política universitaria, tienen su foco o priorizan fuertemente la Investigación por sobre las actividades de extensión.

Esto no es casual o fortuito, si no que se trata de una visión institucionalizada, donde una mayor cantidad de producción de artículos científicos, es sinónimo de mayor calidad o prestigio. A esto podemos sumar que algunas definiciones dentro de la "carrera académica" en las Universidades fomentan esta visión, y que los principales rankings a nivel mundial focalizan importantemente sus indicadores en el número de publicaciones indexadas o en el número de citas de sus académicos, sin valorizar la vinculación con el medio como algo de relevancia.

La investigación es fundamental, pero sin Extensión o vinculación con el medio, corre el riesgo de perder el foco, de desnaturalizarse, y de transformarse en soluciones a los problemas que el investigador unipersonalmente define como relevantes o causales, situando al campesino en la posición de un simple objeto de estudio y no de un sujeto que puede (debe) ser parte y protagonista de la creación de la solución.

El desafío está en promover una investigación más cercana a la agenda campesina, que propicie que sus lineamientos se vean reflejados en un conjunto enorme de inversiones públicas, y permita aproximarnos a un mejor diseño de estas políticas.

El Grupo de Investigadores en Políticas Públicas de la Agricultura Familiar (GIPPAF), tiene dentro de sus objetivos intentar acortar esta distancia, y aportar al diálogo y relación entre organizaciones campesinas, gobiernos y Universidad. Busca ser un espacio contributivo para la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF) y un soporte técnico en la evaluación y discusión de temáticas complejas que requieran de la generación de antecedentes para facilitar la toma de decisiones y la creación de Políticas Públicas. Esto a su vez permite a la Universidad focalizar los esfuerzos de investigación aplicada en necesidades sentidas y manifiestas, y no sólo en la interpretación externa de estas.

La primera conferencia GIPPAF y esta primera publicación dejan una serie de aprendizajes y reflexiones, que pueden ser concebidas como orientaciones para encaminar un trabajo más profundo y elaborado. Se entiende que muchas de las acciones necesarias requieren de cambios estructurales, y que idealmente se debe avanzar hacia una política de estado que reconozca la importancia de generar políticas públicas mediante el co-diseño, donde se valore y fomente la Extensión como una actividad relevante dentro de las Universidades.

El primer gran triunfo de este encuentro fue evidenciar que existe una voluntad interinstitucional para trabajar las problemáticas de la Agricultura Familiar de forma colaborativa y sinérgica, comprendiendo y reconociendo las fortalezas y aportes que cada uno puede realizar desde distintos flancos.

En sintonía con la recomendación de ATER del Consejo del Mercado Común, que en su artículo 7 releva la importancia de “que los Estados Partes desarrollen políticas de formación y capacitación continua de técnicos y profesionales, orientadas a atender las especificidades de la agricultura familiar, las particularidades de los territorios, la perspectiva de los pueblos originarios e indígenas, la equidad de género y el enfoque generacional, considerando las condiciones concretas de la producción y reproducción social en el campo”, y considerando el rol que poseen las Universidades en la formación de los profesionales que ejercen posteriormente como Extensionistas en diversos lugares, parte importante de la conferencia giró en torno a esta realidad, pudiendo desprenderse las siguientes conclusiones y consensos complementarios:

- Que la formación de profesionales en materia de Extensión y en la comprensión de la Agricultura Familiar, debe ser entendida como una competencia transversal a adquirir a lo largo de las carreras vinculadas al Agro, y que se hace insuficiente y poco efectivo incorporar una asignatura específica en la malla curricular que intente hacerse cargo de este tema.
- Que la organización campesina también puede entenderse como un espacio de formación para los futuros profesionales, y que el trabajo directo con ellas durante el proceso formativo es capaz de generar vínculos permanentes, para en el largo plazo, generar profesionales con una sensibilidad y compromiso distinto con la Agricultura Familiar.
- Que para la generación de Políticas Públicas, los extensionistas deben comprender que la verdadera participación requiere que los productores sean los sujetos activos en la coproducción de conocimiento. Así mismo el territorio debe entenderse como espacio de diálogo, planificación, cocreación y evaluación de esas políticas.
- Que el trabajo entre los movimientos sociales, los campesinos, y la Universidad, debe incorporarse como un proceso institucionalizado y permanente, y no sólo como resultado de proyectos que dependen de la voluntad de particulares.

Adicional a la generación de estas conclusiones, la conferencia y esta publicación buscan marcar el comienzo de una nueva etapa de madurez del GIPPAF; una que considera la participación en espacios de diálogo locales y permanentes en los distintos países, y que permita darle continuidad al trabajo. Busca a su vez, apoyar la generación de agenda de la Agricultura Familiar y sentar las bases para la generación posterior de un trabajo e investigación conjunta a nivel regional, quedando los siguientes desafíos y tareas a concretar en el corto plazo:

- a. Realizar un mapeo de las relaciones de las Organizaciones Campesinas e Indígenas con las Universidades, a modo de exploración interna.
- b. Fijar una temática de trabajo para el año 2018, en la cual se enmarquen las próximas actividades del GIPPAF
- c. Incorporar a los investigadores de los distintos países a las Secciones Nacionales de la REAF, permitiendo consolidar un trabajo periódico, facilitando la detección de necesidades y la generación de espacios de colaboración.

Esperamos que este espacio levantado en base a las voluntades, el cariño, y las convicción de muchos, en adelante siga consolidándose y creciendo en participación, que le permita transformarse en el corto plazo en un aporte a la Agricultura Familiar y a la construcción de mejores Políticas Públicas.



25 de agosto 2017, Chillán - Chile







Libro resumen de la 1ª
Conferencia Regional del
Grupo de Investigadores
en Políticas Públicas de la
Agricultura Familiar (GIPPAF)
de la REAF Mercosur.